

**Universidad Andina Simón Bolívar**

**Sede Ecuador**

**Área de Letras**

Programa de Maestría en Estudios de la Cultura





Mención en Literatura Hispanoamericana

**La representación indígena en la obra *Cuatro años entre los ecuatorianos* de Friedrich Hassaurek**

Michael William Thomas

**Quito, 2015**

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 3.0 Ecuador

|   |                                       |   |
|---|---------------------------------------|---|
|  | Reconocimiento de créditos de la obra |  |
|  | No comercial                          |   |
|  | Sin obras derivadas                   |   |

Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia

## CLÁUSULA DE CESIÓN DE DERECHO DE PUBLICACIÓN DE TESIS

Yo, Michael William Thomas, autor de la tesis intitulada “La representación indígena en la obra *Cuatro años entre los ecuatorianos* de Friedrich Hassaurek”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Estudios de la Cultura en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha: .....

Firma: .....

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras

Programa de Maestría en Estudios de la Cultura

Mención en Literatura Hispanoamericana

**La representación indígena en la obra *Cuatro años entre los ecuatorianos* de  
Friedrich Hassaurek**

Michael Thomas

Tutor: Dr. Santiago Arboleda

Quito

## Resumen

La clasificación de Carl Linnaeus en el siglo XVIII y la creación de los polos fuertes y débiles de las oposiciones binarias han logrado etiquetar al mundo entero. Bajo el pretexto de salvar al mundo de la barbarie, el proyecto hegemónico europeo ha podido dibujar la línea divisoria entre la oposición binaria *centro y periferia*. El *civilizado del centro* o *el sujeto de conocimiento* se ha dedicado a la labor de remediar todas las enfermedades causadas por el *objeto de conocimiento* o *los bárbaros de la periferia*. Al establecer el conocimiento científico como el único saber, el discurso hegemónico ha ganado el derecho de prescribir el recetario para eliminar la alteridad del *bárbaro*. Sin embargo, la presencia del *bárbaro* es necesaria para definir quién es el *civilizado*, motivo por el cual no sería factible que desaparezca por completo el *otro*.

La *literatura de viaje* es uno de los portavoces más importantes para el plan hegemónico porque *la alteridad de la periferia* puede ser visible mientras el *civilizado del centro* sirve como su ventrílocuo. Un ejemplo de este género: *Cuatro años entre los ecuatorianos*, escrito por Friedrich Hassaurek en el siglo XIX sobre sus experiencias durante el período que sirvió como embajador en Ecuador, manifiesta un dilema entre la protección de los intereses de su gobierno y su propia curiosidad acerca de los aspectos etnográficos e históricos ecuatorianos. Por lo tanto, el propósito de este trabajo es identificar y analizar las razones por las cuales Hassaurek cambió de una retórica de *la vanguardia capitalista* y *la misión civilizadora* (*el sujeto de conocimiento*) a una de *la anticonquista: la mística de la reciprocidad* (*el objeto de conocimiento*). Se propone vincular el proyecto hegemónico occidental con el género de la literatura de viaje cuya labor ha sido el vehículo de la imposición de la epistemología europea. La representación indígena en el libro de Hassaurek es una pieza del rompecabezas del proyecto hegemónico occidental que busca nombrar al *otro* (la *periferia*) para definir quién es el *yo* (el *centro*).

**Palabras clave:** hegemónico, oposiciones binarias, epistemología, *centro*, *periferia*, representación, alteridad.

## Agradecimientos

Agradezco sobre todo a mi tutor, Dr. Santiago Arboleda, por su empatía, dedicación y paciencia. También quisiera agradecerle por haber entregado todo durante su asignatura, *Metodología de Investigación*, que ha sido la inspiración principal para escribir esta tesis, a mis lectores, Dr. Ariruma Kowii y Dr. Patricio Guerrero, por sus sugerencias, a mis profesores(as) Dra. Alicia Ortega por su excelente clase *Espacios, Migración y Violencia*, Nelson Reascos, Dr. Fernando Balseca, Dr. Hernán Reyes, Dr. Santiago Cevallos, Dr. Vicente Robalino y Dr. Julio Ramos por haber ayudado mejorar mi escritura académica y, por último al Dr. Roque Espinoza por su seminario acerca de *Discurso y Poder*, a mi excelente amigo compositor, Eduardo Florencia, por inspirarme a ser perseverante y no rendirse, a mi abuelo, George Irwin, por sus sabidurías, a mi hermosa hija por su paciencia sempiterna, María Milagro, y a la mejor madre del mundo, Gail Klein, por su apoyo a lo largo del proceso de terminar la fase presencial y elaborar la tesis.

## Tabla de contenido

|   |    |
|---|----|
| Introducción.....   | 8  |
| Capítulo uno.....   | 18 |
| <i>La literatura de viajes, el autor, el texto y el embajador</i> .....   | 18 |
| 1.1 <i>La literatura de viaje como vehículo para promover el proyecto hegemónico epistemológico europeo</i> .....                                   | 18 |
| 1.2 Friedrich Hassaurek.....  | 24 |
| 1.3 <i>Cuatro años entre los ecuatorianos de Friedrich Hassaurek</i> .....  | 26 |
| 1.4 La posición de Friedrich Hassaurek como embajador estadounidense.....   | 29 |
| 1.5 El rol de Hassaurek en el proyecto hegemónico occidental.....   | 31 |
| Capítulo dos .....  | 34 |
| El doble discurso de Hassaurek.....   | 34 |
| 2.1 <i>La vanguardia capitalista y la misión civilizadora en contraste con la retórica de la anticonquista: la mística de la reciprocidad</i> ..... | 34 |
| 2.2 <i>La vanguardia capitalista</i> .....  | 36 |
| 2.3 <i>La misión civilizadora</i> .....   | 40 |
| 2.4 <i>La anticonquista: la mística de la reciprocidad</i> .....  | 44 |
| Capítulo tres.....  | 50 |
| <i>El sujeto y los objetos de conocimiento: el discurso hegemónico para visibilizar al otro</i> .....   | 50 |
| 3.1 Friedrich Hassaurek como <i>sujeto de conocimiento</i> .....  | 50 |
| 3.2 La creación del <i>otro</i> para legitimar el proyecto hegemónico .....   | 58 |
| 3.3 La máquina representacional en el discurso hegemónico occidental.....   | 67 |
| 3.4 La representación indígena como <i>objeto de conocimiento</i> .....   | 70 |
| Conclusiones.....   | 77 |
| Lista de referencias .....  | 83 |

Les llamamos salvajes porque sus costumbres difieren de las nuestras, que consideramos la perfección de la urbanidad; ellos piensan lo mismo de las suyas... Al tener pocas necesidades disponen de mucho tiempo libre para cultivar el alma mediante la conversación. Nuestro género laborioso de vida lo estima servil y bajo, comparando con el suyo; y la instrucción según la cual nosotros mismos nos valoramos, ellos la consideran frívola y vana.

Benjamin Franklin en *Remarks concerning the savages of North America* (Franklin 1967, 24).

La cree inferior, porque cree en inferiores y superiores. Su doble argumento, en suma, equivale a esto: hay inferiores y superiores; los inferiores no pueden lo que pueden los superiores. El viejo sólo conoce esto. Necesita del desigual, no del desigual que admite el decreto del príncipe, sino del desigual va de suyo, que está en todas las cabezas y en todas las frases. Para encontrarlo, tiene un arma suave, la diferencia: esto no es aquello, hay una gran distancia entre ambos, no se puede comparar...

Jacques Rancière en *El Maestro Ignorante: cinco lecciones sobre la emancipación intelectual* (Rancière 2007, 41).

No sólo generaliza. No sólo devela las cosas ocultas a nuestra miopía. Al hacerlo, revela nuestra propia vanidad, la ilusión que tiene el hombre de ser el nominador del mundo, de organizar el lenguaje en categorías, como expresamos atrás.

El hombre ha organizado el mundo dentro de miles de categorías: políticas, religiosas, científicas, etc. Tanta división impide muchas veces en ese proceso de especialización, tan propio de la modernidad, descubrir la totalidad. Los esquemas nos hacían creer que la naturaleza no era más que una copia de las profundizaciones del hombre.

Luis Darío Bernal Pinilla y Lynn Arbeláez “Un soplo vivo” en *Cuatro ensayos sobre la poesía de Aurelio Arturo* de William Ospina (Bernal y Arbeláez 1989, 76).

Durante el siglo XIX fue creado desde la representación un objeto de conocimiento llamado la <<sociedad>> y una serie de saberes tendientes a diagnosticar sus malestares. Estos saberes redistribuían jerárquicamente los signos, de tal manera que unos aparecían como señales patológicas, mientras que otros aparecían como señales de cura. Las deformaciones de la raza, los hábitos mentales de la Colonia, el imperialismo norteamericano o las vicisitudes climático-geográficas podían ser vistos como síntomas de la enfermedad de las naciones hispanoamericanas. El industrialismo, la revolución, la inmigración extranjera o la estetización de la vida social podían aparecer, en cambio, como el remedio para la misma, como el tónico que revitalizaría el cuerpo decrepito de nuestras sociedades y permitiría su <<tránsito>> definitivo hacia la modernidad.

Santiago Castro-Gómez en *Ángel Rama y los Estudios Latinoamericanos* (Castro-Gómez 1997, 123).

Lo que es importante en una obra es lo que no se dice. Esto no es lo mismo que la descuidada observación de <lo que se niega a decir>, aunque ello también sería en sí interesante [conocerlo]: un método puede construirse sobre esto, con la tarea de *medir los silencios*, tanto de lo reconocido como de lo no reconocido. Pero más bien, lo que la obra *no puede* decir es lo importante, porque allí la elaboración de la expresión es realizada como una especie de jornada hacia el silencio.

Pierre Macherey en *A Theory of Literary Production* (Macherey 1978, 87).

## Introducción

Desde su implementación, no cabe duda de que la *literatura de viajes* ha sido una herramienta muy útil para los poderes hegemónicos europeos y estadounidenses. Es una de las últimas plataformas donde la clase media privilegiada conservadora puede leer la retórica de la diferencia étnica, cultural y regional sin tener vergüenza ni repercusiones de los defensores de los derechos humanos liberales. Por medio de este género, el proyecto hegemónico europeo y estadounidense ha tenido un portavoz importante para difundir sus ideologías epistemológicas a las personas ubicadas en los países *subdesarrollados* bajo el pretexto de que sus investigaciones les servirían en el futuro.

Desde la conquista española, el objetivo de los poderes hegemónicos occidentales ha sido de controlar a la gnoseología mundial. Su primer logro era de legitimar y monopolizar sus saberes para tener la autoridad de dibujar una línea divisoria entre el *centro* (el conocimiento científico) y la *periferia* (el conocimiento no científico). Los países *subdesarrollados*, pertenecientes a la *periferia*, podían pedir que los expertos del *centro* viajaran a sus países para diagnosticar sus enfermedades, crear su archivo<sup>1</sup> y prescribir lo que ellos tendrían que hacer para desarraigar sus *malas costumbres* y unirse a la modernidad. El típico remedio occidental solía consistir de recomendaciones para fomentar la industrialización de los países *subdesarrollados*, pero, en realidad, dichos consejos solamente reducirían su autonomía y cada país terminaría heredando una dependencia más estrecha concerniente al conocimiento europeo. Los primeros expertos que los poderes hegemónicos podían enviar a la *periferia* eran los expedicionarios que redactaron sus *relatos de viaje* como una especie de diagnóstico informal sobre cada *mundo no descubierto*. Los resultados de sus diagnósticos ayudaron a establecer las pautas del remedio occidental que facilitaría su transición al *centro* de conocimiento. La *literatura de viajes* era importante para legitimar los diagnósticos que cada viajero realizaba.

Es un género que tiene varios objetivos. Por un lado, el propósito de este género es el de promover el discurso hegemónico occidental que busca conquistar al mundo con el único conocimiento posible: el europeo. Roberto González Echevarría comenta: “La *literatura de*

---

<sup>1</sup> El Archivo es un mito moderno basado en una forma antigua, una forma de comienzo. El mito moderno revela la relación entre el conocimiento y el poder como la contienen todas las ficciones anteriores acerca de América Latina, el andamiaje ideológico que sustenta la legitimidad del poder desde las crónicas hasta las novelas actuales. [...] El Archivo guarda, recoge, retiene, acumula, y clasifica, como su contrapartida institucional (González Echevarría 2000, 45).



*viajes* pertinente para los fines que persigo en este análisis, se relaciona específicamente con el nacimiento de la ciencia moderna” (González Echevarría 2000, 147). Por otro lado, ha sido utilizada como un vehículo para averiguar cuáles son los recursos que posee cada *mundo no descubierto* para que dichos recursos puedan ser explotados por los países imperialistas para satisfacer sus necesidades incesantes de materia prima. El Occidente logró conectar a las autoridades locales, ubicadas en cada país *subdesarrollado*, con una sucursal de su máquina hegemónica para subyugar a cada pueblo. Edward Said describe la estrategia hegemónica como:

un centro de poder en Occidente desde el cual sale una gran máquina que se extiende hacia Oriente y que, aunque sostiene a la autoridad central, recibe órdenes de ella. Lo que los brazos de la máquina le ofrecen de alimento a ésta en Oriente –material humano, riqueza, conocimientos, etc. –, la máquina lo procesa y lo convierte en más poder. El especialista transforma de una manera inmediata lo que es una simple materia oriental en una sustancia útil; por ejemplo, el oriental se convierte en una raza sometida, en un modelo de mentalidad <oriental> para reforzar la <autoridad> en la metrópoli. Los <intereses locales> son los intereses especiales del orientalista, la <autoridad central> es el interés general del conjunto de la sociedad imperial (Said 2004, 68).

Un aspecto importante para entender el alcance de este género es el hecho de que la *literatura de viajes* ha facilitado un acercamiento al *otro* como ningún otro medio. Cabe recordar que la *literatura de viajes* es un género que protagoniza el viajero como el espectador ideal frente del cuadro de la barbarie.<sup>2</sup> Los *relatos de viaje* son los cuadros pintados por los viajeros mismos y leídos por otros espectadores ideales (los lectores/as que se encuentran en los países hegemónicos), los cuales buscan mantener sus burbujas hermenéuticas intactas al leer las descripciones y los hábitos de los *no evolucionados*. Por ejemplo, en la portada de *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente*, se puede observar a Alexander von Humboldt, como un dios frente a su ayudante indígena humilde, dócil y servil, para tener una idea clave acerca de la supremacía europea explícita en el género.

El viajero es el pintor de imágenes que nos dice quiénes somos con medidas y números abstractos en un paisaje que los cronistas se consideran inanimados; donde los cronistas se autoproclaman monarcas de todo lo que vean. Los cuadros que pintan los viajeros están repletos de estereotipos. Patricio Guerrero explica cómo funcionan los estereotipos en la sociedad:

---

<sup>2</sup> Boaventura de Sousa Santos dice que el espectador ideal tiene que ver desde un solo punto de vista frente al cuadro porque si el espectador ideal cambia su punto de vista, la ilusión de realidad desaparece. Por lo tanto, la ilusión es real con la condición de que el cuadro sea observado desde un punto de vista predeterminado. Es por eso que el discurso hegemónico tiene que silenciar cualquier oposición a sus teorías para que el punto de vista del espectador no cambie (De Sousa Santos 2009b, 70-71).

La postura esencialista puede conducir a una instrumentalización ideologizada extrema, que se expresa en consideraciones racistas de la diferencia; por su herencia biológica, ya nacen con determinadas características de su identidad cultural y étnica, esta tiene una condición natural, inmanente, innata, que lo marca de forma definitiva: <indio naciste, indio has de morir>. Esta es una postura claramente ideológica que construye una imagen casi genética de la identidad y una imagen que lleva a la estigmatización de la pertenencia y la diferencia social y cultural (Guerrero 2002, 99).

Los poderes hegemónicos incorporan el estereotipo *salvaje* (o el *terrorista* en la actualidad) para desprestigiar a sus opositores. Si una persona decide no hacer caso del imaginario occidental, el que anuncia al mundo que sus saberes y creencias son los únicos posibles, se convertirá en *otro*. Durante la época colonial, el indio llegó a ser una víctima de las circunstancias. Debajo el pretexto de estar involucrados en una misión civilizatoria, la Iglesia y los conquistadores obtuvieron una excusa para invadir a América y, según ellos, *rescatar* a los indios de ellos mismos. Boaventura de Sousa Santos comenta:

la zona colonial es, *par excellence*, el reino de las creencias y comportamientos incomprensibles los cuales de ningún modo pueden ser considerados conocimientos, sean verdaderos o falsos. El otro lado de la línea alberga sólo prácticas mágicas o idólatras incomprensibles. La extrañeza completa de dichas prácticas llevó a la negación de la naturaleza humana de los agentes de las mismas. En la base de sus refinadas concepciones de humanidad o dignidad humana, los humanistas alcanzaron la conclusión de que los salvajes eran subhumanos. ¿Tienen alma los indios? –era la cuestión. Cuando el Papa Pablo III respondió afirmativamente en su bula *Sublimus Deus* de 1537, lo hizo por convencimiento de que la población indígena tenía alma como un receptáculo vacío, un *anima nullius*, muy similar a la *terra nullius*. El concepto vacío jurídico que justificó la invasión y ocupación de los territorios indígenas (De Sousa Santos 2009a, 37).

Como lo anota De Sousa Santos en su estudio sobre los saberes *Pluralismo Epistemológico*, el discurso hegemónico, apoyado por el Papa y la Iglesia, implementó un manifiesto de destino europeo que anulaba cualquier autonomía por parte de los *salvajes* a favor de un plan paternalista de llenar el *receptáculo vacío* con la gnoseología<sup>3</sup> occidental prescrita. ¿Cómo desarrollaron el discurso hegemónico? Michel Foucault comenta:

Retrocedemos un poco: en ciertos momentos de los siglos XVI y XVII (y en Inglaterra sobre todo) apareció una voluntad de saber que, anticipándose a sus contenidos actuales, dibujaba planes de objetos posibles, observables, medibles, clasificables; una voluntad de saber que imponía al sujeto conocedor (y de alguna manera antes de toda experiencia) una cierta posición, una cierta forma de mirar y una cierta función (ver más que leer, verificar más que comentar); una voluntad de saber que prescribía (y de un modo más general que cualquier otro instrumento determinado) el nivel técnico del que los conocimientos deberían invertirse para ser verificables y útiles (Foucault 1973, 21).

Este trabajo intenta indicar cómo los europeos crearon el discurso hegemónico occidental para engañar a los *bárbaros* con la propaganda de que el conocimiento europeo les

---

<sup>3</sup> Una gnoseología es un conjunto de reglas que determinan la función cognitiva de los discursos, que modelan los discursos como operaciones cognitivas (Angenot 2010, 40-41).

serviría para fortalecer sus países cuando, en realidad, el único propósito de Occidente era implementar su discurso hegemónico para camuflar una agenda oculta, de adueñarse de sus recursos para seguir alimentando a sus fábricas. Una reflexión tajante sería: ¿quiénes son los verdaderos *bárbaros*: los europeos o los no europeos? W.R. Jones dice que la palabra *bárbaro*:

fue inventada por los griegos como término para describir a los Escitas y a otros pueblos, <que eran diferentes de los griegos por su falta de aprecio por la polis, la lengua griega y los ideales literarios y artísticos de la ciudad-estado. [...] Los romanos del siglo V consideraban que la diferencia entre la civilización y el barbarismo era lo que distinguía a los cristianos de los paganos. En el siglo XI, el término servía para expresar la condescendencia de ciertos europeos hacia otros que supuestamente existían en niveles inferiores de desarrollo material, intelectual y moral (Jones 1971, 379-394).

Ante todo, esta tesis indagará sobre la vida de Friedrich Hassaurek, un embajador estadounidense que vivió en Ecuador por cuatro años (1861-1865). Si bien es cierto que protegía los intereses de su país, por haber sido embajador, Hassaurek llevaba un bagaje lleno de ambigüedades. Como evidencia de esto, él escribió un libro interesante, *Cuatro años entre los ecuatorianos*, que empieza con una retórica del discurso hegemónico occidental, *la misión civilizadora y la vanguardia capitalista*. Pero, de repente, lo termina con la retórica de *la anticonquista: la mística de la reciprocidad*.

Es difícil comprender la razón por la cual Hassaurek cambia su posición civilizadora después del décimo capítulo, mas hay dos escenarios factibles que podrían explicar el porqué de dicho cambio. Por un lado, un conflicto interno contradictorio podría haber surgido entre lo que él creía que eran los indios y lo que él observaba a lo largo de sus viajes. Por otro lado, es posible que su ideología y el credo sempiterno estadounidense acerca del trabajo tenía que ver con su decisión de abandonar al discurso hegemónico por una retórica de *la anticonquista: la mística de la reciprocidad*. Es posible que Hassaurek haya reconocido que los indios trabajaban más que los criollos, cuya autoproclamación de *pseudo-aristócratas*<sup>4</sup>, según el embajador, les dio una justificación para no laborar, y el embajador, al no compartir esta lógica, comenzó a empatizar con los indios por el hecho de ser los más productivos. El historiador Enrique Ayala Mora contextualiza los roles laborales de la época decimonónica:

Con la diferenciación socioeconómica y étnica, se consolidó una sociedad estamentaria que consagraba la desigualdad. Sus grupos tenían deberes y derechos diversos de acuerdo a su lugar en la estructura social y el control de la propiedad. Los blancos podían estar exentos del

---

<sup>4</sup> Según Hassaurek, los descendientes de las viejas familias nobles mantienen con amor sus títulos nobiliarios. Miran con gran respeto la pompa y el esplendor de las monarquías europeas, alabando a quien puede contar entre sus antepasados a un conde o a un caballero. El trabajo se presenta vergonzoso para ellos e incluso el comercio no es con todo una actividad respetable. Según la antigua ley española, el comercio era considerado incompatible con la nobleza (Hassaurek 1997, 247).

trabajo, especialmente manual, y podían ejercer en forma exclusiva funciones de dirección política y religiosa. Los mestizos que no pudieran ser reconocidos como blancos, ejercían ciertos oficios, pero estaban excluidos de la educación formal y las funciones públicas. Los indios, y desde luego los negros, se dedicaban exclusivamente al trabajo manual. En esta sociedad se consagró también una realidad de discriminación de la mujer, que soportaba el peso del trabajo familiar en todos los niveles y estamentos (Ayala Mora 2012, 46).

Hassaurek no era el típico embajador. Tenía solo 27 años cuando llegó a Ecuador. A mi parecer, es posible inferir que Hassaurek se consideraba a sí mismo como etnógrafo, periodista, escritor e historiador, antes que embajador; una inferencia basada en el análisis de sus observaciones durante una época muy importante para la historia ecuatoriana que coincide con el comienzo del régimen de Gabriel García Moreno; un espacio de cambio tanto gubernamental como eclesiástico. La cuestión de cuál era el rol de Hassaurek en el proyecto hegemónico europeo y cómo él irónicamente apareció como escritor de un género involucrado en el proceso de promover el conocimiento europeo ha sido motivo de indagar más sobre la obra: *Cuatro años entre los ecuatorianos*.

Adicionalmente, este trabajo hará hincapié acerca de la lucha de saberes entre dos mundos distintos; por un lado, lo europeo que busca ganar nuevos territorios no con fuerza, sino con la clasificación y cosificación de objetos, plantas y seres humanos, los cuales han sido *descubiertos* en el Nuevo Mundo. Por otro lado, el efecto que la taxonomía humana occidental ha tenido concerniente a la representación indígena, cuya gente ha sido obligada a heredar una etiqueta de alteridad que el Occidente ha establecido utilizando las oposiciones binarias. Es una táctica eficaz para someter al pueblo indígena, con un conocimiento único que aplasta cualquier competencia epistemológica, que no quepa entre los estándares establecidos por el discurso hegemónico. Marc Angenot comenta: “la ideología no sólo produce representaciones, sino también modelos de prácticas y comportamientos” (Angenot 2010, 69).

El tema general de esta tesis tiene dos escenarios posibles. El primero es indagar si Friedrich Hassaurek era miembro de *la vanguardia capitalista y la misión civilizadora* como la mayoría de los viajeros durante la época decimonónica, que solían ser los monarcas de todo lo que vieron. El segundo escenario es la posibilidad de que él era parte de la corte de *la anticonquista: la mística de la reciprocidad* que buscaba llenar los paisajes que él veía con representaciones de las personas que los habitaban. Este segundo escenario se contrasta bastante con otros cronistas durante la época decimonónica, como Alexander von Humboldt y Edgar Whymper, que no tomaron en cuenta que los paisajes eran poblados.

Cabe añadir que Friedrich Hassaurek había dicho en el prefacio de su libro que él no era viajero y enfatizaba que su obra no debería ser clasificada como *relato de viaje*. Según él, *Cuatro años entre los ecuatorianos* es un estudio etnográfico e histórico. El prefacio de su libro es sumamente importante porque el escritor reveló las razones por las cuales él lo escribió; su contenido pone en tensión los aspectos de *inclusión/exclusión* que también es el enfoque de esta tesis; no es muy claro por qué su libro ha sido agrupado adentro del género de la *literatura de viajes* y no en el canon etnográfico e histórico.

Es necesario tomar en cuenta que el único propósito de *la vanguardia capitalista y la misión civilizadora* era informar al Imperio estadounidense acerca de los recursos que podrían ser explotados en América del Sur. Por tanto, la pregunta central de esta tesis es: ¿cuáles son los argumentos que descartan la idea de que Friedrich Hassaurek era parte de esa vanguardia, y por ello se lo ubica en la corte de *la anticonquista: la mística de la reciprocidad*?

La suposición de que Hassaurek era parte de *la vanguardia capitalista y la misión civilizadora* se fundamenta en el hecho de que su audiencia era estadounidense durante una época de expansionismo imperialista, y él, en ese entonces, se encontraba en el puesto del diplomático, el cual le obligaba a promover los intereses yanquis. Sin embargo, es evidente que el discurso de *la vanguardia capitalista* se disminuye paulatinamente a lo largo del relato y es reemplazado por la voz de *la anticonquista: la mística de la reciprocidad*.

Hay suficiente evidencia para apoyar la hipótesis de que él no solo tomó en cuenta los deseos de sus lectores norteamericanos ansiosos de confirmar su supremacía, sino que decidió tomar la iniciativa para indagar acerca de sus propias inquietudes etnográficas e históricas que él consideraba vigentes en esa época. Cabe recordar que el prefacio apoya dicha hipótesis; por lo tanto, una segunda pregunta surge: ¿cuáles son las razones por las cuales Hassaurek decidió investigar sobre la vida cotidiana indígena, su representación y las correspondientes implicaciones etnográficas e históricas en vez de promover los intereses yanquis?

### **Planteamiento del problema:**

La *literatura de viajes* es un género muy importante; no sólo concierne a la historia de la humanidad, sino como testimonios acerca de los rasgos culturales que los viajeros observaban a lo largo de sus aventuras. Desde la *Biblia* y la *Odisea* hasta la *Divina Comedia* y *Don Quijote de la Mancha*, los *relatos de viajes* han producido narrativas etopéyicas, topográficas y pragmatográficas valiosas. En Ecuador, los *relatos de viaje* de Edgar Whymper

(*Entre los Altos Andes del Ecuador*), Friedrich Hassaurek (*Cuatro años entre los ecuatorianos*), Ida Pfeiffer (*A Lady's Second Voyage Around the World*) y Joseph Kolberg (*Hacia el Ecuador*) han servido como fuentes históricas y etnográficas valiosas acerca de los hábitos y las costumbres de los ecuatorianos durante la época decimonónica.

La recopilación de esta información etnográfica no era tarea fácil; la primera labor para los viajeros era la de luchar contra la xenofobia española. Cabe recordar que la Corona española había prohibido la presencia de cualquier foráneo en suelo sudamericano después de la Conquista; el proyecto hegemónico occidental buscaba cualquier pretexto para ver lo que tenía la región, y los científicos/viajeros llegaron a ser su respuesta. Durante el siglo XVIII, la Corona española, que en ese entonces sufría una crisis económica, suspendió su prohibición y dejó que ingresaran los primeros científicos extranjeros para realizar sus investigaciones que, según el Occidente, beneficiarían a ambas partes. Los viajeros-escritores prometieron a la Corona que los resultados de sus investigaciones ayudarían a abrir nuevos mercados para recuperar su dominio mundial. Sin embargo, los mismos viajeros-escritores decidieron no revelar un detalle importante, que el objetivo principal del proyecto hegemónico europeo era dibujar una línea divisoria entre *el centro* o *el sujeto de conocimiento* y *la periferia* o *el objeto de conocimiento*. El hecho de establecerse como el centro podría tener muchas ventajas. Por un lado, el proyecto hegemónico occidental tendría una excelente oportunidad de legitimar sus saberes como los únicos posibles y, por otro lado, los hegemónicos podrían realizar un inventario de toda la materia prima que existía en la región.

Los viajeros-científicos eran prisioneros de una sola forma de pensamiento que ayudó a mantener su filtro hermenéutico intacto y limitó la influencia de otros saberes, como el sentido común de los *otros*, porque ellos lo consideraban epistemologías no científicas. La *colonialidad de poder* y la retórica etnocéntrica eran los temas preferidos cuando los hegemónicos representaron a los indígenas, relegados al segundo plano de la sociedad sin remedio. Según los europeos, los indígenas se encontraban ante la presencia de dioses (los viajeros) que andaban por el jardín del Edén (América), como Adán cuando nombraba y se apropiaba de las cosas de su entorno. Por ejemplo, uno de ellos, Carl Linnaeus, enviaba equipos de científicos a todos los continentes del mundo para clasificar el entorno a partir de una taxonomía antropológica. En ese entonces, los indígenas no tenían ningún derecho y se encontraban en el mismo rango que las bestias de carga.

Uno de los viajeros, Friedrich Hassaurek, escribió un libro, *Cuatro años entre los ecuatorianos*, que está repleto de ambigüedades. Por ejemplo, él no quería ser parte de este género; él aun había dicho en el prefacio que no era un viajero, sino un escritor del canon etnográfico e histórico. Aunque mantiene una retórica de *la vanguardia capitalista y la misión civilizadora* hasta la mitad del libro, él termina, de repente, con el discurso de *la anticonquista: la mística de la reciprocidad*. Esta inquietud central indaga acerca de la membresía de Hassaurek a este género y cómo los poderes hegemónicos designaron al *otro* como el débil para que el *yo* (el viajero) sea superior y, por lo tanto, el dueño de la verdad. Esta interrogante se plantea en un objetivo general y cuatro objetivos específicos que guiarán la investigación, y que detallaré a continuación.

**Objetivo general:**

Identificar los argumentos que descartan la idea de que Friedrich Hassaurek era parte de la *vanguardia capitalista y la misión civilizadora*; verificar la posibilidad de que él era etnógrafo; determinar si él debería estar ubicado en la corte de *la anticonquista: la mística de la reciprocidad*.

**Objetivos específicos:**

- 1) Investigar sobre cuál es el rol del género de la *literatura de viajes* en el proyecto hegemónico occidental y averiguar si la obra *Cuatro años entre los ecuatorianos* es un *relato de viaje* o pertenece al canon etnográfico e histórico.
- 2) Conocer la razón por la cual Hassaurek mantuvo un doble discurso y cambió de una retórica de *la vanguardia capitalista y la misión civilizadora* a una de *la anticonquista: la mística de la reciprocidad* después de la mitad de su obra.
- 3) Analizar si la creación de las oposiciones binarias y el sistema de la clasificación de plantas, animales y seres humanos de Carl Linnaeus, por parte de los poderes hegemónicos, posibilitaron la autodefinición de los europeos como el *centro* y creó la *periferia* de la alteridad para dominar a los indígenas y asegurar que la primacía de los saberes hegemónicos europeos seguían conquistando al mundo epistemológico.
- 4) Indagar las razones por las cuales Hassaurek decidió investigar sobre la vida cotidiana indígena, su representación y las correspondientes implicaciones etnográficas e históricas, en vez de promover los intereses estadounidenses.

**Justificación del tema:**

El género de los *relatos de viaje* abre la posibilidad de ver a los extranjeros no como simples viajeros, sino como la segunda ola de conquistadores disfrazados de científicos o embajadores que buscaban apropiarse del Nuevo Mundo (en este caso del Ecuador). Lo hacían a través de estrategias e instrumentos como: la mirada etnocéntrica; la creación de la alteridad para subyugar al pueblo indígena; y el ordenamiento del mundo para confirmar y esparcir el mito de la superioridad europea, con el fin de conquistar a América Latina. El eurocentrismo empezó después de la Conquista y continuó hasta los viajeros del siglo XIX, quienes alimentaron la tradición de aplastar a los habitantes de América Latina con sus tácticas eficaces de dominio epistemológico.

Esta investigación pretende rastrear los pasos de uno de los viajeros, Friedrich Hassaurek, durante la Segunda Conquista, para indagar cuáles estrategias usaron los extranjeros para subyugar al indígena y, por tanto, extender su supremacía en América. Mientras los europeos y norteamericanos veían las posibles riquezas del Nuevo Mundo y los científicos medían los volcanes, los viajeros evaluaban cómo América Latina podría seguir rindiendo beneficios. Ellos buscaban otro sitio para la extensión de los saberes europeos y estadounidenses; el proyecto hegemónico utilizaba los conceptos como la alteridad y las oposiciones binarias para controlar y subyugar al indio con el objetivo de tenerlo como mano de obra para los proyectos europeos.

Este trabajo supone una visión que invita a replantear la manera en cómo se ha visto a este grupo de viajeros que llegaron a América Latina entre los siglos XVIII y XIX. La imagen que se ha construido de ellos ha sido precisamente la de los segundos conquistadores. ¿Pero realmente se puede agrupar a todos los viajeros en la misma categoría de *vanguardia capitalista* y *misión civilizadora*? Hassaurek es uno de los casos que demuestra que no es la opción más adecuada; es una de las excepciones.

*Cuatro años entre los ecuatorianos* es el enfoque de esta tesis porque es “indudablemente el mejor libro de viajes que brinda una descripción del Ecuador del siglo pasado hecha por un ciudadano norteamericano” (Gardiner, 1997, 7). Esta declaración se debe a la descripción vívida de Hassaurek acerca de la vida cotidiana de los ecuatorianos durante la época decimonónica, un hecho que lo hace una fuente histórica muy importante. También es el



objeto de esta tesis por su inclusión en la multitud de *relatos de viaje* escritos sobre Ecuador desde Antonio de Ulloa y Jorge Juan, en el siglo XVIII, hasta Albert Franklin del siglo XX.

### **Metodología:**

La labor de realizar una lectura analítica de la obra de Hassaurek era el primer paso de mi investigación. Esto implicó un proceso en el cual intervinieron nociones teóricas que permitieron llegar a confirmar la hipótesis de este trabajo.

Consciente de que durante la realización de esta tesis surgirían temas clave, decidí enfocarme en los componentes del discurso que legitimaba los saberes hegemónicos de Occidente, con respecto a la creación del imaginario del *otro*. Entre las herramientas discursivas que han sido útiles para esta tarea están: el uso de las oposiciones binarias, las figuras literarias, la taxonomía de Carl Linnaeus y la creación del *sujeto y del objeto de conocimiento*.

Dichas herramientas han ayudado a establecer los lineamientos que facilitaron una lectura crítica y analítica de *Cuatro años entre los ecuatorianos*. Determiné que la crítica publicada sobre el género *relatos de viaje*, los autores y las obras publicadas en Ecuador tendría que ser el próximo paso. De la misma forma, era menester revisar las investigaciones y la crítica sobre el género, las obras y los autores publicados en América Latina. Para el acopio bibliográfico se ha acudido a distintas bibliotecas de la ciudad de Quito: la Universidad Andina Simón Bolívar, el Centro Cultural Benjamín Carrión y la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

### **Una breve descripción del contenido de cada capítulo:**

El primer capítulo expondrá los aspectos clave sobre la literatura de viajes y su vínculo con el proyecto hegemónico occidental; la vida del escritor Friedrich Hassaurek; su obra *Cuatro años entre los ecuatorianos*; y el rol de Hassaurek como embajador en Ecuador. El segundo capítulo se enfocará en el dilema entre dos discursos: *la vanguardia capitalista y la misión civilizadora*, contra la retórica de *la anticonquista: la mística de la reciprocidad*. Finalmente, el tercer capítulo analizará la creación de *los objetos de conocimiento por los sujetos de conocimiento* para visibilizar al *otro*.

## Capítulo uno

### La literatura de viajes, el autor, el texto y el embajador

#### 1.1 La literatura de viaje como vehículo para promover el proyecto hegemónico epistemológico europeo

La literatura de viaje siempre ha sido una herramienta valiosa para legitimar la hegemonía epistemológica occidental en América. Los *salvajes atávicos* y sus prácticas anacrónicas eran los temas preferidos para una audiencia ansiosa de confirmar su supremacía mundial. Jorge Gómez Rendón afirma que “el viajero europeo era la expresión más acabada del misionero que tenía el encargo patriótico de difundir por el mundo la única y verdadera civilización posible, la europea” (Gómez 2011, 19). Se puede inferir de este fragmento del libro que los aventureros venían al Nuevo Mundo armados con el conocimiento europeo que les facilitaron declarar quién controlaba el *centro* del conocimiento.

Desde la conquista española, Europa buscaba dominar al mundo con sus saberes y proclamarse *el sujeto de conocimiento*. La oportunidad de establecer una especie de conocimiento oficial y legítima podría otorgar a Europa un monopolio concerniente a la razón y al sentido común mundial. Si lograra esta meta, Europa podría descartar cualquier alternativa periférica que no cumpliera con los estándares epistemológicos establecidos por el *centro* europeo. Patricio Guerrero dice que esta táctica se llama *la colonialidad de saber*:

Con la conquista se construye un patrón de conocimiento profundamente articulado al ejercicio de poder, sustentado en una razón colonial que ha tenido las características de un espejo que nos construyó imágenes deformantes de la realidad y que nos ha condenado a ser un reflejo de otros procesos, de otras territorialidades y experiencias históricas; que nos usurpó la palabra para que seamos un simple eco de otras voces que autoasumieron la hegemonía de la enunciación. Por ello heredamos un saber ventrilocuo, que no habla por sí mismo, ni con sus propias palabras, ni desde sus propias territorialidades, realidades y lugares, sino que nos ha condenado a ser simple eco, monofonía que sólo escucha y repite el discurso de verdad de la ciencia occidental. [...] La colonialidad de saber impone una colonialidad epistémica sustentada en la hegemonía y universalización de la razón y el imperio de la ciencia y la técnica como únicos discursos de verdad para poder hablar sobre el mundo y la vida (Guerrero 2012, 12).

Edward Said agrega: “Europa articula Oriente; esta articulación es la prerrogativa, ya no de un títere, sino de un auténtico creador cuyo poder de dar vida representa, fomenta y constituye un espacio que, de otro modo, sería silencioso y peligroso, y que estaría más allá de las fronteras familiares” (Said 2004, 83).

Este tipo de dicotomía (*centro/periferia*) era posible por otra herramienta lingüística innovadora del proyecto hegemónico europeo: la implementación de las oposiciones binarias. Por ejemplo, clase alta/clase baja – Norte/Sur – masculino/femenino – joven/viejo – arriba/abajo – blanco/negro – civilización/barbarie – *yo/el otro* – occidente/oriente – aquí/allá. Stuart Hall señala que entre los polos de las oposiciones binarias hay una relación de poder. Él dice que las oposiciones binarias:

están abiertas a la acusación de ser reduccionistas y bastantes simplificadas, tragándose todas las distinciones en su estructura más rígida de dos partes. Más aún, como el filósofo Jacques Derrida <1972> ha argumentado, hay muy pocas oposiciones binarias neutrales. Un polo es usualmente el dominante, el que incluye al otro dentro de su campo de operaciones (Hall 2013, 432).

Esta manipulación lingüística era muy importante para que los escritores de los *relatos de viaje* pudieran marcar las diferencias entre *nosotros* y *ellos*. A medida que usamos estas oposiciones binarias a diario de forma escrita o verbalmente, no analizamos la jerarquía que las asignamos (consciente o inconscientemente). Por ejemplo, decimos blanco y negro, y no negro y blanco; por lo tanto, la palabra y el color blanco tienen el dominio sobre la palabra y el color negro por la jerarquía que la asignamos. Las oposiciones binarias fueron utilizadas astutamente por los expedicionarios; después de haber leído los *relatos de viaje*, sus lectores/as, usualmente localizados en los países europeos o el estadounidense, podían imaginar que ellos se encontraban al lado positivo de la oposición: *civilizado/bárbaro*.

No hay que olvidar que existe una dependencia entre los polos de las oposiciones binarias. Por ejemplo, no se puede descifrar exactamente qué es la civilización sin la presencia de la barbarie, y viceversa. La única manera de analizar eficazmente el significado y la esencia de cada concepto es ver sus diferencias que, como resultado, reducen la distancia entre ambos polos. Patricio Guerrero hace hincapié en el hecho de que la alteridad está vinculada con la diferencia:

No puede pensarse la alteridad sin pensar la diferencia, pero podríamos decir que no se puede pensar la diferencia y la diversidad sin la alteridad. La alteridad requiere, por lo menos, de dos sujetos que se diferencien y de que el uno esté frente al otro y que pueda llegar a ser por el otro, puesto que el otro es distinto, diferente; pero es justamente la diferencia de ese otro la que hace posible que el uno exista. La consideración de la alteridad y la diferencia se plantea como un principio que no posibilita la exclusión en ningún momento; la alteridad es reconocer al otro en su diferencia, y en ese reconocimiento no puede haber exclusión, la exclusión del otro implicaría la exclusión de uno mismo (Guerrero 2002, 93-94).

Tzvetan Todorov dio un buen ejemplo de la relación estrecha que existe entre el *yo* y el *otro* en *Las morales de la historia*:

La existencia de los demás a nuestro alrededor no es un puro accidente; los demás no son, simplemente, sujetos solitarios, comparables al *yo* sumergido en la meditación, también forman parte de él: el *yo* no existe sin un *tú*. Uno no puede acceder al fondo de sí mismo si se excluye a los demás. Ocurre lo mismo con los países extranjeros, con las distintas culturas: el que no conoce más que lo suyo se arriesga siempre a confundir cultura y naturaleza, a erigir el hábito en norma, a generalizar a partir de un ejemplo único: el mismo (Todorov 1993b, 97).

Se puede interpretar las posturas de Todorov y Guerrero como la interdependencia que un ser humano tiene con otro ser humano. No se puede entender quiénes somos sin la presencia de otra persona. Al ver al *otro* es posible que un *yo* declare lo que ambos comparten y lo que les distingue. Sin la presencia del *otro*, no existe el *yo* y viceversa. Esta oposición binaria es clave para entender cómo funciona la alteridad. Stuart Hall afirma que la *alteridad* es un concepto cuya principal función es *administrar la diferencia* en el marco de una forma de pensamiento binario, es decir de opuestos, donde establece una jerarquía que involucra relaciones de poder. Esta posición dicotómica, construida dentro de una hegemonía, implica una exclusión en la configuración de la identidad de aquello que considera como *otro*, exótico y misterioso. Para Hall, la alteridad se traslada al terreno de las representaciones cuando en la imagen, convertida en fetiche, se reconocen tres aspectos en su constitución: deseo, poder y significación. Estas representaciones definen las fronteras de la diferencia de una cultura respecto a otra, acentuando de manera favorable unos estereotipos supuestamente inherentes a ellas (Hall 1997, 8).

Es necesario investigar de dónde vienen los conceptos: el *yo* y el *otro*. La raíz de estos conceptos surge de la categorización del mundo por los europeos que buscaron otro conocimiento que no se originaba de Grecia o Roma ni de los filósofos Aristóteles y Platón. Europa buscaba un nuevo orden mundial epistemológico basado en las categorías que los científicos occidentales inventarían y legitimarían para refutar cualquier conocimiento no europeo.<sup>5</sup>

¿De dónde vienen las categorías? A fin de responder a esta interrogante, es menester rastrear el origen de la clasificación para entender cómo se ha desarrollado el proceso de legitimar el discurso hegemónico occidental que hasta hoy sigue su curso. Roland Barthes dijo: “en el momento que nombro soy nombrado: capturado en la rivalidad de los nombres” (Barthes 1982, 44). Según Mary Louise Pratt, el acto de clasificar, ordenar y marcar las diferencias empezó con el sueco Carl Linnaeus cuando él publicó su obra *Systema Naturae* (*El sistema de*

---

<sup>5</sup> La escritura necesitaba la clasificación para legitimarse. De hecho, este modelo virtualizador, si podemos llamarlo así [...] se origina ya en la primera necesidad del Nuevo Mundo: la de nombrar y representar; o sea, en el proceso productivo por el cual en el orden de la escritura se resuelven tanto la inteligibilidad del nuevo ámbito cultural como la racionalidad y la proyección de esa escritura (Ortega 1992, 69).

*la Naturaleza*) en 1735. Con su trabajo se estrenó un sistema de clasificación para categorizar todas las formas vegetales del planeta, conocidas o desconocidas (Pratt 1997, 38). El libro de Linnaeus dio luces a Europa para pensar en una nueva manera de clasificar especies.

Mauricio Nieto Olarte dice: “nombrar, dibujar, clasificar, y transportar objetos naturales son prácticas centrales de un proyecto en el cual la historia natural, al revelar el orden de la naturaleza, podría ofrecer nuevos métodos para resolver problemas políticos y económicos de los imperios” (Nieto 2000, 253). Es interesante que el europeo nominador esté ausente en cualquier descripción de la naturaleza. Para Linnaeus, la naturaleza era, según Sten Lindroth, “una inmensa colección de objetos naturales entre los cuales él transitaba como superintendente, pegando etiquetas. Tuvo un precursor en esta fervorosa tarea: Adán en el Paraíso” (Lindroth 1980, 25). La manipulación lingüística por parte de Occidente crea el imaginario ontológico donde la naturaleza se convierte en uno más de sus *objetos de conocimiento*. Walter Benjamin explica:

El hombre es el que da nombre; esto nos permite comprender que desde él habla el lenguaje puro. Toda la naturaleza, en la medida en que se comunica, se comunica sin duda en el lenguaje, en el hombre en última instancia. Por eso, el hombre es el señor de la naturaleza, y por eso puede dar nombre a las cosas. Sólo mediante el ser lingüístico de las cosas, llega el hombre a conocerlas a partir de sí mismo: a saber, en el nombre (Benjamin 2007, 148-149).

La investigación científica y sus correspondientes beneficios para la humanidad llegaron a ser el pretexto más eficaz para ganar acceso a un nuevo territorio y su abundancia de recursos naturales. Foucault agrega que es un error: “no hacer caso del poder que tiene de designar, de nombrar, de mostrar, de hacer aparecer, de ser el lugar del sentido o de la verdad, y demorarse, en cambio, sobre el momento –al punto solidificado, al punto prendido en el juego de significante y del significado– que determina su existencia singular y limitada” (Foucault 1970, 188).

Cabe agregar que el acto de medir, clasificar y nombrar es una forma de dar orden al caos, aunque Hassaurek no compartía esta práctica con otros expedicionarios como Alexander von Humboldt y Edgar Whymper. Pratt dice:

El acto de nombrar de la historia natural es más directamente transformador, porque saca a todas las cosas del mundo y las reorganiza dentro de una nueva formación de pensamiento cuyo valor radica, precisamente, en ser diferente del caótico original. Aquí el nombrar, el representar y el reclamar son una sola cosa; el acto de nombrar produce la realidad del orden” (Pratt 1997, 67-68).

Hay que recordar que el proyecto hegemónico europeo buscaba cualquier pretexto para ganar acceso al Nuevo Mundo. John Adams dice: “es principalmente de la historia natural de

donde extraemos el conocimiento del valor y la importancia de cualquier país, ya que en ella aprendemos sus productos y recursos de todo tipo” (Adams 1747, 310). María Soledad Castro Ponce cuenta que los primeros viajeros-científicos que lograron ingresar a América Latina eran los botanistas:

Quizás los viajes y prácticas que se presentaron en América Andina con las expediciones botánicas, la del Perú que comenzó labores en 1778, al igual que su colofón en la Audiencia de Quito entre 1799-1808 que realizó trabajos en Loja y Guayaquil, y la del Nuevo Reino de Granada a partir de 1783, pueden verse como experiencias marcadamente ilustradas. En ellas fueron medulares las estrategias del dibujo, el herbario, la clasificación y el jardín botánico, y sus miembros confiaban plenamente en estas formas de saber cómo necesarias para llevar a cabo adelantos científicos en beneficio de todo el género humano y de sus propias <patrias> (Castro Ponce 2001, 78-83).

Es importante entender que el monopolio español prohibía la presencia de cualquier extranjero en América antes de las expediciones científicas. En ese entonces, había una reticencia por parte de los españoles acerca de las ideas de científicos y filósofos franceses e ingleses como: Bacon<sup>6</sup>, Newton, Voltaire, Diderot y Bonnet (Defourmeaux 1973, 131). Cualquier seguidor de estos científicos y filósofos fue acusado de ser afrancesado o ateo por los cleros españoles. La Iglesia consideraba herejes a dichos científicos, y prohibía el estudio de la *Encyclopédie* a favor de su *Índice y Edictos* (Darnton 1979, 313). Sin embargo, en 1734, el Rey Felipe V permitió que ingresaran los primeros científicos al Nuevo Mundo porque, en ese entonces, España se encontraba en una crisis económica y necesitaba abrir nuevos mercados. Según el Rey, la información que los científicos podrían obtener ayudaría a España a recuperar su dominio mundial.

Por supuesto, había otros factores involucrados que facilitaron este cambio. Por ejemplo, había un consenso político durante esa época promovido por los españoles Benito Jerónimo Feijóo (un gran admirador de Francis Bacon) y Martín Sarmiento que estipulaba que los niños españoles deberían ser introducidos al conocimiento de la naturaleza con la ayuda del clero secular. Este acto ayudó a disminuir dicho recelo acerca de la ciencia europea, y fomentó la idea de que la implementación de algunos profesores extranjeros en España y sus Colonias podría guiar a los niños hacia prácticas que servirían a la Corona en el largo plazo.<sup>7</sup> Según Mauricio Nieto Olarte, las políticas del Nuevo Mundo eran paralelas a las de España y

---

<sup>6</sup> Francis Bacon promovió el *Regnum hominis* que declaraba la guerra contra la naturaleza. La única manera de derrotarla era de conocer sus secretos para someterla a la voluntad humana. Max Weber decía que la racionalización de occidente era el <desencantamiento> del mundo (Castro-Gómez 2000, 146-147).

<sup>7</sup> Hay que recordar que las reformas educativas y el apoyo a la investigación científica de Carlos III fueron implementados simultáneamente con la expulsión de los jesuitas, prohibición de sus doctrinas y puestos universitarios asociados con ellos comenzando el 2 de abril de 1767. Algunas semanas después los jesuitas serían expulsados de América española (Nieto 2000, 28).

siguieron el mismo protocolo, provocando que las autoridades coloniales redujeran las restricciones contra el ingreso de los foráneos a América (Nieto 2000, 28-30).

La Corona española creía que la única razón por la cual Europa quería ingresar al Nuevo Mundo era para beneficios científicos. Sin embargo, Europa tenía una agenda oculta. El hecho de ganar acceso al Nuevo Mundo ofreció una oportunidad de no solo ver lo que tenía América, sino de aprovechar un momento clave de poner orden al caos y desarrollar un nuevo discurso científico para controlar toda la región. La posibilidad de ordenar al mundo con la mirada y un discurso científico hegemónico podrían facilitar la adquisición de todo el recurso material; no solo en América, sino en todo el Mundo.

Michel Foucault, en su libro *Las palabras y las cosas*, describió cómo los científicos europeos habían impuesto sus saberes a todos los seres humanos a partir del siglo XVIII, con la idea de que una descripción empírica de lo visible era suficiente para entender al mundo. Foucault anota que el logro de la historia natural en el siglo XVIII creó una “disposición fundamental de saber que ordena el conocimiento de los seres según la posibilidad de representarlos en un sistema de nombres. [...] otorga poder teórico a la mirada cotidiana y define las condiciones en las que puede sustentarse un discurso reconocido como verdadero, sobre las cosas” (Foucault 1991, 158). Se percibe que Foucault se refiere al proceso de clasificar a todos los animales, plantas y seres humanos como una manera de engañar a los seres humanos a adoptar la práctica europea de cosificar su entorno, como dice el lema popular: unir cada cosa con su nombre. Ariruma Kowii dice:

La nominación, es decir la suplantación de un nombre por otro implica invisibilización, ocultamiento, desconocimiento, imposición, implica el nacimiento, inauguración, vigencia de algo nuevo. Bajo esta óptica las acciones de los representantes de occidente, invasores, evangelizadores, cronistas, filósofos, etc., dejan en claro la verdadera misión de la invasión. [...] La nominación implica la inauguración forzada de otro diferente, de otro que surge, que nace en medio del forcejeo y rechazo constante, otro que se construye y se sostiene en la nueva institucionalidad y en el discurso que se pregona (Kowii 2005, 284-285).

El pensamiento lineal opaca la necesidad de usar los cinco sentidos libremente y, como consecuencia, monopolizó lo visto como la única opción válida para comprender al entorno. Foucault dice: “es necesario concebir el discurso como una violencia que se ejerce sobre las cosas” (Foucault 1973, 53). La violencia que Foucault menciona implica que el nombramiento del entorno es una imposición apática que no toma en cuenta la voz de los *no poderosos* o los *otros*.

No cabe duda de que la representación de las personas podría ser reducida al mismo proceso de

las plantas. Si el ser humano pudiera ser clasificado igual que una planta, él podría ser deshumanizado y relegado a la posición de *un objeto de conocimiento* por parte del Occidente, sin tener el libre albedrío de escoger su destino. Desde este punto de vista, el discurso de los *poderosos* sería una especie de etiqueta sempiterna indeleble para los grupos étnicos débiles. En el caso de los indígenas, era importante reducirlos lingüísticamente a *un objeto de conocimiento* para dominarlos. Es por eso que el indio llegó a ser descrito con los siguientes adjetivos: tonto, mugriento, servil, dócil, dependiente, sumiso, analfabeto e iletrado, para que el superior, letrado, inteligente, limpio, autosuficiente *sujeto de conocimiento* pudiera dominar y explotarlo. Lourdes Endara explica por qué estos adjetivos son indispensables para los poderes hegemónicos en la siguiente cita:

La identidad colectiva no es otra cosa que una frontera simbólica trazada a partir del reconocimiento de ciertos <hitos> que provienen tanto de la cultura, como de la economía, la religión o la práctica política de los colectivos. Su construcción solo es posible porque todo grupo requiere, para su reproducción cultural, establecer un territorio frente a los otros grupos culturales; un territorio en el cual sepa que puede actuar soberanamente, marcar pautas y comportamientos, establecer derechos y obligaciones entre sus miembros, socializar sus valores, conocimientos y hábitos y proyectarse en la historia. En esta construcción, cada grupo establece aquellos aspectos que considera como propios, a la vez que determina los ajenos. A los primeros, usualmente los juzga como positivos y válidos, mientras que a los ajenos los piensa como negativos o inviables (Endara 1999, 174).

La vida de Friedrich Hassaurek, el autor de *Cuatro años entre los ecuatorianos*, es el enfoque de la siguiente sección.

## 1.2 Friedrich Hassaurek

Friedrich Hassaurek nació el 9 de octubre de 1832 en Viena, Austria. Su padre, un comerciante, escritor y banquero, murió pobre cuando Friedrich tenía solo cuatro años. Aunque la presencia de un padrastro le ayudó a llenar el vacío dejado por la pérdida de su padre, una racha de rebeldía provocó que Hassaurek, según C. Harvey Gardiner, se uniera a la Legión Estudiantil de Viena a los dieciséis años<sup>8</sup>; una decisión que le llevó a participar en algunas refriegas contra las tropas imperiales.<sup>9</sup> Era una decisión que cambió su vida para siempre; poco después de la restitución de la autoridad imperial, él tenía que salir de su país natal y viajar a Cincinnati donde vivía su madre. En seguida, ingresó en el campo de periodismo como

---

<sup>8</sup> La racha de rebeldía del joven Hassaurek en Austria podía haber sido el catalizador por su cambio del discurso de *la vanguardia capitalista y la misión civilizadora a la anticonquista: la mística de la reciprocidad*.

<sup>9</sup> Fue herido levemente dos veces.



reportero y siguió desafiando apasionadamente a los líderes antiguos, poderosos y conservadores alemanes; escribía artículos controversiales, participaba en revueltas y debatía en público con argumentos anticlericales y socialistas. Utilizando una plataforma abolicionista, fue uno de los padres fundadores del partido republicano en Cincinnati. Su popularidad como orador público le ayudó a ser un protagonista clave para la candidatura de Abraham Lincoln. La obra de Hassaurek es polémica, detallada y dinámica; definitivamente acreditado a sus antecedentes periodísticos.

Después de la victoria de Lincoln, Hassaurek quería que la administración de Lincoln le nombrara como ministro en Suiza. Sin embargo, no podía obtener esta posición y fue obligado a ponderar una plaza en América del Sur y expresó su deseo de ir a Chile. Al no poder recibir una plaza en Chile, Hassaurek aceptó el cargo más alto de Sudamérica en Ecuador y fue enviado a Quito donde presentó sus credenciales al presidente Gabriel García Moreno el 15 de julio de 1861. Seis meses después de su llegada, redactó un informe describiendo el perfil de García Moreno que demostraba no solo sus destrezas como reportero, sino su fluidez en español. No obstante, en el mismo informe, Hassaurek escribió que no estaba satisfecho con su posición en Ecuador y pidió que le enviaran a México, pero la administración de Lincoln no lo autorizó. El hecho de que el gobierno ecuatoriano apoyaba a los cleros y no era laico en ese entonces podrían haber sido algunas de las razones por las cuales se encontraba insatisfecho con su puesto diplomático en Ecuador.

Pocos meses después, aumentó su frustración cuando su esposa lo abandonó acusándolo de adulterio.<sup>10</sup> El hecho de que ninguno de los asuntos diplomáticos suyos fue productivo de forma significativa tenía que ver con su deseo de abandonar al país. En junio de 1864, pidió un permiso de cuatro meses para regresar a los EUA donde se dedicó a la campaña de reelección de Lincoln e intentó recuperarse de las enfermedades que contrajo durante su residencia en Ecuador. Pocos meses después de su retorno al Ecuador, en noviembre de 1864, pidió permiso nuevamente y, apenas regresó a los EUA, renunció definitivamente a sus tareas diplomáticas.

Hay que tomar en cuenta el hecho de que Hassaurek se encontraba solo en Ecuador, no se sintió satisfecho con su cargo diplomático y tenía muchos problemas de salud.<sup>11</sup> Al analizar las circunstancias del embajador, no es difícil llegar a la conclusión de que tanto la paciencia

---

<sup>10</sup> Ante el juez Hassaurek dijo que, en realidad, era ella quien había cometido adulterio.

<sup>11</sup> Hassaurek tenía afecciones hepáticas y digestión desordenada.

como la tolerancia de Hassaurek ya se habían agotado; existe suficiente evidencia de esto a lo largo de su obra, cuando él se quejaba constantemente de la vagancia, lentitud e inproductividad de los ecuatorianos. Un análisis profundo del texto ayudará a confirmar que Hassaurek llegó a un punto que le fue imposible seguir escondiendo su desdén por las costumbres de la élite criolla ecuatoriana.

Sin embargo, cuando hablaba de la belleza de los paisajes ecuatorianos, es imposible negar el hecho de que le dejaron una impresión indeleble en su conciencia. Él dijo que los hermosos paisajes montañosos ecuatorianos eran inolvidables porque cada vez que los veía le evocaron una sensación melancólica mezclada con una especie de nostalgia acerca de su país natal, Austria. Por ejemplo, había dicho en varias ocasiones que ningún pintor podía capturar la verdadera esencia de los paisajes ecuatorianos.

Murió a los 52 años, el 3 de octubre de 1885 en París, después de dos operaciones.<sup>12</sup> Le acompañaba su tercera esposa con quien viajaba a Europa para celebrar su luna de miel (Gardiner 1997, 12-17). Es necesario analizar el contenido de su libro, *Cuatro años entre los ecuatorianos*, en la siguiente sección.

### **1.3 Cuatro años entre los ecuatorianos de Friedrich Hassaurek**

Friedrich Hassaurek escribía e investigaba constantemente durante su estadía en Ecuador. Viajaba constantemente por todo el país compilando suficiente información para escribir tres obras y aun tenía planes de producir, según C. Harvey Gardiner, una historia del sistema colonial español y una biografía de Simón Bolívar, que desafortunadamente se quedaron inconclusas. Hassaurek escribió dos libros, *Cuatro años entre los ecuatorianos* y *The Secret of the Andes (El secreto de los Andes)*, durante sus cuatro años en Ecuador. También, redactó un artículo llamado ‘Túpac Amaru, el indio mártir del Perú’ que fue publicado por una revista mensual llamada *Gazlay's Pacific* en 1865. La primera edición de *Cuatro años entre los ecuatorianos* fue publicada el 30 de noviembre de 1867 por Hurd y Houghton de Nueva York con una presentación de 401 páginas<sup>13</sup> y 700 ejemplares impresos. Su segundo libro, el romance *The Secret of the Andes*, fue publicado en 1879 (Gardiner 1997, 18).

---

<sup>12</sup> Nunca podía recuperarse completamente de las dolencias que sufría durante su residencia en Ecuador.

<sup>13</sup> La versión en español, el objeto de esta tesis, tiene 436 páginas. Jorge Gómez Rendón hizo la traducción de esta edición.

*Cuatro años entre los ecuatorianos* es una mezcla de las experiencias de Hassaurek en las posadas entre los pueblos, desde la Costa hasta la Sierra; las descripciones que hace de los habitantes en cada ciudad que visitaba; y las fiestas, costumbres y tradiciones que observaba en cada pueblo. No es difícil llegar a la conclusión de que no era del agrado de Hassaurek la carencia de comodidades que se encontraba en Ecuador,<sup>14</sup> y no escondía su desdén por algunas de las personas que conoció durante sus años de residencia en Ecuador, aunque existen muchas excepciones. A él no le gustaba el pésimo estado higiénico de los ecuatorianos,<sup>15</sup> el hábito *abhorrecible* de comer piojos y las frecuentes borracheras de los indios. Sin embargo, el tono de voz y la mirada del embajador cambiaron alrededor de la mitad del libro y, a mi parecer, Hassaurek reconoció que los indios habían sido aplastados por la conquista y comenzó a dar alabanzas a los indios por su ética de trabajo y amabilidad. Según mi criterio, la presencia de esta dicotomía es lo que produce el doble discurso de Hassaurek que ha sido mencionado en la introducción de esta tesis.

Existen muchas citas donde el embajador se quejaba del ámbito ecuatoriano. Es indispensable tomar en cuenta que la actitud de Hassaurek empeoró después de haber viajado. Un arriero le dijo que los caminos en Ecuador eran hechos para los pájaros y no para los hombres encima de bestias de carga, las cuales solían desaparecer en el lodo o adentro de los precipicios. Una razón por la cual se quejaba Hassaurek era el acto fastidioso de trasladarse de un lado a otro y alquilar las bestias de carga para hacer sus viajes de investigación.

También es importante darse cuenta que él no quería el puesto asignado por el gobierno de Abraham Lincoln en Ecuador y quizás buscaba cualquier pretexto para irse. Por lo tanto, es difícil saber si los comentarios negativos eran producto de los problemas profesionales y matrimoniales subjetivos, o eran simplemente las reflexiones de un periodista objetivo que reportaba lo que veía. En resumen, el hecho de que Hassaurek se centraba en las fiestas, hábitos y costumbres de los indios combinado con su posición de ser abolicionista<sup>16</sup> provee al lector de

---

<sup>14</sup> Hassaurek dijo que la carencia de retretes en Quito les obligaba a los ciudadanos (desde el más pobre hasta el más rico) a hacer sus necesidades delante de todo el mundo en la mitad de las calles mirando descaradamente a los peatones que les observaban (Hassaurek 1997, 140).

<sup>15</sup> En una posada durante su viaje a Quito, un hombre cocinaba algo y le ofreció algo a Hassaurek. Cuando Hassaurek le preguntaba si era limpia, el señor le contestó que era *cosa de hombres*. Entonces se puede inferir que, según dicho cocinero, solamente los hombres, y no las mujeres cocineras, importaban el estado higiénico de sus alimentos. No obstante, Hassaurek no la comió.

<sup>16</sup> Hassaurek dijo que los esclavos negros de los EUA estaban más arriba de los indios en el rango social y aun declaraba que las bestias de carga recibían mejor tratamiento que recibía el indio ecuatoriano. (Hassaurek 1997, 212-215)

una introspección importante acerca de cómo era la representación indígena durante la época decimonónica.

*Cuatro años entre los ecuatorianos* tiene dieciséis capítulos. Los primeros seis capítulos (p. 23 a 132) describen en orden cronológico la llegada de Hassaurek a Guayaquil y sus primeras impresiones de ella; los productos principales que se encuentran en la Costa; los problemas en Guayaquil; sus viajes de Babahoyo a Guaranda; Guaranda a Mocha; y Mocha a Quito, la capital, donde va a residir y ejercitar su tarea como embajador. En la página 51, Hassaurek hace su primera reflexión acerca de las costumbres de los indios:

Estos arrieros o peones, como todos los indígenas y una gran parte, como todos los indígenas y una gran parte de cholos, van descalzos y sus pantalones de algodón nunca pasan más debajo de sus rodillas (sólo los alcaldes o magistrados indígenas llevan pantalones largos). Estos hombres pueden caminar, o mejor dicho trotar tras de sus caballos 14 o 15 leguas en el día, y si es necesario, hacer a través de ásperos caminos montañosos, a través de pantanos, ríos y desfiladeros rocosos, subiendo alturas y bajando quebradas. Siempre duermen al aire libre y se acuestan en el suelo, cubriéndose con sus ponchos. [...] Acostumbran llevar su comida consigo; éste siempre consiste de una porción de cebada que la comen cruda, y de unos pedazos de ají junto con maíz tostado. Estas provisiones constituyen su alimento durante el día, y en la noche tratan de conseguir a expensas de viajero o del arriero mayor un plato de loco. [...] Cuando come a expensas de otro, el indio puede devorarse fabulosas cantidades de alimento, pero cuando lo hace a su costa es más bien parsimonioso y prefiere tomar que comer. Le gusta el aguardiente, pero su bebida favorita es la *chicha*. [...] El indio la prefiere no sólo porque es la bebida de sus ancestros sino ante todo, porque es barata. El vicio de la borrachera no afecta su férrea constitución. Sus poderes de resistencia son realmente increíbles. El cura de una comunidad me contó una vez que la mortalidad entre los niños indígenas es muy grande debido a la imprudencia de sus padres y al prejuicio que tiene el indio contra el tratamiento médico; sin embargo al llegar a una cierta edad, la salud del indígena se vuelve casi indestructible –una prueba de ello son los frecuentes casos de longevidad, muchos de los cuales he podido observar personalmente (Hassaurek 1997, 52-53).

En los capítulos VII a XII (p. 133 a 278), habla de los pros y contras de Quito, la sociedad y sirvientes que viven y trabajan en la capital. También de la Iglesia, los bocadillos sociales, misceláneas y la triste y despreciable política. Hay excelentes descripciones de todos los sirvientes como: las cholas, huasicamas, lavanderas, guambras, güiñazhiscas y amas de llaves. Hassaurek dijo que cada familia tenía por lo menos 4-5 criados:

A los criados de este país se les asignan labores muy específicas. Cada uno tiene un oficio y no hará nada para lo que no haya sido contratado. Sus salarios son demasiados bajos; un buen cocinero ganaba en 1864 desde dos dólares con cincuenta centavos hasta ocho dólares por mes –este último salario, sin embargo, no la pagaban más que los extranjeros. Los ecuatorianos, acostumbrados a llevar una vida muy barata, pagan a sus sirvientes muy poco. Una cocinera ganaba de cincuenta centavos a cuatro dólares por mes, pero una cocinera se negará a prestar sus servicios sin la ayuda de un asistente cuyo trabajo es avivar el fuego, lavar los platos y los vegetales, pelar papas, llevar agua, etc. [...] los oficios de camarero, mensajero y asistente de recámara [ganan] de dos a seis dólares por mes. [...] El salario que gana el huasicama va desde un dólar a dos por mes (Hassaurek 1997, 155-156).

También Hassaurek indaga sobre las esposas indígenas, la humildad de los indios y otras características indígenas importantes en el Capítulo VIII. En el Capítulo IX, Hassaurek habla de los diferentes precios que la Iglesia cobra a los quiteños, según su nivel social, para servicios como el bautizo, matrimonio y entierro de sus familiares en los cementerios controlados por los curas. El Capítulo X es importante por las reflexiones y observaciones acerca del maltrato hacia el indio por parte de sus patrones y la borrachera e imprevisión de los indios.

Los últimos cuatro capítulos (p. 279 a 421) tratan de las ciudades indígenas al norte de Quito, como Cayambe, Cotacachi, Caranqui, Otavalo y Hatuntaqui.<sup>17</sup> Hassaurek se enfoca en los paisajes de dichas ciudades y en todos los festivales que podía atender en la provincia de Imbabura. Los temas principales de los Capítulos XIII, XIV y XV son: las grandes celebraciones indígenas; la fealdad de las indias; ventas obligatorias a los indios por el Gobernador; la destrucción de tres ciudades por los indios; el peonaje indígena; el castigo que recibieron los indios por haberse descuidado de las funciones religiosas; el hecho de que no hay ningún vestigio de la civilización indígena en Ecuador; las tolas y su excavación por parte de ladrones buscando tesoro; la batalla del Lago Yaguarcocha<sup>18</sup>; la emigración masiva y la desaparición de los indios. El último capítulo del libro, el Capítulo XVI, informa al lector sobre la historia de los indígenas a lo largo de los últimos siglos. A continuación, la administración de Abraham Lincoln nombró a Friedrich Hassaurek como su embajador en Ecuador en 1861.

#### **1.4 La posición de Friedrich Hassaurek como embajador estadounidense**

Antes de examinar la labor de Friedrich Hassaurek en Ecuador, es importante analizar algunos aspectos históricos de la diplomacia. Según Harold Nicolson, la palabra *diplomacia* se deriva del verbo griego *diplóo* que significa *plegar*. Durante los tiempos romanos, los ciudadanos tenían que presentar permisos para viajar por las carreteras como una especie de pasaporte que se llamaba *diplomas*. La palabra *diploma* evolucionó luego para incluir cualquier documento oficial que otorgaba privilegios o contenía arreglos con otras comunidades. Los *archiveros reales* que manejaban dichos permisos tenían un jefe, el *canciller*, que se deriva de la palabra *cancellarius* que significa la persona que guardaba la puerta de los tribunales de justicia. La primera misión diplomática permanente registrada era del Duque de Milán,

---

<sup>17</sup> Escritos Otavalo y Atuntaqui en la actualidad.

<sup>18</sup> Lago Yaguarcocha significa lago de sangre porque supuestamente el lago era rojo después de la batalla (entre los Caranquis y los Incas) por la cantidad de muertos.

Francesco Sforza, en 1455 y la palabra *diplomacia* no llegó a ser sinónimo de *servicio diplomático* hasta el Congreso de Viena de 1815 (Nicolson 1939, 29-31).

Friedrich Hassaurek vino a Ecuador como embajador para proteger los intereses yanquis y fomentar vínculos entre Ecuador y los Estados Unidos. Los diplomáticos de siglos XVI y XVII tenían la reputación de incitar las rebeliones y eran notorios de ser: mentirosos, ladrones y espías. Un diplomático británico había acuñado la frase: “un embajador es un hombre honrado a quien se envía al extranjero a mentir por el bien de su país.” (Nicolson 1939, 44). Muchos de los embajadores siempre han ejercido una especie de *diplomacia moral* que juzgaba las prácticas sociales que observaban en los países donde han servido. Hassaurek no es la excepción; él tenía muchas opiniones acerca de todo lo que él había visto durante sus cuatro años de servicio diplomático.

Hay muchos momentos en que él alababa el hecho de que la maquinaria de los Estados Unidos proveía la capacidad de viajar por los ríos en barcos de vapor y que las políticas estadounidenses eran superiores a las que practicaban las repúblicas latinoamericanas. En otra ocasión, decía que una máquina de los EUA ayudó a reducir un trabajo que duraba días o semanas, a un solo día. Era evidente que Hassaurek tenía orgullo de los avances tecnológicos que había logrado su país, y estaba dispuesto a proteger a cualquier costo lo que pertenecía a los EUA. Por ejemplo, C. Harvey Gardiner dijo que, en otoño de 1862, Hassaurek tenía que dirigirse a Guayaquil para prevenir con su presencia e influencia cualquier abuso que podría cometerse en contra de la propiedad estadounidense durante las invasiones del ex-presidente Urbina (Gardiner 1997, 16).

¿Cuáles son los logros que consiguió Hassaurek durante sus cuatro años de servicio como embajador estadounidense? C. Harvey Gardiner comenta:

La labor más importante que el delegado de Lincoln realizó en Ecuador, fue la creación y operación de una comisión compuesta para tratar las peticiones del Ecuador y los Estados Unidos. Hassaurek empezó a propugnar la idea a mediados de 1862. [...] A mediados de 1864 ambos países intercambiaron sus respectivas ratificaciones y Hassaurek fue nombrado el miembro norteamericano de la comisión resultante (Gardiner 1997, 16).

Hassaurek había estado involucrado con unos delegados ecuatorianos en una posible colonización de negros norteamericanos libres en Ecuador, pero este plan nunca fue realizado. Adicionalmente, el embajador no podía cumplir una orden del Secretario de Estado, William H. Seward, acerca de una convención postal con Ecuador (Gardiner 1997, 16).

Finalmente, uno de los deseos de Hassaurek durante su término diplomático era dar asilo a las familias de políticos prominentes, y declaró en julio de 1864 que, “me he tomado la libertad de sugerir que muchos problemas se evitarían si el departamento enviara instrucciones a nuestros ministros en los estados hispanoamericanos con respecto al asunto del asilo” (Gardiner 1997, 17). Bajo las circunstancias del mal estado de salud y los problemas matrimoniales, Hassaurek pidió permiso dos veces en menos de un año para renunciar al cargo de embajador en 1865, y regresar a los Estados Unidos para continuar apoyando a los republicanos. Es difícil decir si Hassaurek había dejado Ecuador satisfecho de su labor diplomática en el país.<sup>19</sup> Sería interesante saber cuál era el papel de Friedrich Hassaurek en el proyecto hegemónico occidental.

### 1.5 El rol de Hassaurek en el proyecto hegemónico occidental

En Ecuador, el viajero Friedrich Hassaurek, diplomático estadounidense, compartía y observaba el discurso despectivo hacia el indio en la primera parte de su libro *Cuatro años entre los ecuatorianos*, el cual ha sido una fuente importante para entender la representación indígena ecuatoriana durante la época decimonónica. Las personas que utilizaban la palabra *indio* solo siguieron el paradigma/patrón que los demás ya habían establecido desde la época colonial.<sup>20</sup> Claudio Malo González informa:

cuando querían denigrar a alguien con el peor de los insultos, incluso a una persona de su misma condición social, la llamaban indio tal por cual, como también mitayo, rocoto, verdugo, adjetivos inherentes a quienes pertenecían a la raza indígena. El indio que reivindicaba su dignidad y exigía que se le tratara como a los otros ecuatorianos se lo consideraba indio alzado, y cuando algún blanco no respetaba las reglas sociales escuchaba las sentencias infamantes: indio comido, indio ido o indio si no la hace a la entrada la hace a la salida (Malo 1988, 17).

La representación indígena en el discurso e imaginario de Hassaurek es caracterizada por la presencia de un doble discurso. Por un lado, les describe como sucios y deshonestos como los demás habitantes no indios o los criollos; mas, por otro lado, les exalta por ser los únicos trabajadores en todo el país. Se puede deducir que la presencia de esta dicotomía

---

<sup>19</sup> La Sociedad Histórica de Ohio tiene los archivos de Hassaurek y sería interesante obtenerlos para indagar más sobre sus asuntos diplomáticos durante los cuatro años de servicio en Ecuador.

<sup>20</sup> En la época decimonónica, la palabra <indio> era un término de desprecio, incluso entre los mismos indios, quienes no podían insultar a sus iguales de mejor forma que llamarles <indios brutos>. Nunca dirían malas palabras sin decir también la palabra <indio>, la más efectiva y expresiva de todas. Hasta la actualidad, la palabra <indio> se usa de índole despectiva en ciertos ámbitos sociales para insultar a los demás (Hassaurek 1997, 215).

ambigua es debido al discurso e imaginario estadounidense laboral e higiénico que hasta la actualidad sigue vigente.

Para entender dicha ambigüedad es menester reconocer que los dos valores más importantes dentro de la sociedad estadounidense son: el trabajo y la limpieza. Por ejemplo, en la cotidianidad existen muchos dichos angloamericanos sobre estos valores: todo se puede obtener con el sudor; hay que traer a casa el pan de cada día; el trabajo te hace honesto; era pobre pero limpio; y el placer de llegar a una casa impecable después de una jornada laboral extensiva. Según Hassaurek, los indígenas eran los únicos trabajadores en Ecuador; por lo tanto, se puede inferir que Hassaurek les exaltaba y valoraba porque él juzgaba a las personas según su productividad.<sup>21</sup>

Además, la razón por la cual Hassaurek muestra mucha empatía hacia los indios podía haber sido inspirada por ser parte del gobierno de Abraham Lincoln que se oponía a la esclavitud. Es importante notar que Hassaurek es un escritor que rompía paradigmas establecidos por los otros escritores europeos que, según el embajador en el prefacio de su libro, se enfocaban solamente en los paisajes. A diferencia de Alexander von Humboldt y Edward Whymper, Hassaurek estaba más interesado en los aspectos etnográficos e históricos. Es decir, no le importaban las mediciones ni la nomenclatura de plantas, como a los otros viajeros que pasaron por Ecuador. Otro aspecto interesante es el hecho de que Hassaurek opina mucho sobre las costumbres y hábitos de los ecuatorianos que ayudan al lector a entender el discurso de la época decimonónica.<sup>22</sup> Stuart Hall explica cómo Michel Foucault interpreta este tema:

Las cosas significan algo y son <verdaderas>, decía [Foucault], solo dentro de un contexto histórico específico. Foucault no creía que se encontraran los mismos fenómenos a través de diferentes períodos históricos. Pensaba que, en cada período, el discurso producía formas de conocimiento, objetos, sujetos y prácticas de conocimiento, diferían radicalmente de período a período, sin necesaria continuidad entre ellos (Hall, 2013, 485).<sup>23</sup>

Jill Fitzell comenta que los *relatos de viaje* son construcciones discursivas que obedecen a los aspectos temporales finiseculares, a los contextos físicos y a los intereses determinados por los actores involucrados<sup>24</sup>; “las verdades propuestas en un discurso pueden entenderse como prácticas políticas que reflejan proyectos sociales más amplios y relaciones de dominación”

---

<sup>21</sup> En cambio, Hassaurek se quejaba constantemente sobre la vagancia sempiterna de los no indios o los criollos que, según él, no entendieron y nunca comprenderán qué es el trabajo.

<sup>22</sup> Si queremos entender cómo era una época, es menester indagar sobre el discurso de la época.

<sup>23</sup> Los corchetes son míos.

<sup>24</sup> El lector y el escritor del género de la *literatura de viajes* tienen sus propias expectativas. Por ejemplo, en el espacio: el <verdadero> relato de viaje, desde el punto del lector actual, refiere el descubrimiento de civilizaciones no europeas: árabe, hindú, china, etc. [...] El autor no profesional coge la pluma porque se siente portador de un mensaje excepcional [...] es el autor; sólo él, el que puede justificar la existencia del relato (Todorov 1993a, 100).



(Fitzell 1994, 58). Es necesario indagar las razones por las cuales Hassaurek decidió visibilizar a los *otros*. La mayoría de los demás viajeros evitaron esta práctica cuando pintaron sus paisajes inanimados.<sup>25</sup> No sería justo ignorar el hecho de que Hassaurek también compartía el discurso de muchos de ellos; sin embargo, a diferencia de dichos cronistas, en la segunda mitad del libro, Hassaurek sorprende al lector/a ideal con una línea de pensamiento de la retórica de *la anticonquista: la mística de la reciprocidad*. Esta parte contrasta paradójicamente con el discurso de *la vanguardia capitalista y la misión civilizadora* promovido por Humboldt y Whymper.

No existe una razón clara para explicar el porqué de dicho cambio, pero Hassaurek debe haber llegado a una encrucijada que creó una tensión entre dos discursos opuestos. Sería interesante investigar si fuera inconsciente que Hassaurek representara a los dos discursos opuestos como son los ejemplos de las dicotomías: *centro/periferia* – blanco/negro, etc., con el propósito de equilibrar a los dos discursos contrapuestos. El siguiente capítulo tiene el objetivo de indagar el porqué del doble discurso de Hassaurek.

---

<sup>25</sup> Mary Louise Pratt dice que la persona que lee varias páginas de tan inofensivas descripciones no puede dejar de evocar la imagen del naturalista como Adán solo en su Jardín. ¿Dónde están todos? Nos preguntamos. Se describe el paisaje como deshabitado, desposeído, no historizado, desocupado aun por los viajeros mismos. La actividad de describir la geografía e identificar flora y fauna estructura una narración asocial, en la que la presencia humana, sea europea o africana, es absolutamente marginal, aunque desde luego esa presencia fue un aspecto constante y esencial del viaje mismo. En la escritura, la gente va desapareciendo de la escena a medida que se aproxima Adán (Pratt 1997, 97-98).

## Capítulo dos

### El doble discurso de Hassaurek

#### 2.1 *La vanguardia capitalista y la misión civilizadora en contraste con la retórica<sup>26</sup> de la anticonquista: la mística de la reciprocidad*

Antes de analizar el dilema entre dos discursos distintos<sup>27</sup> presente en este capítulo, es necesario definir los términos: *la vanguardia capitalista*, *la misión civilizadora* y *la anticonquista: la mística de la reciprocidad*. Mary Louise Pratt, en su libro *Ojos Imperiales, Literatura de Viajes y Transculturación*, usa frecuentemente los términos *vanguardia capitalista*, *la misión civilizadora* y *la anticonquista: la mística de la reciprocidad*. El término *la vanguardia capitalista* se refiere a:

la ola de viajeros sudamericanos de las décadas de 1810 y 1820 estaba compuesto principalmente de británicos<sup>28</sup>, quienes viajaban y escribían como exploradores de avanzada del capital europeo. Ingenieros, mineralogistas, criadores, agrónomos, militares [...] enviados al <nuevo continente> por compañías de inversores europeos, como expertos en la búsqueda de recursos explotables (Pratt 1997, 256-257).

Una nueva generación de trotamundos, que conformaron la llamada Segunda Conquista, empezó a llegar al Nuevo Mundo después de las revoluciones sudamericanas alrededor de 1810. Las autoridades del Viejo Mundo reconocieron que las nuevas Repúblicas sudamericanas, debilitadas por muchos años de guerras, no podían rechazar el dinero que los inversionistas europeos pudieran ofrecerles para ayudar a mejorar la infraestructura de sus países. Sin embargo, demoró mucho tiempo, y estos experimentaron muchos fracasos antes de que los europeos pudieran tener una presencia estable en América del Sur. Pratt explica:

Desde fines de la década de 1850 en adelante, fluyó hacia América del Sur capital europeo y particularmente británico, en forma de préstamos para construir ferrocarriles y carreteras, modernizar puertos y minas y desarrollar nuevas industrias [...] Hacia 1890, diversos países [...] habían generado una total dependencia económica de Gran Bretaña (Pratt 1997, 259).

---

<sup>26</sup> La retórica, según Marc Angenot, es capaz de sugerir a muchos la asociación con la idea de declamación vacua o de artificio deshonesto (Angenot 2010, 159).

<sup>27</sup> Un análisis del prefacio puede resolver el dilema sobre los dos discursos opuestos de Hassaurek. Se debe mencionar que en el prefacio del libro de Hassaurek, él dijo que su objetivo era de aportar al escaso conocimiento acerca de la vida social y doméstica, las instituciones políticas, el carácter y los problemas de los países andinos. También, el puesto de embajador le dio acceso a información pertinente como los censos poblacionales, estadísticas, salarios, etc. que le ayudó a estar familiarizado con los habitantes de Ecuador y no solamente los aspectos geográficos y geológicos. El prefacio del libro es uno de los aspectos investigados en la sección 2.2 de este capítulo.

<sup>28</sup> Muchos extranjeros (especialmente británicos) vivieron en las capitales del Nuevo Mundo. Aun Simón Bolívar tenía una Legión de mercenarios británicos que le ayudaron a luchar por la libertad. Adicionalmente, Bolívar recibió mucho apoyo del irlandés Daniel O'Leary a partir de 1817.

Los viajeros-escritores que visitaban América del Sur y tenían el deber imperioso de escribir sobre las posibles ganancias fueron acuñados *la vanguardia capitalista* por Pratt.

Algunos de ellos formaron parte del régimen de misioneros epistemológicos, cuyo deber era *civilizar* a los sudamericanos con el conocimiento europeo, como dijo Jorge Gómez Rendón en el capítulo anterior de esta tesis. Magnus Mörner describe el perfil de los expedicionarios del siglo XIX:

con sus valores burgueses recalcando la importancia de la educación y el trabajo duro, el estricto comportamiento moral, al menos en público, y una conducta correcta entre las diferentes clases e individuos, los viajeros se horrorizaron a menudo de la <burda ignorancia>, <ociosidad>, <moralidad> y <conducta inapropiada> en el habla o el vestido que encontraron en América Latina (Mörner 1992, 197).

Ellos promovieron *la misión civilizadora* que intentaba enseñar al mundo que los europeos venían de la cuna de la civilización y, por lo tanto, deberían ser escuchados si los *salvajes* quisieran progresar intelectual y económicamente. La estrategia europea era intentar salvar a los *no civilizados* de su propia destrucción. El arma más letal utilizada por los cronistas que pertenecían a *la misión civilizadora* era el conocimiento europeo que garantizaba la validez de cualquier de sus argumentos epistemológicos; del mismo modo, ellos inventaron las ciencias sociales para aprender cómo controlar los intereses, los deseos y las emociones ontológicos. Anthony Giddens afirma que: “era necesario generar una plataforma de observación científica sobre el mundo social que se quería gobernar” (Giddens 1999, 23).

La categoría *anticonquista: la mística de la reciprocidad* fue formulada por Pratt para explicar cómo funcionan “las estrategias de representación por medio de las cuales los sujetos burgueses europeos tratan de declarar su inocencia en el mismo momento en que afirman la hegemonía europea” (Pratt 1997, 27). *La anticonquista: la mística de la reciprocidad* fue una reacción adversa contra las reflexiones negativos de muchos viajeros que informaron a sus lectores/as acerca de cuán ignorantes y anacrónicos eran los *salvajes*. Era una manera de protestar contra los cuadros prejuiciados, pintados por cronistas etnocéntricos que tergiversaban la realidad. En las pinturas incluían representaciones de exotismo grotesco: monstruos, cuerpos deformados, mujeres amazónicas gigantes, etc. La retórica pesimista acerca de la indumentaria (o carencia de ella), las costumbres y las prácticas sociales que los expedicionarios tradicionales observaban de manera superficial fue reemplazada por una nueva generación optimista de trotamundos omnímodos humanistas que empezó a pintar el cuadro *salvaje* con algunos matices exóticos atractivos. Sin embargo, el discurso hegemónico no desapareció completamente de sus cuadros. En la siguiente sección, el lector/a tendrá la oportunidad de

escuchar las propias palabras del escritor para que el lector/a mismo pueda determinar cuáles eran las razones por las cuales Hassaurek escribió su libro, y de cuál lado del doble discurso se encontraba.

## 2.2 *La vanguardia capitalista*

Antes de juzgar a Friedrich Hassaurek, es necesario leer el prefacio de *Cuatro años entre los ecuatorianos* para analizar a cuál corte pertenecía el embajador: *la vanguardia capitalista, la misión civilizadora; o la anticonquista: la mística de la reciprocidad*. En el prefacio, Hassaurek niega que su libro sea parte del género de la *literatura de viajes* y prefiere que se lo incluya en el canon etnográfico e histórico. Este dilema de *inclusión/exclusión* es importante no solo concierne a la categoría literaria y científica, sino para ponderar si él manejaba un doble discurso ideológico por el hecho de ser etnógrafo y no viajero. Es importante dejar las suposiciones a un lado y escuchar la voz del autor para saber cuáles eran sus intenciones. Quizás las palabras escritas en el prefacio sean carentes de objetividad y pongan en tensión la veracidad y la subjetividad de su obra, mas el lector/a de esta tesis puede juzgar por sí mismo/a:

Considerando la rápida proliferación de libros en todas las ramas de la ciencia y la literatura, siempre he sido de la opinión de que no se debería escribir un nuevo libro a menos que el autor tenga algo nuevo que decir, o a menos que presente algo ya conocido desde una perspectiva nueva y original.

En el presente poco es lo que sabemos de Hispanoamérica. Nuestro público lector tal vez sabe más de China o del Japón que de lugares tales como el interior de Colombia, del Ecuador, del Perú y de Bolivia. Científicos célebres nos han familiarizado con las características geográficas de los valles y mesetas andinos; pero poco nos han dicho en relación a la vida social y doméstica, las instituciones políticas, el carácter y los problemas de sus habitantes. En este aspecto creo que he tenido frente a mí un campo en gran parte inexplorado; y me enorgullezco de que la [sic] páginas siguientes contengan muchas observaciones y valiosa información etnológica e histórica que no se pueden encontrar en ninguno de los relativamente pocos libros escritos sobre Hispanoamérica.

Este no es un libro de viajes. Erróneas y a menudo poco confiables son las impresiones que en un país extranjero tiene un viajero que va de un lado a otro tomando apresuradamente notas de observaciones que aún no ha digerido. Es necesario vivir con la gente, hablar su lenguaje, conocer su historia y su literatura, estudiar sus costumbres y vivirlas continuamente, para poder escribir un libro acerca de esto, un libro que aquellos que no estén completamente familiarizados con el tema no lo arrojen a un lado por superficial y presumido.

He dejado muchos buenos amigos en Sudamérica, amigos cuya continua atención, cortesía y amabilidad para conmigo nunca acabaré de apreciar. Me temo que algunos de ellos pondrán objeciones a algunas páginas de este libro, viendo en ellas un malagradecido pago por

su hospitalidad. Pero para obrar bien, se debe decir la verdad. Muy apropiadamente Vattel dice que la obligación de toda nación es la de conocerse a sí misma. Sin embargo, para adquirir el conocimiento suficiente de sí misma, en algunas ocasiones una nación debería querer <verse como otros la ven>. <No he agotado nada>, pero <nada he escrito por malicia>. Siento por aquellos desafortunados países, y la memoria de los amigos que allá he dejado siempre le atesoraré en mi corazón. Pero si las páginas siguientes habían de tener mérito alguno, tenía que describir Sudamérica tal como la encontré, y no como la hubiera querido encontrar.

El autor

Cincinnati, 23 de agosto de 1867 (Hassaurek 1997, 21-22).

Las intenciones personales de Hassaurek han sido explícitas en el prefacio, pero es necesario examinar el libro para aprobar si hay concordancia entre sus intenciones y lo que escribió en el cuerpo de *Cuatro años entre los ecuatorianos*. Por lo tanto, es indispensable analizar primero si él era parte de la corte de *la vanguardia capitalista*.

Existen muchos argumentos controversiales que proponen que Hassaurek pertenecía a *la vanguardia capitalista*; la mayor parte de esta información está en la primera sección del libro desde la página 37 hasta la página 41. Hassaurek cuenta que el país importaba casi todos los artículos utilizados por sus habitantes. Indica que “los bienes de lana y algodón norteamericanos e ingleses, artículos franceses, vinos y licores, ropa fina, sedas novedosas, vidrio, porcelana, productos de ferretería, cubiertos y loza, etc., todos son artículos importados” (Hassaurek 1997, 38). Los artículos exportados, según el autor, eran: cacao, sombreros de paja toquilla y la corteza de quinua. “La harina también debe ser importada para el uso de las provincias de la Costa aunque en la Sierra crece en abundancia el trigo. No existen carreteras y los molinos son muy malos” (Hassaurek 1997, 38).

Esta afirmación de Hassaurek ayuda a entender que él observó que los ecuatorianos no demostraban la habilidad de utilizar eficazmente la materia prima que existía en el país, porque no se habían desarrollado las técnicas de producción para poder hacer útil el trigo, por ejemplo, que “crece en abundancia” para procesar su propia harina.<sup>29</sup> Es difícil saber cuál era la intención de Hassaurek en este pasaje; es posible que es una manera de decir a su audiencia de emprendedores norteamericanos que se podría ganar mucho dinero en Ecuador; el país no sabe qué hacer con la materia prima que tiene. Mary Louise Pratt dice que las descripciones hechas por los miembros de *la vanguardia capitalista* naturalizan:

---

<sup>29</sup> Es lo mismo que sucede actualmente con el petróleo. Es necesario enviarlo a otro país para ser refinado porque Ecuador no tiene la tecnología para refinar suficiente petróleo para el uso nacional.

El ojo que explora perspectivas en el sentido espacial sabe que está mirando también perspectivas en el sentido temporal: posibilidades de un futuro eurocolonial codificado como recursos a desarrollar, excedentes a comercializar, ciudades a construir. Son tales posibilidades las que otorgan importancia a la información en una descripción. [...] Las descripciones visuales presuponen-naturalizan- un proyecto transformador encarnado en los europeos. [...] suele salir a la superficie explícitamente, en visiones de <progreso> cuyo valor se expresa casi siempre estético. Se describe un lugar en la Bahía de Algoa diciendo que es <la mejor situación que imaginarse pueda para una pequeña aldea pesquera>; y cerca de allí se extiende un gran pantano que <con un solo drenaje podría convertirse en un hermoso prado; el descubrimiento de mineral de plomo indica <una valiosa adquisición para la colonia>, especialmente porque está en un lugar donde sería fácil fundar una ciudad minera (Pratt 1997, 113-114).

Ante esto, es plausible comparar el fragmento anterior con los comentarios de Cristóbal Colón al momento de llegar al Nuevo Mundo, cuando él envió el mensaje a España sobre la posibilidad de encontrar mucho oro allá; tanto por la abundancia de ríos que observaba él como el oro que llevaban puestos los indios. Colón dijo:

Y yo estava atento y trabajava de saber si avía oro, y vide que algunos de ellos traían un pedaçuelo colgado en un agujero que tienen a la nariz. Y por señas pude entender que yendo al Sur o bolviendo la isla por el Sur, que estava allí un rey que tenía grandes vasos de ello, y tenía muy mucho. Trabajé que fuesen allá y después vide que no entendían en la ida. Determiné de aguardar fasta mañana en la tarde y después partir para el Sudueste que, según muchos de ellos me enseñaron, dezían que avía tierra al Sur y al Sudueste y al Norueste, y que estas del Norueste les venían a combatir muchas vezes, y así ir al Sudueste a buscar el oro y piedras preziosas. Esta isla es bien grande y muy llana y de árboles muy verdes y muchas aguas y una laguna en medio muy grande, sin ninguna montaña y toda ella verde, que es plazer mirarla. Y esta gente farto mansa y por la gana de aver de nuestras cosas y teniendo que no se les ha de dar sin que den algo y no lo tienen, toman lo que pueden y se echan luego a nadar. Mas todo lo que tienen lo dan por cualquiera cosa que les den, que fasta los pedaços de las escudillas y de las taças de vidro rotas rescataban (Colón 1493, 400).

Cabe recordar que el único objetivo de los viajeros-escritores de *la vanguardia capitalista* era buscar maneras para que sus países ganaran dinero. Ricardo Salvatore dice que los escritores de *la vanguardia capitalista* tenían la labor de informar a los inversionistas europeos y estadounidenses acerca de “los precios y la demanda, las costumbres, los hábitos, y los sistemas del gobierno de los países donde se encontraban” (Salvatore 1998, 77).<sup>30</sup>

Todavía no es muy clara la posición de Hassaurek. ¿Es verdad que Hassaurek era parte de *la vanguardia capitalista*? El siguiente pasaje intenta aclarar esta duda. Hassaurek dice:

Los productos que exporta el país no están en ninguna manera en proporción con la riqueza y fertilidad de su suelo y con la variedad de su clima. Las tierras bajas de la costa, atravesadas en todas direcciones por ríos navegables, producen cacao, arroz, café, azúcar, tabaco, caucho, algodón, vainilla, zarzaparrilla, sal, goma copal, petróleo, maderos de tinte, etc. También producen ganado, caballos, y mulas; inmensa variedad de frutas tales como plátanos, naranjas, limones, piñas (tal vez las mejores del mundo), melones, bananas, limas, niápolas, mango, aguacates, guabas, guayabas, mameyes, cocos, etc. También tienen estas tierras abundantes maderas para la construcción de barcos y casas; el guachapelí, del que se dice que endurece en el agua y es casi incorruptible, es una de las más importantes maderas. No muy lejos de las tierras

---

<sup>30</sup> La traducción es mía.

bajas de la costa –a una distancia que se reduciría a la nada con la ayuda de buenos caminos– se hallan las tibias y ricas mesetas del interior, con una abundante riqueza mineral y provistas de casi todos los productos de la zona templada como son el trigo, la cebada, maíz, las papas, frutos y vegetales europeos, habas, lentejas, frijoles, etc. Si se explotaran los recursos debidamente, este país sería uno de los más ricos del mundo (Hassaurek 1997, 39-40).

Hassaurek hizo hincapié en el hecho de que adentro de Ecuador existía un sinnúmero de productos para exportar, pero él no podía comprender por qué los ecuatorianos no han logrado gestionar mejor sus recursos. Hay dos formas de interpretar estas líneas del libro de Hassaurek. Por un lado, existe la posibilidad de que Hassaurek dirigió sus comentarios a la audiencia estadounidense capitalista para que los inversionistas se dieran cuenta de las posibles oportunidades en el país.<sup>31</sup> Por otro lado, Hassaurek podría haber estado regañando a los ecuatorianos por no sacar partido de la abundancia de productos que tenían. A mi parecer, este último escenario es el más probable. El típico estadounidense es muy pragmático y Hassaurek cree que los ecuatorianos no deben despilfarrar sus recursos. Cuando un país tiene una abundancia de recursos y tiene un clima estable que no ha provocado muchos desastres naturales<sup>32</sup>, sus ciudadanos no han sufrido como, por ejemplo, los países africanos. Si los africanos tuvieran un país que provee todo tipo de fruta y legumbre y no experimentarían las sequías, no estarían muriendo cada día. Hay que sufrir para saber cuán valiosa es la vida.

Hay evidencia de esta posibilidad en el próximo fragmento porque Hassaurek sigue su crítica a la inhabilidad de los ecuatorianos de usar sus recursos. La postura de Hassaurek pudiera ser interpretada como incredulidad crónica acerca de la inhabilidad del ecuatoriano de utilizar lo que tiene disponible. Esta vez dirigió a su crítica a la carencia de medicinas. Las siguientes líneas dicen:

A veces faltan hasta los remedios más simples y necesarios. Recuerdo que una ocasión debí pasar grandes dificultades para conseguir cuatro onzas de aceite de ricino, y esto en un país donde la planta de donde saca el aceite crece abundantemente en un estado silvestre, y en cuyos bosques abundan las hierbas medicinales y los bálsamos más apreciados. Pero las plantas medicinales que se hallan en las montañas, en los valles y en los bosques del Ecuador, a ambos lados de la cordillera, son tesoros desperdiciados. No se saca ninguna droga de ellas, y su existencia es más conocida a los científicos extranjeros que a los propios nativos del país (Hassaurek 1997, 231-232).

Se puede inferir que estas tres últimas citas son ejemplos clásicos del discurso hegemónico occidental. Según Hassaurek, es absurdo que un país tan rico en recursos como

---

<sup>31</sup> Para los cronistas <dedicarse a escribir fuera un deber imperioso>; para la *vanguardia capitalista*, llegaron a ser una suerte de obsesión, la del viaje como alegoría del ansia del progreso (Pratt 1997, 256-261).

<sup>32</sup> No quiero disminuir el impacto y las muertes que han causado los terremotos en Ibarra y Riobamba ni descartar el daño que causó el efecto climático *El Niño* en la Costa. Ellos han sido los desastres naturales más destructivos en Ecuador. Mi intención es enfatizar que el clima mata a mucha gente en otros países porque tienen más extremos climáticos y no tienen la abundancia y potencial agrícola.

Ecuador no tome la iniciativa de vender sus productos en el mercado libre. Al contrario de esta posición, poca productiva según Hassaurek, el típico estadounidense cree que la única razón de la existencia de los recursos naturales es la explotación por parte del ser humano, porque piensa que tiene el derecho de subyugar a la naturaleza para que ella trabaje para él y no viceversa. No es sorprendente que los indios, en cambio, creen que es necesario respetar a la naturaleza y no abusar de ella para vivir en armonía con ella. Hassaurek no reconoció la posibilidad que existiera otro tipo de conocimiento. Para él, el único conocimiento posible era el de subyugar a la naturaleza para que sirviera a los propósitos económicos de su país. De haber vivido donde la mentalidad capitalista predomina, Hassaurek debía haber pensado que los ecuatorianos eran *salvajes* solamente por no haber vendido lo que tenían. *La vanguardia capitalista* no es la única herramienta que utiliza el proyecto hegemónico occidental. Su cómplice, *la misión civilizadora*, es el enfoque de la siguiente sección de esta tesis.

### **2.3 La misión civilizadora**

Los viajeros-escritores del siglo XIX tenían una misión. Creían que ellos habían sido enviados a un país ajeno para salvar la humanidad de la barbarie. Por supuesto, cada uno de ellos tenía su propia visión de cuál era la mejor estrategia para cumplir este trabajo, mas todos ellos compartían la misma labor de traer el *otro* a casa; sabían quién era su audiencia y qué esperaban leer.<sup>33</sup> Por el contrario, los lectores/as de los *relatos de viaje* conocían muy poco sobre la identidad de los cronistas que realizaron este trabajo. ¿Quiénes eran los viajeros-escritores? Magnus Mörner describe cuáles eran las características principales de los expedicionarios durante el siglo XIX:

Los autores eran usualmente hombres [...] ubicados en sus veinte a treinta años cuando hicieron sus viajes. [...] sus antecedentes sociales fueron europeos, sobre todo de las clases medias urbanas. Acostumbrados a la comunidad hogareña, sufrieron sin duda privaciones al cruzar las cordilleras, selvas o desiertos de América Latina, sin embargo no dejaron de transmitir al lector todos los sufrimientos con detalle (Mörner 1992, 197).

La definición de Mörner ayuda a entender cuál era el perfil del viajero, pero sigue siendo enigmática la figura del viajero mismo. ¿Por qué escribe los *relatos de viaje*? ¿Sabe que su mera

---

<sup>33</sup> Es importante recalcar que la invención del <otro> coincidía con la invención del <ciudadano> que leía no solamente los *relatos de viaje*, sino manuales (como el de Carreño) que estipulaban que el <buen ciudadano> debería saber cómo hablar (vea la Gramática de Andrés Bello), comer, utilizar los cubiertos, sonarse la nariz, tratar a los sirvientes, conducirse en sociedad, tener actitudes de autocontrol, saber cuáles movimientos corporales eran apropiados, domesticar todo tipo de sensibilidad considerado <bárbaro> y saber reprimir a los instintos con el fin de hacer más visible la diferencia social, étnica y regional (González Stephan 1995, 436-439).



presencia en este género lo obliga a ser un peón del Estado-nación? ¿A quién está dirigida la crítica: a los lectores/as o a los *bárbaros*? Se supone que la mayoría de los *bárbaros* no leerán sus libros, entonces, ¿a quién se está civilizando: a los lectores/as o a los *bárbaros*? Aunque existen muchas dudas sobre las intenciones de los viajeros-escritores, no es el caso de los lectores/as de sus obras.

Ricardo Salvatore dice que el típico lector/a de este género era “joven, educado, blanco y estadounidense”. Los temas que él/ella quería analizar eran acerca de “la decencia entre los géneros, la diversidad racial, las costumbres y los modales, los sistemas de gobierno, y las instituciones culturales” (Salvatore 1998, 77).<sup>34</sup> Aunque la demanda para el género de la *literatura de viajes* era alta, no existían muchos libros para esta audiencia porque muy pocos aventureros visitaban la región. Podría haber sido porque ellos querían leer acerca de cuán atrasados eran los habitantes de países ajenos para sentirse afortunados de que vivieran en un país *civilizado*. Es el mismo efecto que tiene una persona cuando lee el periódico y ve que están matándose en otros países; estaría agradecido que esto no sucediera en su país porque es *civilizado*.

Los gobiernos utilizan las mismas tácticas para manipular a las masas. Una estrategia popular del Estado-nación es crear propaganda negativa sobre los países vecinos para fomentar el nacionalismo entre sus ciudadanos; por ejemplo, los peruanos nos han quitado nuestra tierra durante la Guerra de 1941, o Colombia ha bombardeado nuestra frontera (cuando murió el Comandante Raúl Reyes de la FARC en 2008). Según el Estado-nación, los ciudadanos deberían considerar estos actos como amenazas a la soberanía ecuatoriana. Son ejemplos de las enunciaciones discursivas nacionalistas que fomentan la conciencia colectiva ideológica. Tomás Pérez Vejo explica cómo el Estado-nación utilizaba estos discursos en el acto de arraigar el nacionalismo en las nuevas Repúblicas latinoamericanas durante el siglo XIX:

Literatos, historiadores, periodistas, funcionarios de las nuevas burocracias estatales y, en general, todo un difuso grupo de <especialistas> del trabajo intelectual, formarán el caldo de cultivo idóneo para el desarrollo de una identidad colectiva de tipo nacional. [...] El nacimiento de una identidad nacional es el resultado de una serie de normas y valores como propios y los interiorizan como cauce de todo su comportamiento social; el fruto de una determinada coerción ideológica. [...] <los miembros de la comunidad se relatan unos a otros cuentos que han aprendido sobre sí mismos, su nación y su historia>— Es el espejo imaginario en el que la nación se reflejó a su misma a su historia y en el que los individuos se reconocieran como miembros de una comunidad nacional, creando universos mentales compartidos que tienen un importante lugar en la invención y difusión del relato de la nación (Pérez 2003, 294-302).

---

<sup>34</sup> La traducción es mía.

El Estado-nación utiliza este tipo de manipulación dentro de sus fronteras. Sin embargo, es necesario enviar a un viajero, que se parezca a cualquier ciudadano, al exterior, para que los ciudadanos puedan tener una sensación de ser un *Doppelgänger*<sup>35</sup> que va a otros países para informarles cómo son las costumbres de los *otros*. El típico ciudadano no tiene que viajar a otros países porque el *Doppelgänger* lo hace por él, y sus cuentos llegarán a ser parte de la conciencia colectiva interna del país mismo. Cabe recordar que el típico lector de los países hegemónicos tiene un apetito insaciable por el conocimiento y el mero hecho de leer este género garantizará su membresía a *la misión civilizadora*. A continuación, podría ser interesante ver cómo Friedrich Hassaurek se ubica en *la misión civilizadora*.

Existen muchos ejemplos de *la misión civilizadora* en *Cuatro años entre los ecuatorianos*. Por ejemplo, Hassaurek tenía muchas dificultades cuando viajaba desde una ciudad a otra para investigar sobre las costumbres de los habitantes ecuatorianos; no es sorprendente que él no podía esconder su desdén por algunos de los tambos a lo largo de la ruta. En este fragmento es donde aparecen los primeros indicadores de que ha comenzado *la misión civilizadora* de Hassaurek. ¿Cómo lo hace? Hassaurek usa muchas figuras literarias para obtener el efecto deseable en *Cuatro años entre los ecuatorianos*. No es difícil identificar su uso del sarcasmo<sup>36</sup>, humor<sup>37</sup> e ironía<sup>38</sup> en el próximo fragmento acerca de la descripción de una posada donde durmió cuando iba rumbo a Quito:

Por último llegamos al tambo de Chuquipoguiño, una casa solitaria que inmerecidamente se la llama la <Hacienda del Chimborazo>. ¡Qué lugar tan sucio, miserable, lúgubre y triste es! Todos los tambos o lugares de parada del Ecuador son lugares malos, pero Chuquipoguiño merece una atención especial. Después de todas las durezas del día, y considerando que este tambo se halla a 12.540 pies al nivel del mar, uno espera encontrar al menos un cuarto caliente con una chimenea acogedora para olvidar las fatigas del viaje y el hielo del páramo. Pero hasta el viajero que entre a Chuquipoguiño sin la menor esperanza de hallar comida, se verá terriblemente decepcionado. El patio es una ciénaga que llega hasta las rodillas y que está llena de excremento de caballo. No hay pavimento en el jardín ni alrededor de él. Es necesario avanzar hasta la misma puerta del cuarto principal para poder desmontar y evitarse un baño de lodo. El cuarto mismo es un agujero horrible sin ventanas. La arquitectura campesina del Ecuador aborrece la ventilación y

---

<sup>35</sup> *Doppelgänger* se deriva del alemán y literalmente se traduce como *doble caminante*. Se refiere a un personaje de la historia que en realidad es una falsificación o una copia de un personaje real/genuino. Los *dobles* de los personajes principales suelen tener la habilidad de imitar al original, pero tienen un espíritu e intenciones muy diferentes. El *Doppelgänger*, por lo general, tiene un aspecto diferente, pero un alma terrenal y capacidad sobrenatural de engañar, que le permiten engañar, por lo tanto, a otros personajes insospechados.

<sup>36</sup> El sarcasmo es una burla mordaz con la que se pretende dar a entender lo contrario o manifestar desagrado. El término también se refiere a la figura retórica que consiste en emplear esta especie de ironía. El sarcasmo es una crítica indirecta, pero la mayoría de las veces expuesta de forma evidente. No se ha de confundir con ironía.

<sup>37</sup> El humor es definido como el modo de presentar, enjuiciar o comentar la realidad, resaltando el lado cómico, risueño o ridículo de las cosas.

<sup>38</sup> La ironía es la figura literaria mediante la cual se da a entender lo contrario de lo que se dice. También se aplica el término cuando una expresión o situación parece incongruente o tiene una intención que va más allá del significado más simple o evidente de las palabras o acciones.

las ventanas. Dos colchones sucios, viejos y tambaleantes a un lado, una banca de piedra para hacer de cama en el otro, y una vieja mesa son todos los muebles. El piso de ladrillos rotos y casi despedazados; la atmósfera del cuarto es húmeda y fría; la primera y única capa de pintura está cubierta con inscripciones y dibujos obscenos, en tanto que el enlucido está descascarándose (Hassaurek 1997, 82-83).

Se puede inferir que este fragmento intenta apelar a los imaginarios que Hassaurek y sus lectores/as comparten acerca de la limpieza. Los lectores podrían haber cuestionado qué tipo de gente tendría una posada en tal estado. Los estadounidenses juzgan a las personas por cómo mantienen sus casas. Hay un código universal estricto en los EUA acerca de la limpieza. Cuando ellos ven que alguien no está obedeciendo este código, se aplica la presión de grupo para que dicha persona cambie su actitud, a manera de sanción social. La presión de grupo es una especie de *representación colectiva* para mantener el estándar de lo que el Estado-nación determina correcto para sus ciudadanos. La *representación colectiva* es una táctica utilizada por los poderes para manipular los imaginarios, los cuales son los componentes necesarios para construir *la realidad de cada pueblo*. Roger Chartier dice:

la noción de <representación colectiva> autoriza a articular [...] tres modalidades de la relación con el mundo social: en primer lugar, el trabajo de clasificación y de desglose que produce las configuraciones intelectuales múltiples por las cuales la realidad está contradictoriamente construida por los distintos grupos que componen una sociedad; en segundo, las prácticas que tienden a hacer reconocer una identidad social, a exhibir una manera propia de ser en el mundo, significar en forma simbólica un status [sic] y un rango; tercero, las formas institucionalizadas y objetivadas gracias a las cuales los <representantes> (instancias colectivas o individuos singulares) marcan en forma visible y perpetuada la existencia del grupo, de la comunidad o de la clase. De esta forma se abre una doble vía: una que piensa en la construcción de las identidades sociales como resultantes siempre de una relación forzada entre las representaciones impuestas por aquellos que poseen el poder de clasificar y designar y la definición, sumisa o resistente, que cada comunidad produce de sí misma; la otra que considera la división social objetivada como la traducción del crédito acordado a la representación que cada grupo hace de sí mismo, por lo tanto, de su capacidad de hacer reconocer su existencia a partir de una exhibición de unidad. Al trabajar en las luchas de representación, cuya postura es el ordenamiento, y por lo tanto la jerarquización de la estructura social en sí, la historia cultural se aparta sin duda de una dependencia demasiado estricta en relación con una historia social dedicada al estudio de las luchas económicas únicamente, pero también regresa sobre lo social ya que fija su atención sobre las estrategias simbólicas que determinan posiciones y relaciones y que construyen, para cada clase, grupo o medio un ser-percibido constitutivo de su identidad (Chartier 1992, 53-54).

Otro ejemplo de *la misión civilizadora* es cuando Hassaurek se queja del estado higiénico de las casas en Ecuador. Él había cuestionado qué hacían los cinco empleados que solía tener cada familia adinerada. La siguiente cita es una muestra de cómo funciona *la representación colectiva* cuando Hassaurek usa el pronombre personal *nuestro*:

Acostumbrados en nuestro hogar a mantener la más inmaculada limpieza, es difícil dar lector al norteamericano una idea clara de la suciedad que hay en este país. Uno debe entrar a recámaras y verá los sofás, las sillas y las mesas con tanto polvo que bien podríamos escribir nuestro nombre en ellas. Y aún en este caso se puede decir que las recámaras se las mantiene con un mejor cuidado que los otros cuartos. En otros cuartos uno puede encontrar telas de araña entre nubes de polvo que cubren las paredes y los tumbados así como todo tipo de muebles (Hassaurek 1997, 140).

No es por casualidad que Hassaurek dirige este último fragmento directamente al *lector norteamericano*. Su mensaje es muy explícito: los ecuatorianos deben ser *salvajes* porque no pueden mantener limpias sus casas. No se puede esconder su desdén por la incompetencia de no solo los empleados, sino de los dueños de la casa por su inhabilidad de llamar la atención a sus empleados. Debería haber pensado que los ecuatorianos invitaron a la naturaleza adentro de sus casas para vivir en armonía con ella. Es necesario comprender que la máxima preocupación u obsesión de los angloamericanos es dominar a la naturaleza.<sup>39</sup> Es imperioso recordar que los dichos de los angloamericanos como “una casa inmaculada es una muestra de una conciencia limpia” están arraigados en sus mentes. Hassaurek conoce quién es su audiencia, y la evidencia de la barbaridad de un pueblo, según él, se puede encontrar en el mero análisis de sus prácticas de aseo. *La anticonquista: la mística de la reciprocidad* es el último componente del doble discurso de Hassaurek.

#### **2.4 *La anticonquista: la mística de la reciprocidad***

La época de *la anticonquista: la mística de la reciprocidad* empezó con Mungo Park cuando hacía su viaje por África en 1797. Era un escocés de 25 años que investigaba sobre el río Níger para ‘La Asociación para la Promoción del Descubrimiento de las Partes Interiores de África’. Él escribió un libro que contrastaba mucho con las reflexiones de Humboldt reconociendo que las tierras sí, en realidad, eran habitadas y no eran solamente paisajes para el *veedor* o “monarca de todo lo que veía”. Mary Louise Pratt describe el libro de Mungo Park como *la mística de la reciprocidad* porque Park “comparte ciertas características fundamentales con su par científico: desde luego, europeísmo, masculinidad, pertenencia a la clase media; pero también inocencia y pasividad” (Pratt 1997, 143).

Hassaurek reemplaza la retórica *vanguardista capitalista* y *la misión civilizadora* con el discurso de *la anticonquista: mística de la reciprocidad* alrededor de la mitad del libro. ¿Por qué decidió cambiar su retórica? Hay que recordar que Hassaurek se había divorciado de su esposa, se encontraba solo en un país donde no quería estar y a cargo de un puesto diplomático que no deseaba. ¿Es posible que las circunstancias de la vida provocaron el cambio de su punto de vista acerca de los *salvajes*? *Bildungsroman* es una forma muy popular de narración donde el autor

---

<sup>39</sup> En la actualidad, es común escuchar a los extranjeros decir que ellos no entienden por qué los ecuatorianos no saben mantenerse en buenas condiciones las palmeras que se encuentran en la mitad de las vías quiteñas.

basa la trama en el crecimiento global del personaje central a lo largo de toda la historia. A medida que la historia avanza, el sujeto experimenta a menudo notables avances mentales, físicos, sociales, emocionales, morales y espirituales y se sale reforzado ante los ojos de los lectores. A menudo se ha visto que el protagonista comienza con puntos de vista, objetivos y sueños que están en contraste con el otro personaje de la historia y luego lucha contra viento y marea para poder alcanzarlos. A mi parecer, había un conflicto interno entre lo que el gobierno estadounidense esperaba del embajador y lo que él quería contribuir al mundo etnográfico e histórico. ¿Es Hassaurek un ejemplo de *Bildungsroman*?

Al inicio del libro, Hassaurek mantenía su distancia cuando describía los hábitos de los indígenas y limitaba sus comentarios a lo que el *veedor* debería creer para mantener vigente el *statu quo* de “monarca de todo lo que veía”. La representación indígena descrita por Hassaurek hasta este punto era estéril; sus reflexiones no llegaron a la esencia de quiénes eran los indígenas; una sensación de frialdad siempre acompañaba sus reflexiones. Sin embargo, Hassaurek empezó a agregar aclaraciones más humanistas después de ver que los indígenas eran los únicos trabajadores en todo el país. Hassaurek empieza a cuestionar por qué el indio no tiene el respeto que lo merece:

Los españoles están tan acostumbrados a que el indio sea sumiso y servil como un perro, que el menor indicio de una posible traición los llena de ira e indignación. ¿Realmente creen que será posible tener siempre en un estado de servidumbre y opresión despreciables a miles de seres humanos de cuyo arduo y mal recompensado trabajo vive todo el país? (Hassaurek 1997, 332-333)

Hay un fragmento, en la que cuenta su viaje a Otavalo para atender a un festival, que demuestra su transformación del discurso hegemónico occidental a la retórica de *la anticonquista: la mística de la reciprocidad*:

Cientos de indios borrachos, tambaleándose y mostrando una sonrisa boba, eran sostenidos por sus fieles esposas mientras bebían a la salud de comadres y compadres, abrazándose y dándose palmaditas en la espalda, riendo y llorando por la alegría de sus corazones. Otros cantaban con sus voces roncadas al son de arpa o de la guitarra, o incluso sin acompañamiento, mientras que otros yacían en el suelo, casi dormidos. Y sin embargo, todas estas personas eran inofensivas y no cometían exceso alguno (Hassaurek 1997, 300).

Se puede interpretar estas líneas como la primera declaración del *buen salvaje* de Hassaurek. Es seguro que no ha perdido el imaginario de que él es indudablemente la persona que tiene el poder para prescribir quién controla al *centro* de conocimiento.

No quiere alterar la idea de que él es el que tiene la ventaja sobre el *otro*. Su superioridad jerárquica sobre el *salvaje* (igual que el ejemplo de la oposición binaria

blanco/negro mencionada arriba) nunca estará en peligro como es evidente en su descripción de *las sonrisas bobas* de los indios. Pero existe un elemento que marca un cambio en el tono de voz de Hassaurek que introduce una especie de sentimentalismo que no había estado presente anteriormente. Es la primera vez que Hassaurek reduce la distancia entre él (*el sujeto de conocimiento*) y *los objetos* de su investigación: los indios. No menciona el *nosotros* colectivo incógnito que acompaña, por ejemplo, cualquier científico en su laboratorio que solamente busca aclarar fríamente lo que observa. Por primera vez es evidente que hay una voluntad por su parte de pintar el paisaje con la gente que lo habita. Aun a riesgo de alienar a su audiencia estadounidense, Hassaurek exalta la decisión de Ecuador de abolir la esclavitud y cuestiona por qué su país no ha logrado la abolición de sus propios esclavos. El embajador norteamericano no esconde su desdén por la demora de liberar a los esclavos estadounidenses cuando dice:

Así fue abolida la esclavitud en el Ecuador; y pese a cualquier censura justa que se pronuncie en contra de los hispanoamericanos en otros aspectos, se debe admitir que haciendo justicia a la desaventurada raza negra, estos pueblos han dado un claro y adelantado ejemplo a los anglosajones del norte. Tan pronto como las colonias españolas declararon su independencia, tomaron las medidas necesarias para poner fin a la esclavitud, mientras que nosotros los del norte permitimos que el mal more en nuestros corazones hasta que el nudo gordiano pudo ser cortado sólo por la espada (Hassaurek 1997, 363).

Incluso llega a ser imposible reprimir sus emociones cuando habla sobre la provincia de Imbabura; el sentimentalismo de Hassaurek aparece cuando el embajador está al punto de abandonar la provincia y regresar a los EUA. La ausencia de la retórica de *la vanguardia capitalista* y *la misión civilizatoria* es evidente:

Cruza por la montaña y el páramo de Mojanda, un escenario salvaje y solitario. Otavalo se encuentra al pie de la montaña y el acenso es escarpado y lento. Setos, arbustos, y un sinnúmero de flores silvestres rodean al viajero; una orquesta de pájaros entona una rica sucesión de dulces notas; a nuestros pies se extiende un paisaje muy interesante: el Lago San Pablo, separado por una sola cadena de colinas; el Cotacachi con el Lago Cuicocha en sus faldas, y el monte Imbabura con su corona traquítica dan una última despedida de la romántica tristeza de estos lugares; las planicies de Atuntaqui y de Ibarra se ven a lo lejos, al tiempo que contemplamos enormes cadenas montañosas en todos los lados –es un paisaje que paga con creces la lentitud y la dificultad del acenso. El ver este espectáculo me desgarró el alma porque me recordaba con melancolía que nunca más lo volvería a ver. Regresaré a mi hogar y a mis amigos, a las escenas de vida y actividad; dejaré para siempre este interesante país sumido en el silencio de su destrucción indolente y acariciado por la grave majestad de sus montañas; y los lugares por los que pasé se me vendrán con los años como la memoria de un sueño olvidado. Pero fue un hermoso sueño. Las blancas coronas de los gigantes de la cordillera, los lagos andinos y los ríos bajan de la montaña, la humilde choza del indio y los templos en ruinas de una edad pasada, las largas filas de cabuya en las planicies, el seco pasto de los altos páramos, todo vivirá para siempre en mi recuerdo, aunque mis pies ya no pisen el suelo virginal de esta tierra recóndita, y aunque la voz del arriero retumbando en los peñascos de los pasos montañosos ya no llegue a mi oído. Ningún paisaje me ha causado una impresión tan intensa y duradera en el espíritu como el de los Andes y especialmente de las provincias de Imbabura. Lo atesoraré como

una de las reminiscencias más hermosas de mi vida y hasta en la muerte los seguiré recordando (Hassaurek 1997, 376-377).

Hassaurek no cambia el tono en las siguientes páginas. Él empieza a ver a los indígenas de otra forma y les describe con algunas enunciaciones nostálgicas enfocadas en cómo eran antes de la conquista. Hay una admiración hacia un pueblo que alguna vez estuvo al nivel de los imperios romano y griego antiguos: los indios que pertenecían a la monarquía de los Shyris y de los Incas. Los días de gloria indígenas ya habían terminado cuando llegaron los curas a Ecuador. La evangelización del indio fue el arma más destructiva. Hassaurek critica el papel de la Iglesia cuando reclama:

No era el terror de las armas de fuego, tan espantosas para los indios, que creían que los invasores eran los amos del trueno y el rayo; no era el temible temblor causado por esos desconocidos monstruos de cuatro patas en los cuales montaban los conquistadores y se precipitaban a los campos de batalla a una velocidad que sus desafortunados adversarios no alcanzaban a comprender; no era el efecto del hierro y el acero en los cuerpos casi desnudos de los imponentes aborígenes; no era la superioridad de la civilización, de la tecnología militar, y de la disciplina, lo que dio la victoria a las armas de Castilla; sino era la interferencia directa de los apóstoles y los santos (Hassaurek 1997, 388).

Adicionalmente, Hassaurek lamenta el hecho de que los dioses, que adoraban los indígenas, cuando ellos eran reyes y reinas, han sido reemplazados por los santos y vírgenes de la religión católica. Serge Gruzinski comenta sobre las repercusiones de la evangelización de los indios en su libro *La Guerra de las Imágenes*:

Para evangelizar a los indios, algunos religiosos crearon cataclismos que representaban visualmente los rudimentos de la doctrina cristiana en tiras dibujadas. Pero la invasión de las imágenes fue más que una revolución de las formas: disimuló la inculcación de un nuevo orden visual que trastornaba los hábitos indígenas. Así la imagen cristiana yuxtapuso dos registros, el terrestre y el sobrenatural. *La misa de San Gregorio en Cholula* relata la aparición de Cristo con las estigmas y los instrumentos de la Pasión al papa Gregorio Magno: ¿cómo, ante este fresco pueden los indios distinguir la realidad, de lo histórico (el papa, los eclesiásticos) y del milagro y sobrenatural (Cristo, el Divino Rostro...), ya que no comparten ni la misma concepción de la divinidad ni, siquiera, el mismo sistema de convenciones? (Gruzinski 2001, 113)

El fraile jerónimo Ramón Pané escribió sobre la reacción violenta española desencadenada por el rechazo indígena de los símbolos eclesiales en su libro *Relación acerca de las antigüedades de los indios*:

Cuando los indígenas <tiraron las imágenes al suelo y las cubrieron de tierra y después orinaron encima>, Bartolomé Colón, hermano de Cristóbal, <formó proceso contra los malechores [sic] y, sabida la verdad, los hizo quemar públicamente>. Los conquistadores, cuando vieron el gran número de <casas de ídolos> de los indígenas, <llenas de demonios y diabólicas figuras>, quedaron perplejos (Pané 1988, 46).

No es algo novedoso para la Iglesia; a lo largo de su *ilustre* historia, en nombre del Evangelio, cristianos han destruido sinagogas de judíos, santuarios de moros y templos paganos; y

quemaron *brujas* y *herejes*. La empatía nunca ha sido un atributo de los conquistadores. Bernal Díaz describe cómo reaccionaron los *totonacos* cuando los soldados de Cortés, camino a Tenochtitlan, destruyeron sus dioses:

eran de manera de dragones espantables, tan grandes como becerros [...]. Y cuando así los vieron hechos pedazos, los caciques y papas que con ellos estaban lloraban y taparon los ojos, y en su lengua totonaque les decían que los perdonasen, y que no era más en su mano, ni tenían culpa, sino esos teules, que os derrocan [...] (Díaz 1980, 160).

Existen muchos fragmentos acerca de la evangelización de los indios en *Cuatro años entre los ecuatorianos*. Una de ellas describe la experiencia que tenía Hassaurek como testigo de una procesión durante la celebración de San Juan, en la capilla de Monserrate cerca de Peguche. Este fragmento es importante porque demuestra cuán destructiva ha sido la pérdida de la identidad indígena por causa de la imposición evangélica española:

Tan pronto como comenzó el baile, dos hombres tomaron sobre sus hombros la imagen del santo y le incorporaron al festejo en medio de pasos y música. El santo incluso participaba en el baile del círculo que ya describí anteriormente; cuando se daba la orden de girar, al no poder los cargadores girar con toda la estatua, danzaban hacia atrás. ¡Qué espectáculo más extraño fue! Estos bailes eran las principales diversiones de sus antepasados bajo el gobierno de los Shyris y de los Incas. Los conquistadores españoles, al no ver razón alguna para suprimir dichos bailes, los acomodaron a celebraciones cristianas en vez de paganas. Y ahora podemos ver a los indios, en sus extravagantes disfraces y cubiertos todos con pañuelos colgantes, bailando las mismas danzas alrededor de la cruz cristiana, que antes las ejecutaban en honor del sol, de la luna o del Pachacámac y en medio de la festividad pagana, llevados los grandes sacerdotes e ídolos del Perú, brincando con la estatua bellamente vestida del santo católico. Las ceremonias siguen siendo las mismas; la ignorancia y la superstición de los indios siguen siendo las mismas; es sólo el nombre del ídolo el que ha cambiado: antes se lo llamaba Pachacámac, ahora se lo llama San Juan (Hassaurek 1997, 306).

Es una estrategia muy común para el Estado-nación modificar a las ceremonias en vez de eliminarlas.<sup>40</sup> Las ceremonias donde los indios adoraban a los dioses como el Sol y la Luna podían continuar, pero, en vez de los dioses venerados de la antigüedad, aparecen las imágenes de los santos y de las vírgenes. Los conquistadores reconocieron que podían tener una transición más suave que involucraba a los indios en vez de excluirlos. Un buen ejemplo de esto es *el baile de círculo* que Hassaurek mencionó en la cita anterior. El único objeto anacrónico fue el santo llevado por los indios. Hassaurek describe el baile tradicional en detalle:

Los danzantes se muevan al son de la música, dando una [sic] paso largo y dos pasos pequeños. [...] De tiempo en tiempo los danzantes forman un círculo con uno de los músicos en el centro, marchando a su alrededor siempre con los pasos que dijimos, hasta que el líder del grupo dice: < [¡] Damos una vuelta! [¡] Damos una vuelta!> y todos los bailarines se dan la

---

<sup>40</sup> En el festival tradicional indígena Inti-Raymi de la actualidad, no es extraño ver a los gobernantes participando en el baile. También es una oportunidad para los políticos de aumentar su popularidad en el festival popular Mama Negra (no oficial en septiembre) en Latacunga.



vuelta y comienzan a danzar en la dirección opuesta del mismo círculo. Esta repite hasta que la gente se cansa y forma una procesión nuevamente (Hassaurek 1997, 303).

A continuación, el último capítulo de esta tesis describe cómo el proyecto hegemónico creó *el sujeto de conocimiento* que nombró a sus *objetos de conocimiento* para facilitar la identificación del *otro*.

## Capítulo tres

### ***El sujeto y los objetos de conocimiento: el discurso hegemónico para visibilizar al otro***

#### **3.1 Friedrich Hassaurek como *sujeto de conocimiento***

Si bien es cierto que la conquista española marcó el comienzo del proyecto hegemónico occidental, el proceso de clasificar a todos los animales, plantas y seres humanos realizado por Carl Linnaeus puede ser descrito como la segunda conquista de Occidente. Si los arquitectos del proyecto hegemónico pudieran llegar a ser *los sujetos de conocimiento*, ellos podrían tener el poder de definir quiénes eran *los objetos de conocimiento*. De Sousa Santos afirma que “el conocimiento científico no es socialmente distribuido de un modo equitativo, no podría serlo, fue diseñado originariamente para convertir este lado de la línea en un sujeto de conocimiento, y el otro lado en un objeto de conocimiento” (De Sousa Santos 2009a, 56).

Es indispensable comprender que el establecimiento de un *sujeto de conocimiento* que controla a varios *objetos de conocimiento* crea una tensión gnoseológica; por un lado, el polo fuerte (el discurso hegemónico) de la oposición binaria *centro-sujeto/periferia-objeto* quiere reducir el prestigio de su competencia, el polo débil. Quiere lograrlo con verdades absolutas que los poderes hegemónicos mismos han inventado. Por otro lado, el polo débil (el sentido común genealógico) quiere justificar que sus saberes tienen la misma validez que los del polo fuerte. Sin embargo, la campaña de desprestigiar el sentido común genealógico por parte del discurso hegemónico ha sido destructivo para muchas sociedades, las cuales han tenido que olvidar sus conocimientos ancestrales a favor de la única epistemología verdadera: la europea. Según De Sousa Santos:

el conocimiento científico tiene límites intrínsecos en relación con el tipo de intervención que promueve en el mundo real. Estos límites son el resultado de la ignorancia científica y de la incapacidad para reconocer formas alternativas de conocimiento y para interrelacionarse con ellas, desde el inicio, en términos de igualdad (De Sousa Santos 2009a, 115).

Para que el discurso hegemónico mantenga su vigencia, es necesario tener un sujeto dominante que manipula y regula a un objeto subyugado y vulnerable para que se establezca una interdependencia desigual entre sí. El proyecto hegemónico no quiere eliminar por completo la presencia del sentido común genealógico. No cabe duda de que el proyecto hegemónico depende de la presencia del *otro* para fortalecer sus argumentos. Si no hubiera la presencia del *otro*, el discurso hegemónico perdería fuerza. Jacques Lacan afirma: “el yo

debería permanecer como Otro. Su mirada complementa el carácter fragmentario del viajero y lo convierte en algo que ni es ni será nunca pura ni enteramente. Sólo el extrañamiento frente a uno mismo hace posible que lo extraño aparezca como tal” (Lacan 1987, 234). Es por eso que el exotismo llegó a ser uno de los temas más populares de *los sujetos de conocimiento*. No es posible nombrar lo que el *centro* se ha determinado de ser lo *exótico* sin exponer las características *normales* de un *yo* al lado de los atributos *extraños* del *otro*. Todorov informa:

Es exótico [...] todo aquello que es exterior al sujeto observador; [...] todo aquello que es distinto de mí. <El exotismo es todo aquello que es ‘otro’>. <La noción de diferente, la percepción de lo diverso, el conocimiento de que alguna cosa no es uno mismo>. [...] <El exotismo esencial: el del objeto por el sujeto>. [...] <exotismo> es sinónimo de <alteridad> (Todorov 1991, 367-369).

La obra *Cuatro años entre los ecuatorianos* es una muestra de la interdependencia entre dos saberes opuestos. El discurso hegemónico occidental basado en las ideologías etnocéntricas<sup>41</sup> no tendría credibilidad si no existiera la alteridad. Es una fórmula hegemónica básica que tiene, como primer paso, el hecho de reconocer al *otro* para después poder etiquetarlo como ilegítimo. Por supuesto, son *los sujetos de conocimiento* que tienen el poder de establecer los estándares de aceptación epistemológica.

El primer paso de Friedrich Hassaurek en el siguiente pasaje es reconocer que existe el polo débil que, en este caso, son las terribles condiciones que existen en Guayaquil alrededor de los ríos (*el objeto de conocimiento*). El segundo paso para Hassaurek (*el sujeto de conocimiento*) es diagnosticar el problema y ofrecer una solución. El escritor ha sacado la conclusión de que la única manera de evitar la necesidad de quedarse en uno de los tambos horribles es usar un barco de vapor estadounidense:

Se debía pasar una horrible noche en Samborondón, o algún otro lugar miserable, en chozas hechas de bambú o en casas construidas en las márgenes del río, rodeados de lagartos y con mosquitos que pican sin merced a sus víctimas. Pero ahora, gracias a la labor norteamericana, se puede viajar a lo largo del majestuoso río en limpios y cómodos botes de vapor empujados por maquinaria norteamericana, recibiendo un delicioso aire que nos hace olvidar que nos hallamos cerca de la línea ecuatorial (Hassaurek 1997, 43).

La mera presencia de la tecnología estadounidense causa que el río abismal se transforme en un río majestuoso. Hassaurek usa la figura literaria *antítesis* en estas últimas líneas cuando menciona el claroscuro que produce el choque entre dos mundos distintos. Es decir, el pasaje

---

<sup>41</sup> Las ideologías de los grupos organizan creencias grupales relacionadas con dominios, las que a su vez influyen las creencias grupales relacionadas con dominios, las que a su vez influyen las creencias específicas de sus miembros y forman finalmente la base del discurso. De esta forma relacionamos una noción macro como la de ideología grupal con la noción micro de los discursos y otras prácticas sociales de sus miembros (Van Dijk 2000, 59).

empieza con una descripción lúgubre del entorno *salvaje* que, súbitamente, experimenta una transformación alumbrante que no sería posible sin la presencia del conocimiento occidental.

Hassaurek aplica tres *epítetos*<sup>42</sup>: *majestuoso río, limpios y cómodos botes de vapor y delicioso aire*. Lo hace no solo por motivos de enfatizar y dar alabanzas a la superioridad estadounidense (*el sujeto de conocimiento*), sino aprovechar la oportunidad para también denigrar al entorno ecuatoriano (*el objeto de conocimiento*). Aunque inicialmente el escritor invita al lector/a al interior del corazón de las tinieblas del exotismo con su descripción espantosa de los tambos costeños, acto seguido aparece el remedio que solo el conocimiento occidental puede proveer: un barco de vapor estadounidense. El caso del expedicionario Sir Roger Casement en la novela *El sueño de celta* de Mario Vargas Llosa es un ejemplo de cómo *el sujeto de conocimiento* utiliza el discurso hegemónico para denigrar al *objeto de conocimiento*. Vargas Llosa nos cuenta la experiencia de Casement, un homosexual irlandés, que descubre que las misiones civilizadoras no son tan civilizadas:

Recordó Roger la expedición de su héroe Henry Morton Stanley. Había vivido en los bosques, visitado innumerables aldeas indígenas, acampado en claros cercados por empalizadas de árboles donde chillaban los monos y rugían las fieras. Estuvo tenso y feliz pese a las laceraciones de los mosquitos y otros bichos contra los que eran inútiles las frotaciones de alcohol alcanforado. Practicaba la natación en lagunas y ríos de belleza deslumbrante, sin temor a los cocodrilos, convencido todavía de que haciendo lo que hacían, él, los cuatrocientos cargadores, guías y ayudantes africanos, la veintena de blancos –ingleses, alemanes, flamencos, valones y franceses– que componía la expedición, y, por supuesto, el propio Stanley, eran la punta del progreso en este mundo donde apenas asomaba la Edad de Piedra que Europa había dejado atrás hacía muchos siglos. Años después, en la duermevela visionaria de la fiebre, se ruborizaba pensando en lo ciego que había sido. Ni siquiera se daba cuenta, al principio, de la razón de ser aquella expedición encabezada por Stanley y financiada por el rey de los belgas, a quien, por supuesto, entonces consideraba– como Europa, como Occidente, como el mundo– el gran monarca humanitario empeñado en acabar con esas luchas que eran la esclavitud y la antropofagia y en liberar a los tribus del paganismo y las servidumbres que las mantenían en estado feral. [...] La razón aparente de la expedición de 1884 en que Roger hizo sus primeras armas de explorar era preparar a las comunidades desperdigadas a orillas del Alto, Medio y Bajo Congo, a lo largo de miles de kilómetros de selvas espesas, quebradas, cascadas y montes tupidos de vegetación, para la llegada de los comerciantes y administradores europeos que la Asociación Internacional del Congo (ALC) presidida por Leopoldo II, traería una vez que las potencias occidentales le dieran la concesión. Stanley y sus acompañantes debían explicar a los caciques semidesnudos, tatuados y emplumados a veces con espinas en caras y brazos, a veces con embudos de carrizo en sus falos, las intenciones benévolas de los europeos: vendrían a ayudarlos a mejorar sus condiciones de vida, librarlos de plagas como la mortífera enfermedad del sueño, educarlos y abrirles los ojos sobre las verdades de este mundo y el otro, gracias a lo cual sus hijos y nietos alcanzarían una vida decente, justa y libre (Vargas Llosa 2010, 38-39).

A continuación, Hassaurek no puede resistir la tentación de comentar sobre las personas que viven en la zona tropical aun cuando no la ha visitado. Los poderes hegemónicos siempre

---

<sup>42</sup> Un epíteto es un adjetivo calificativo que resalta las características y cualidades de un sustantivo como el frío en la nieve (fría nieve), el calor en el fuego (caliente fuego) o la humedad en el agua (húmeda agua).

han utilizado la selva como el origen de lo exótico. Si bien es cierto que Hassaurek admite que nunca se ha aventurado adentro de la selva, él como *sujeto de conocimiento*, tiene el derecho a describir ante sus lectores/as cómo la naturaleza no solo sabe dar, sino cómo ella suele quitar de sus habitantes:

Me alarma la palidez y la apariencia enferma de la pobre gente que vive en estas regiones en donde la Naturaleza regala sus frutos con la mano, mientras con la otra coge la vida y la salud. Detrás de esa reluciente vegetación y fascinante exuberancia se oculta la destrucción en infinita variedad de formas. La apariencia es bella, pero fastidiosos insectos y reptiles venenosos, fiebres y disenterías, indolencia y debilidad es la realidad. Ninguna de las grandes razas de la tierra ha nacido de los trópicos. Mientras más nos aproximamos a la zona tórrida, menos hombres civilizados encontramos. El norte con sus inclementes inviernos, tormentas de nieve y heladas es después de todo el propio lugar de la comodidad, el progreso y la libertad (Hassaurek 1997, 53-54).

El uso de figuras literarias en estas líneas merece atención. Hassaurek hace una *alusión* a la selva en este fragmento cuando habla de “los trópicos”, pero se transforma en una *perífrasis*<sup>43</sup>; el lector puede pensar que Hassaurek se refiere a las zonas norteñas de la Sierra ecuatoriana cuando habla de “sus inclementes inviernos” y de las “tormentas de nieve y heladas”, mas es evidente que él está exaltando a los EUA. Es interesante que el escritor usa una *hipérbole*<sup>44</sup> combinada con una *paradoja* cuando se dice que las personas viven cómodas a pesar de todas las calamidades climáticas que tienen que enfrentar en el norte. Esto es una declaración colonizadora contra el polo débil imaginario de la oposición binaria Norte/Sur para dar el prestigio al polo fuerte (el Norte).

También es necesario recalcar que el uso del concepto *raza* es una estrategia importante para establecer la jerarquización necesaria para subyugar a los *otros*. Patricio Guerrero comenta que la creación de los conceptos *raza* y *racismo* ha esparcido una nueva plaga en la sociedad:

Es necesario mirar el racismo como herencia colonial que se ha transformado en una enfermedad social, que está enfermando todo el tejido social y opera en lo más profundo de nuestras subjetividades. El racismo no es un patrimonio de los <blancos-mestizos> que se ejerce sólo sobre indios, negros y marginalizados, el racismo, como eje de la colonialidad, está presente en todas las gramáticas sociales y opera sobre el interior de todos los actores sociales; de ahí que se pueden encontrar expresiones racializadas no sólo en los actores que ejercen el poder o los que están cercanos a este, sino también en muchos de los dirigentes indígenas o afros que viven todavía del lamento de la dominación y que en tiempos del Pachakutik creen que tienen el

---

<sup>43</sup> La perífrasis o circunloquio es una figura retórica que consiste en utilizar más palabras de las necesarias para expresar una idea o concepto. Fundamentalmente se trata de dar un rodeo. Su función es evitar una expresión estereotipada o común utilizando palabras que la evocan sin citarla expresamente. La perífrasis pertenece al grupo de las figuras de pensamiento, es una de las figuras oblicuas consistente en designar de forma indirecta un concepto a través de un conjunto de sus características.

<sup>44</sup> La hipóbole es una figura literaria que consiste en una exageración intencionada con el objetivo de plasmar en el interlocutor una idea o una imagen difícil de olvidar. Los grandes maestros literarios de la historia han recurrido a menudo a esta figura literaria. Un ejemplo de ello es Gracián cuando dice: “devoró libros, pasto del alma.”

derecho a cobrar venganza de sus históricos dominadores. Encerrarse en posiciones etnicistas que no abren espacios al diálogo con la diferencia, aun cuando sea la haga en nombre de una propuesta india o negra o de cualquier sector subalternizado, será otra forma de reproducir el racismo que no hará posible el diálogo intercultural (Guerrero 2012, 20).

Enrique Ayala Mora agrega cómo los criollos aprovecharon de los conceptos *raza* y *racismo* para subyugar a las minorías durante la época colonial:

La sociedad, a pesar de las proclamas de igualdad, que evidentemente eran formales, mantuvo una estructura fuertemente jerarquizada. Los criollos no compartieron sus privilegios ni el poder un ápice con los indígenas, los afrodescendientes y las mujeres. El contraste entre la vida europea que los criollos querían reproducir con el mundo andino era abismal. Los criollos se creían blancos, puros de sangre y superiores. Por su parte, la dominación a los indígenas se dio mediante el concertaje (trabajo en una hacienda por un salario que nunca se pagaba por el cobro de deudas), dominación a los afrodescendientes mediante el esclavismo, y a las mujeres mediante el concepto de incapacidad civil (Ayala Mora 2008, 14-17).

A continuación, la política es uno de los temas preferidos para Hassaurek.

En el capítulo sobre la triste y despreciable política ecuatoriana, se nota una pasión desenfadada por parte de Hassaurek de demostrar cuán equivocadas son las políticas latinoamericanas (*los objetos de conocimiento*) para después manifestar cuán eficaces son las políticas yanquis (*los sujetos de conocimiento*). El próximo monólogo quita toda duda acerca de las intenciones de Hassaurek; es obvio que desde el comienzo hasta el fin de este capítulo será imposible esconder su desdén por las políticas de los países latinoamericanos:

Mientras nuestro inmenso territorio al oeste del Mississippi, mientras la Columbia Británica y la joven gigante Australia prometan un territorio vasto y fértil para la inmigración europea, –un territorio donde todo está listo para recibir a los venidos de fuera, donde realmente están garantizadas al colono la tolerancia religiosa, la libertad constitucional y la seguridad de la persona y de la propiedad– ¿quién querría, por más espléndido que sea el clima y por más rico que el suelo sea, enterrarse en las inaccesibles montañas de los Andes, con sus caminos intransitables, sus terremotos, el fanatismo religioso de sus habitantes, su falta de escuelas, y sus interminables guerras y revoluciones? ¿Quién querría un hogar en la costa, bajo el sol calcinante de los trópicos, con sus fiebres y disenterías, y otras enfermedades causadas por el clima, mientras haya espacio y esperanzas para esa persona en la cuna que está entre el Mississippi y el Océano Pacífico? ¿Quién preferiría la indolencia y la pobreza de las colonias españolas a la iniciativa y prosperidad sajonas?

No hay esperanza para la Hispanoamérica actual –tal vez con excepción de Chile y Buenos Aires– de que venga una inmigración rejuvenecedora y civilizadora. [...] tal vez el área donde reine la civilización sajona se extenderá desde la Bahía de Hudson y New Cornwall hasta la Patagonia y el Cabo de Hornos (Hassaurek 1997, 273-274).

Las intenciones de Hassaurek en estas líneas son parecidas a las declaraciones de Simón Bolívar cuando dijo su *analogía* famosa: intentar rectificar esta zona ingobernable es como

“arar en el mar y sembrar en el viento”.<sup>45</sup> No es claro si el escritor estadounidense quiere motivar a los ecuatorianos para que cambien sus vicisitudes, o si él se ha rendido por completo y está mandando un mensaje explícito al lector/a anglosajón/a de no ir a Ecuador; no importa la potencia económica que ofrezca ni los posibles productos que pueden ser explotados; hay que evitar a Ecuador porque sus problemas sociales, gubernamentales, políticos, etc. son irremediables. Cabe agregar que Hassaurek usa dos figuras literarias *elipsis*<sup>46</sup> y *perífrasis* cuando dice “cuna” sin completar la frase completa “la cuna de la civilización” para referir a la zona entre el río Mississippi y el Océano Pacífico.

Es importante recordar que Hassaurek es un político, por lo tanto, no es sorprendente que se encuentra en un frenesí total en este capítulo. Un componente importante en el discurso hegemónico es la presencia de las ideologías etnocéntricas, las cuales son fáciles de identificar en los textos históricos. No se debe olvidar que la obra de Hassaurek es un texto histórico. La veracidad de los textos históricos siempre estará en cuestión cuando se trata de uno de los vehículos de propaganda más útiles para el proyecto hegemónico occidental: los *relatos de viaje*. Shelley Wallia habla acerca de la influencia ideológica que se encuentra en los libros históricos:

Aunque no es justo decir que todas las crónicas del pasado son falsas, [Edward] Said pretende demostrar que los distintos escritos de los estudiosos europeos estuvieron moldeados por las exigencias ideológicas y políticas de la construcción de un imperio, con una creencia en la superioridad racial y cultural intrínsecas en los obvios diseños de sus objetivos políticos (Wallia 2004, 28).<sup>47</sup>

Como lo anota Shelley Wallia en *Edward Said y la Historiografía*, hay que recordar que el propósito de la obra de Hassaurek es establecer el discurso hegemónico occidental como *el sujeto de conocimiento*. Cada escritor del género de la *literatura de viajes* tiene la obligación de plasmar las ideologías de su país no solo a los ciudadanos donde vive, sino a *los objetos de conocimiento* que moran en los países *subdesarrollados*, para que ellos mismos se cuestionen la validez de sus propias ideologías. Es un ejemplo clásico del juego de la *inclusión/exclusión*.

---

<sup>45</sup> Hassaurek comentaba que la reticencia comunicativa y la frivolidad de los ecuatorianos forman dos características representativas de América Latina. Él dijo que podía viajar por millas y millas con un guía o compañero indio sin que éste dé voluntariamente información sobre ningún tema. La comunicatividad no es una característica de los indios ecuatorianos según él. Hassaurek culpaba a la Conquista española por el círculo vicioso oblicuo que experimentaba él cuando comunicaba con el *otro* y, a mi parecer, compartía la frustración que sentía Bolívar cuando hizo su declaración sobre la futilidad latinoamericana aunque los objetivos de ambos eran distintos. Hassaurek quería legitimar la civilización hegemónica y los de Bolívar trastocaba el orden colonial (Hassaurek 1997, 385).

<sup>46</sup> En la lingüística, la elipsis o la construcción elíptica es una figura retórica que consiste en la omisión de una o más palabras en una cláusula que, aunque sea necesario para la correcta construcción gramatical, se sobreentiende por el contexto.

<sup>47</sup> Los corchetes son míos.

Sería imposible excluir al *objeto de conocimiento* del juego. La mejor manera de obtener el dominio sobre los *débiles* es tergiversar la verdad desde una plataforma autoritaria que obliga al *salvaje* a reflexionar sobre su realidad. Las incertidumbres que existen acerca de la historia latinoamericana han sido uno de los argumentos clave para los hegemónicos. No es difícil entender que América Latina siempre ha sido atacada y siempre será cuestionada por los europeos y estadounidenses acerca de cuán legítimos son sus acontecimientos históricos. La máquina representacional de los poderes hegemónicos siempre ha tenido la ventaja sobre sus adversarios en cuanto a sus habilidades de legitimar su historia. Nadie cuestiona si George Washington, Thomas Jefferson o Napoleón Bonaparte son invenciones, pero Eloy Alfaro, Gabriel García Moreno y Simón Bolívar siempre van a estar enredados en un velo de misterio acerca de quiénes fueron. Las figuras históricas latinoamericanas no tienen una identidad fija. La heterogeneidad que existe en la región ha causado que la identidad de sus héroes, políticos, etc. siempre va a depender de la hermenéutica occidental.

Enrique Dussel reconoce que la carencia de un consenso histórico y la posición estática de ser el *objeto de conocimiento* es una de las razones por las cuales existe la heterogeneidad acerca de la interpretación de los acontecimientos históricos latinoamericanos. Cabe recordar que la hermenéutica occidental es una herramienta clave para dar veracidad a la historia. El *sujeto de conocimiento* siempre tendrá la razón y el *objeto de conocimiento* siempre será acusado de ser ilegítimo. Dussel comenta:

En esta lucha hermenéutica, contradicción entre interpretaciones, lo que interesa no es el brillo o espectacularidad de los discursos, sino el grado de realidad que manifiesten con respecto al sujeto práctico e histórico, y por ello, al fin, es manifestación ideológica de un actor en el drama de nuestra historia (Dussel 1990, 74).

Hassaurek menciona muchos hitos históricos que suelen incluir las alabanzas yanquis y los fracasos latinoamericanos como una especie de oposición binaria antípoda ideológica. Él argumenta que el mejor remedio para los países *subdesarrollados* es reconocer cuáles son sus errores y elaborar un plan para no seguir cometiéndolos. Él dice que la única solución para detener esta tendencia ontológica es el deseo de cambiar su entorno. Él intenta convencer a los ecuatorianos de que es necesario cambiar sus costumbres si ellos quieren progresar como nación. Lo que queda claro es que la inhabilidad y reticencia al cambio de los ecuatorianos es la causa de mucha frustración para Hassaurek.

El próximo fragmento evidencia que Hassaurek ha llegado a una encrucijada crucial acerca de la reticencia latinoamericana a cambiar. Se puede notar una desesperación por parte



de Hassaurek de ser testigo de cualquier especie de cambio ideológico político o cultural. Se ha quitado la máscara diplomática e intenta sacudir las realidades políticas y culturales ecuatorianas con un ultimátum feroz repleto de ideologías abstractas como la paz y la libertad:

No podemos obligar a otras naciones a que sean como nosotros; no podemos obligar a otras naciones a que sean virtuosas y sabias. No podemos obligar a nuestros vecinos a vivir con sus mismas leyes, a amar la paz, el orden y la libertad como nosotros. Pero podemos demostrarles con nuestra acrecentada prosperidad, inteligencia y felicidad cuán bueno es amar la ley y ser tolerante en asuntos religiosos; preservar el orden y la tranquilidad doméstica sin sacrificar la libertad; mantener la libertad sin atentar en contra del orden y de la paz. Norteamérica puede apoyarse en su pasado y en su corta pero gloriosa historia política y así ser verdaderamente progresista al tiempo que es verdaderamente conservadora; pero Hispanoamérica tiene que enterrar sus instituciones, costumbres, prejuicios e indiosincrasias del pasado más allá de la posibilidad de resurrección. Debe drenar el cenagal de estancamiento, indolencia y falta de iniciativa; apilar montañas de roca sólida y de tierra fresca en las tumbas medievales antes de que pueda tener la esperanza de ver en lugar de los *ignes fatui* y las excrecencias del pantano. El sano follaje de la civilización moderna (Hassaurek 1997, 275).

La primera figura literaria que Hassaurek utiliza en estas líneas es *la repetición/reiteración/anáfora*<sup>48</sup> cuando él repite el verbo *poder* cinco veces. Es una estrategia muy eficaz de los políticos yanquis en sus discursos, y Hassaurek la utiliza bien. La frase *no podemos (exclusión)* aparece tres veces para desarrollar el ritmo deseado para después proclamar lo que *podemos y puede (inclusión)* que, a primera vista, tienen la apariencia de ser instrucciones dirigidas a sus compatriotas, pero son, en realidad, advertencias para los *otros*.

Es un ejemplo clásico de la retórica de la *inclusión/exclusión* que el discurso hegemónico ha desarrollado en conjunto con otra figura literaria, la *sentencia*<sup>49</sup>, para emitir una receta no solo para los súbditos de la hegemonía, sino para los *otros*, con el fin de prescribir cuáles ideologías serían aceptables si ambos grupos quisieran *civilizarse* o mantener su estado de *civilizado*. Hay un juego de palabras interesante en estas líneas. Hassaurek usa la palabra *indiosincrasias* para describir la inhabilidad latinoamericana de progresar y dejar sus rencores y complejos en el pasado. Es evidente que Hassaurek usa esta palabra para castigar a la élite criolla por su odio inagotable contra los indios y las prácticas sociales que el embajador considera perjudiciales para el progreso del país. Es obvio que Hassaurek cree que la única manera de progresar es adoptar las prácticas políticas angloamericanas cuando suplica que ellos se unan a la *civilización moderna*.

---

<sup>48</sup> La anáfora y la reiteración son figuras retóricas que consisten en la repetición de palabras al comienzo de una frase o verso.

<sup>49</sup> La sentencia se trata de una afirmación breve que, con carácter de generalización, pretende exponer una idea con validez universal sobre algún aspecto de la vida o del ser humano. La sentencia es un aforismo propio que el autor utiliza como argumento de autoridad.

El discurso hegemónico occidental ha llegado a su clímax en este último fragmento. La presencia de la autorepresentación y la voz colectiva son tácticas eficaces para los poderes hegemónicos. Primero, hay que vaciar al receptáculo ideológico latinoamericano, que el Occidente juzga irracional, para que ellos puedan llenarlo después con el conocimiento europeo y norteamericano con el propósito de rectificar cualquier práctica que el discurso hegemónico considere errónea. Teun A. van Dijk dice que el tipo de discurso que utiliza la voz colectiva combinada con la autorepresentación es una herramienta muy eficaz para las enunciaciones discursivas de los poderes hegemónicos:

De aquí que el habla prejuiciado, en forma global, se puede caracterizar por una doble estrategia de formación de impresión, a saber, la presentación negativa del Otro y la autorepresentación positiva, en la que el Yo no es únicamente la persona o sujeto individual, sino también el yo social, el miembro del grupo dominante (<Nosotros>) (Van Dijk 2007, 172).

La meta del proyecto hegemónico occidental es de establecer las pautas para la conciencia colectiva de sus súbditos. El hecho de tener todo el mundo en la misma frecuencia facilitó la invención del “otro” que es el tema de la siguiente sección.

### **3.2 La creación del *otro* para legitimar el proyecto hegemónico**

Los poderes hegemónicos crearon la *otredad* para que el lado débil de la oposición binaria (*civilizado/bárbaro*) fuera visible, pero mudo. ¿Por qué los hegemónicos quieren que sea visible el *otro*, pero sin voz? Habría que decir que una visibilidad muda por parte de los *otros* brindaría una posible solución que facilitaría tanto la tarea de identificar quiénes son los miembros de los dos polos, como la oportunidad que los *otros* sean vistos, mas no escuchados. Existen dos construcciones importantes para comprender cómo los poderes hegemónicos naturalizan este orden binario: *el universalismo* y *el racismo*. Patricio Guerrero los define en *Descolonizar desde las sabidurías insurgentes*:

El universalismo naturaliza y legitima la superioridad de dominadores, en su nombre. Europa legitima el derecho que se atribuye a sí misma de ejercer la dominación y justificar su tarea civilizatoria sobre los <otros>, pueblos, sociedades y culturas a las que mira como salvajes, primitivas, subdesarrolladas o premodernas para llevarnos e imponerlos desde entonces su civilización, su desarrollo, su modernidad. Por otro lado, el racismo naturaliza y biologiza la inferioridad de los dominados; la raza y el racismo se vuelven los ejes de las configuraciones geopolíticas que determinan la producción y reproducción de la diferenciación de seres humanos, sociedades, conocimientos y culturas (Guerrero 2012, 9-10).

Los conceptos *universalismo* y *racismo*, descritos por Guerrero en la cita anterior, son componentes clave del plan hegemónico. Los *otros* no pueden tener su propia voz; son los académicos, eruditos e intelectuales los que *están llamados* a hablar por ellos. ¿Quiénes son los *otros*? Los *otros* son las personas que no calzan en el perfil de ciudadano, el cual ha sido una creación de identidades homogéneas por parte del Estado-nación. François Hartog afirma:

Decir el Otro, es situarlo como diferente, es decir que existen dos términos *a* y *b* y que *a* no es *b*, o sea que existen griegos y no griegos. Pero la diferencia no es interesante hasta el momento en que *a* y *b* entran en su mismo sistema: no tienen más que una pura y simple coincidencia [...] A partir de la relación fundamental que se erige entre dos semejanzas, la diferencia significativa puede desarrollar una retórica de la alteridad (Hartog 1980, 331-332).<sup>50</sup>

¿Qué es la *alteridad* y por qué ha sido tan importante para los imaginarios occidentales? Hay que decir que la *alteridad* es una invención que el Occidente necesitaba para fortalecer sus argumentos de supremacía. Es posible rastrear el comienzo de la *otredad* alrededor del comienzo de la *ciudad letrada*. Los aspectos de la inclusión/exclusión ya habían sido sembrados con la creación de las categorías de Carl Linnaeus cuando los letrados empezaron a desarrollar su discurso hegemónico. Los requisitos para un ciudadano ecuatoriano en la Constitución del 1830, según el abogado Ramiro Ávila Santamaría en su ensayo “Evolución de los derechos fundamentales en el constitucionalismo ecuatoriano” (Montecristi, 2012), son los siguientes:

La ciudadanía es restringida y terriblemente excluyente: ser casado, tener 21 años, ser propietario (300 pesos al menos), ser trabajador autónomo y saber leer y escribir (Art. 12). Para ser diputado, además, se requería tener 30 años y tener al menos 4000 pesos. Encontramos, entonces, adultos, hombres, ricos y alfabetos. ¿Cuántas personas tenían estas características?

Beatriz González Stephan define quién era considerado ciudadano en la época decimonónica venezolana. “La constitución venezolana de 1839 declara, por ejemplo, que sólo pueden ser ciudadanos los varones casados, mayores de 25 años, que sepan leer y escribir, que sean dueños de propiedad raíz y que practiquen una profesión que genere rentas anuales no inferiores a 400 pesos” (González Stephan 1996, 31).

Tomando en cuenta el perfil de los miembros de la ciudadanía venezolana de González Stephan, Santiago Castro-Gómez llega a la conclusión de cómo se ha fomentado la ilusión del *otro* durante el siglo XIX:

La adquisición de la ciudadanía es, entonces, un tamiz por el que sólo pasarán aquellas personas cuyo perfil se ajuste al tipo de sujeto requerido por el proyecto de la modernidad: varón, blanco, padre de familia, católico, propietario, letrado y heterosexual. Los individuos que no se

---

<sup>50</sup> Las cursivas son mías.

cumplen estos requisitos (mujeres, sirvientes, locos, analfabetos, negros, herejes, esclavos, indios, homosexuales, disidentes) quedarían fuera de la “ciudad letrada”, reclusos en el ámbito de la ilegalidad, sometidos al castigo y la terapia por parte de la misma ley que los excluye” (Castro-Gómez 2000, 149).

En el caso del objeto de estudio de esta tesis, es el intelectual occidental Hassaurek que habla por “los que no cumplen estos requisitos”. Como miembro de la *ciudad letrada*, que se ha proclamado *el sujeto de conocimiento*, es Hassaurek quien nos cuenta cómo son las costumbres, tradiciones y prácticas sociales de los indios o *los objetos de conocimiento*.

Es el discurso occidental mismo que tiene el privilegio de sujetar cualquier filtro hermenéutico a la voz subalternizada. Sin embargo, las personas que se encuentran al lado de la alteridad no tienen el derecho de defenderse porque no tienen voz. No es lógico que los académicos o *los sujetos de conocimiento* tienen el poder de hablar por ellos. Si la hermenéutica occidental es la única herramienta disponible para interpretar sus discursos, existirá mucha inferencia ideológica, y el académico occidental será el ventrílocuo para los “otros”. Según John Beverly:

El discurso académico no puede representar a la subalternidad (o la ha representado mal cuando ha intentado hacerlo) porque justamente él ha sido un incesante productor de subalternidad. Es decir, la academia se ha convertido en una especie de maquinaria que, en el mismo acto de producir conocimiento, establece jerarquías y se compromete con la dominación social (Beverly 1999, 2).

Esta reflexión confirma que hay un sesgo presente cuando los académicos hablan por el subalternizado (los casos de testimonios son buenos ejemplos de esta práctica<sup>51</sup>).

¿Cuán calificado es Hassaurek para hablar por el subalternizado? ¿Sería imposible que el escritor estadounidense eliminara el filtro hermenéutico impuesto por el discurso hegemónico?<sup>52</sup> Va a ser muy difícil contestar todas esas preguntas sin profundizar cómo aparece la alteridad y cuáles son las razones por las cuales el subalternizado aparece en las enunciaciones de los *civilizados*. Según Beverly, es el discurso hegemónico mismo que crea las jerarquías que producen la subalternidad; ¿era posible que Hassaurek mantuviera la objetividad periodística frente a tantos obstáculos puestos por los actores hegemónicos que necesitaba la alteridad para fortalecer a sus argumentos?

---

<sup>51</sup> Cabe recordar el testimonio de Rigoberta Menchú con Elizabeth Burgos.

<sup>52</sup> Cabe agregar que las ideologías controlan las estrategias fundamentales para la defensa, legitimación y promulgación de las actitudes sociales en el habla, el texto y las acciones. Proporcionan los marcos generales para la interpretación de los acontecimientos sociales y políticos que cotidianamente vive la gente, y en esta forma definen el consenso en el que se basan la comunicación y la interacción de los miembros del grupo (interno). De esta forma, y por así decirlo, constituyen la traducción socio-cognoscitiva de las metas e intereses del grupo (Van Dijk 2007, 184).

Lo dicho sobre la voz subalternizada guarda a su vez relación con la imposibilidad de silenciarla completamente. Sin embargo, aun cuando el subalternizado tiene la oportunidad de hablar, sus reflexiones serán evaluadas según los parámetros que el discurso hegemónico occidental mismo ha establecido. Es decir, Hassaurek puede ser una especie de ventrílocuo porque tiene el monopolio de la enunciación frente a una audiencia estadounidense que espera escuchar cuán afortunada es por el mero hecho de estar al lado positivo de la oposición binaria: *yo/otro*. Es así como se puede afirmar que la voz del subalternizado es la voz de Hassaurek. Walter Mignolo propone la idea de que:

la sistemática exclusión del otro ha sido casi una condición epistemológica del saber occidental. En efecto, la innovación a la universalidad ha sido indisoluble de la expansión imperialista y no ha significado otra cosa que la imposición de una violencia respecto de las posibilidades que los subalternos tienen de producir conocimiento (Mignolo 2000, 258).

La postura de Mignolo es importante porque hace hincapié en los aspectos de la *inclusión/exclusión* que han sido mencionados arriba. Mignolo confirma que los poderes hegemónicos occidentales colocan obstáculos infranqueables delante de las posibles plataformas epistemológicas subalternas para aplastar cualquier rebelión.

No se pueden borrarlos del escenario por completo porque la vigencia del proyecto hegemónico mismo depende de su presencia; su única meta es dejar que sean vistos, pero si surgiera la posibilidad de que ellos fueran escuchados, el protocolo del hegemónico sería el de silenciarlos y excluirlos para proteger el monopolio epistemológico occidental. Julio Ramos dice que el gesto de visibilizar al *otro* no ayuda a promover la causa del *otro*; es solo una herramienta más en el repertorio de la empresa imperialista para subyugar al *otro*: “representar al bárbaro, [...] presupone el deseo de incluirlo para subordinarlo a la generalidad de la ley de la <civilización>; ley, asimismo, de un trabajo racionalizado y <productivo>, sujeto a las necesidades del mercado emergente” (Ramos 2003, 51). Ramos hace una analogía<sup>53</sup> interesante cuando compara la *otredad* con la economía. Los poderes hegemónicos tratan al *otro* como un mal necesario. No existe un entorno de respeto entre los dos polos. Es solamente un componente más en el plan maestro occidental de dominar al débil.

Ha sido presente en esta tesis el rol de Occidente en la construcción de la jerarquización de casta, la taxonomía humana y la clasificación de las plantas y los animales para promover la diferencia cultural, étnica y regional. Sin embargo, el papel de la Iglesia acerca de la

---

<sup>53</sup> La *analogía* es un recurso literario que ayuda a establecer una relación basada en las similitudes entre dos conceptos o ideas. Mediante su uso podemos transmitir una idea nueva partiendo de una vieja como base para la comprensión.

clasificación del subalternizado, presente en el próximo pasaje, puede poner en duda el supuesto monopolio del Estado-nación concerniente al proyecto hegemónico. Es posible que la Iglesia Católica haya tenido una agenda oculta acerca de cómo ella podía haberse beneficiado del proyecto hegemónico europeo. Hassaurek comenta:

Macauley alaba a la Iglesia Católica de la Edad Media por no haber hecho distinciones de clase. Pero la Iglesia Ecuatoriana no se merece alabanzas. Esta institución mantiene y perpetúa, a través de odiosas divisiones y clasificaciones, aquellas distinciones de casta que el paso del tiempo y el progreso de la civilización han buscado modificar y obliterar. Enseña al hijo del conquistador a no pensar siquiera en <ser enterrado como un indio>, recordando al que una vez fue el dueño de esta tierra que hasta en la muerte es inferior a aquellos que le han dominado y hecho daño (Hassaurek 1997, 189).

Este fragmento es evidencia de que la Iglesia también ha sido cómplice de vender la idea de la diferencia cultural, étnica y regional a las masas.

El libro de Hassaurek sugiere que la Iglesia es y siempre ha sido parte del plan maestro del proyecto hegemónico. No eran solo los académicos, intelectuales, eruditos y arquitectos del Estado-nación que se beneficiarían del proyecto, sino también una Iglesia que controlaba a los *otros*, desde su nacimiento hasta su muerte. Ida Pfeiffer, una viajera austriaca, confirma que la Iglesia compartía la ideología de la diferencia cultural, étnica y regional cuando ella observaba una de las procesiones eclesiásticas quiteñas en su relato de viaje *A Lady's Second Voyage Round the World*. Pfeiffer dijo: “El lunes que seguía al Domingo de Ramos había de realizarse una procesión indígena; porque aunque todos los habitantes de la República del Ecuador profesan la misma religión, la católica, los españoles de ninguna manera se mezclarían en una procesión con los indios, razón por la cual éstos tienen una procesión para ellos solos” (Pfeiffer 1856, 217).

El *otro* no es productivo porque no es capaz de planificar su futuro, un requisito, según Hassaurek, para el progreso. Para ser clasificado como *civilizado*, hay que tener gente proactiva y productos a la venta. La modernidad es una fábrica de alteridades donde el razonamiento del *ordenador de las cosas* domina y domestica a la naturaleza amenazante mediante la ciencia y las teorías occidentales. Hassaurek describe cómo el *otro* estorba al progreso de la civilización en el siguiente texto:

Es sólo el trajín de la vida y la civilización del progreso, los alegres cañones de las chimeneas y los vivaces edificios modernos lo que falta para hacernos sentir en casa nuevamente y para disminuir el miedo que nos inspira la presencia del Chimborazo, cuyo [sic] cúpula blanca se levanta sobre el paisaje verde y forma un fondo imponente para el escenario encantador aunque melancólico y sin vida.

Ahora hemos entrado en una de esas esquinas olvidadas del mundo que aislada de la marcha de la civilización por infranqueables montañas y habitada por una raza indiferente y malgastadora [que] no puede seguir el paso del progreso de la humanidad. [...] Parece que la naturaleza nos muestra su corona de abundancia en la tierra que está al frente nuestro, y sin embargo abajo no vemos más que pobreza e indolencia. El ganado está paciendo en las montañas, y sin embargo es difícil procurarse una gota de leche. Grano de todo tipo crece en abundancia, y sin embargo no hay pan (Hassaurek 1997, 189).<sup>54</sup>

Según los estándares de Hassaurek, si un pueblo quiere unirse a la modernidad, hay que ver edificios y productos en las vitrinas, los cuales sirven como evidencia de que la naturaleza trabaja para él. El cuadro que pinta el embajador en este fragmento describe el fracaso del *otro* por no sacar partido de la materia prima que tiene<sup>55</sup>; para Hassaurek, *ver es creer*, igual que los protagonistas del proyecto hegemónico.

Los *otros* escogen su manifiesto de destino de vivir en un estado permanente de pobreza cuando no se adoptan prácticas civilizatorias. Hassaurek usa las figuras literarias *topografía*<sup>56</sup>, *antítesis*<sup>57</sup> e *ironía* en las últimas líneas cuando él describe el terreno alrededor del volcán Chimborazo como un escenario encantador pero sin vida. La presencia del comercio es la única señal de vida para Hassaurek. Emmanuel Levinas confirma:

La visión, sin duda, calcula mi poder sobre el objeto, pero ella es ya goce. El encuentro con otro consiste en el hecho de que, no importa cuál sea la extensión de mi dominación sobre él y de su sumisión, no lo poseo. No penetra del todo en la apertura del ser en la que me mantengo como campo de la libertad. No viene a mi encuentro desde el ser en general. Todo lo que me llega de él a partir del ser en general se ofrece sin duda a mi comprensión y a mi posesión. Le comprendo a partir de su historia, de su medio, de sus hábitos (Levinas 2001, 21).

Levinas declara que el *otro* se encuentra en una posición vulnerable porque él se niega a participar en el proyecto hegemónico. A mi parecer, la postura de Levinas indica que la única defensa que tienen los *otros* es su habilidad de permitir a los poderes hegemónicos imaginar que les poseen. Los actores del proyecto hegemónico le obligan a participar, y es por eso que los

---

<sup>54</sup> Las cursivas son mías.

<sup>55</sup> Otros aventureros comentaron acerca de la inhabilidad de los sudamericanos de sacar partido de los recursos naturales disponibles. Capitán Charles Stuart Cochrane describió el paisaje americano como una máquina dormida que esperaba ser puesta en acción. Él dijo que en ese país [Colombia] existen todas las facilidades para el espíritu de empresa y todo augura éxito: sólo hace falta que el hombre ponga en acción la maquinaria, que ahora está inactiva pero que, con capital y diligencia, rendiría algún provecho y hasta, en última instancia, riquezas (Cochrane 1825, vii). John Mawe dijo: si bien la naturaleza ha sido pródiga en bendiciones, los habitantes se han mostrado negligentes para mejorarla (Mawe 1816, 32). Gaspar Mollien comentó en su libro: Gran parte de las tierras están sin cultivar; sin embargo, podrían producir buenas cosechas si los habitantes fueron menos indiferentes. No hay estímulo que los haga salir de sus indolentes hábitos y de su rutina habitual (Mollien 1824, 89). Finalmente, John Miers afirma que la gente de las aldeas, aunque viven en el más fértil de los terrenos y no tienen nada que hacer, jamás cultivan ni una pequeña parcela (Miers 1826, 30).

<sup>56</sup> La topografía es una figura retórica que consiste en describir detalladamente un lugar idílico, persona y ambiente en movimiento.

<sup>57</sup> La antítesis es una oposición entre dos términos contrarios o complementarios. El término se utiliza en la retórica, donde designa a un recurso expresivo, y en filosofía (especialmente en la dialéctica asociada con Hegel).

poderes hegemónicos no pueden tener una visión equitativa de quién es el *otro*. La única manera de clasificarlo es observar sus hábitos y sus actividades que se realizan a diario, que resultan ser observaciones superficiales. No lo entienden porque no se puede comprender el porqué de sus acciones. El poder que tienen sobre el *otro* solamente se encuentra en el imaginario que posee el veedor o, en este caso, *el sujeto de conocimiento*. *El objeto de conocimiento* no decide ser parte de la farsa de la *inclusión/exclusión* simultánea.

Sin embargo, Ian Chambers dice que el plan de los poderes hegemónicos no es infalible. Él cree que es un paso adelante cuando el *otro* es reconocido por el *centro*:

En el reconocimiento del otro y de la alteridad radical, advertimos que ya no estamos en el centro del mundo. El sentido del centro y de nuestro ser está desplazado. [...] Ahora, se nos exige impugnar y desarmar el punto de vista único, homogéneo. Ese sentido de la perspectiva y de distancia crítica que nació en el Renacimiento y se impuso en el colonialismo, [y] en el Imperialismo (Chambers 1994, 15).<sup>58</sup>

Si bien es cierto que el reconocimiento del *otro* por el *centro* demuestra que el hegemónico está enfocando en la *periferia*, es fácil entender que no hay igualdad entre ellos. Chambers refuta la idea de que no es productivo y dice que la *periferia* se convierte en el *centro* cuando está dentro del alcance de los poderes hegemónicos. Renán Silva apoya el argumento de Chambers cuando dice que “los modelos cognoscitivos no se movieron mecánica y linealmente del *centro* a *periferia* sino que se conjugaron con procesos internos y anteriores en sociedades locales del mundo andino” (Silva 2005, 24-25). Es decir, Silva cree que los modelos cognoscitivos europeos fueron elaborados en la *periferia*. Esta hipótesis pone en tensión la presunción de que el *centro* es la única fuente epistemológica. A mí parecer, Chambers y Silva subestiman el poder de Occidente. Es factible pensar que el *centro* por conveniencia reconoce la existencia de la *periferia*, pero no hay una interacción simétrica establecida, y el *centro* nunca estará amenazado por la presencia del *otro*. Sin embargo, sería erróneo por mi parte decir que el Occidente escapa ileso. La propia existencia del *centro* implica una situación subalternizada de la *periferia*.

Aparecen repercusiones sigilosas cuando el hegemónico reconoce que existe el *otro*; él puede engañarse cuando cree que su identidad es fija ante el *otro*; él no espera ninguna transformación y cree que él es el único que hace las observaciones. Antonio Cornejo Polar dice que el viajero/escritor:

---

<sup>58</sup> Los corchetes son míos.



Dramatiza en y con su lenguaje migrante y habla con espontaneidad desde varios lugares, que son espacios de sus distintas experiencias, autorizando cada segmento del discurso en un locus diverso, con todo lo que ello significa, incluyendo la transformación de la identidad del sujeto, locus que le confiere un sentido de pertenencia y legitimidad y que le permite actuar como emisor fragmentado de un discurso disperso (Cornejo 1996, 837-844).

Es difícil entender si Hassaurek había provocado la transformación que él sufrió voluntariamente, o si existe la posibilidad de que dicha transformación era una repercusión inesperada por el mero hecho de estar expuesto al *otro*.

Hay suficiente evidencia que confirma que Hassaurek sufrió una metamorfosis alrededor de la mitad del libro. Patricia Almarcegui comenta:

La identidad del viajero se ve alterado por el encuentro con él (el <otro>), en la mayor parte de los casos, sufre una metamorfosis parcial o total. La relación se establece desde el viajero hacia el Otro, quien es leído a partir del observador. Se podría decir que no hay encuentro fecundo si no hay afirmación de identidad: se viaja para reencontrarse. Y, gracias a esta percepción del <yo en el viaje>, el observador sufre, más que un encuentro con la alteridad, una serie de alteraciones en su identidad. Asimismo, el desplazamiento implica un retorno, el del viajero que se interpreta a sí mismo y reconoce el mundo a partir del conocimiento que se devuelve el encuentro, el cual se haya ligado a una situación compartida. No hay significado sin interlocución o, lo que es lo mismo, la mitad de la palabra le pertenece al Otro pues el observador depende de él (Almarcegui 2011, 284-285).

La carpa que el antropólogo instala al lado de los súbditos de su investigación nunca deja en duda quiénes son *los sujetos y objetos de conocimiento*, ¿verdad? Uno de los padres fundadores de la antropología moderna indagó sobre este dilema. Bronislaw Malinowski preguntaba durante sus expediciones antropológicas, ¿quién está siendo observado: el observador o los que están siendo observados?<sup>59</sup> El objetivo del libro de Hassaurek no era solo describir las costumbres de los ecuatorianos, sino ser el catalizador para un cambio cultural radical dentro de sus fronteras. Según mi criterio, fueron los ecuatorianos que terminaron transformando a Hassaurek. Los ecuatorianos con sus *hábitos aborrecibles*, según él, deben haber obligado a Hassaurek a hacer un inventario personal inconsciente. Los psicólogos suelen decir que hay una atracción a lo que uno considera repulsivo y absurdo. El embajador podía haber criticado los atributos que él no podía entender acerca de los ecuatorianos. Por ejemplo, él decía que la fealdad de los indios era algo muy repugnante. Él la mencionó seis veces a lo largo de todo el libro. ¿Es posible que él haya tenido una atracción a la fealdad de los indios? Cabe recalcar que la fealdad del *otro* hace posible la belleza del hegemónico.

---

<sup>59</sup> Las relaciones entre el observador (*sujeto*) y el observado (*objeto*) en los *relatos de viaje* son complejas porque hay una cierta tensión entre el sujeto observador y el objeto observado. [...] El <relato> es decir [una] narración personal y no [una] descripción objetiva; pero también [un] <viaje>, un marco, pues, y unas circunstancias exteriores al sujeto, si sólo figura en su lugar uno de los dos ingredientes, nos salimos del género en cuestión para meternos en otro (Todorov 1993a, 99).

El único propósito de los actores del discurso hegemónico cuando revela la cara del *otro* es para describir su fealdad. La fealdad de los indios es un tema muy frecuente en el libro *Cuatro años entre los ecuatorianos*. Sería importante poner una cara a la alteridad, y la cara que escoge Hassaurek no es agradable estéticamente. Hay un pasaje interesante acerca de dicha fealdad del indio que pone en tensión la diferencia entre la civilización y la barbarie. Las siguientes líneas describen un episodio durante la celebración de Carnaval en Quito:

Los indios y la gentuza suelen embadurnarse la cara con huevos, lodo y pintura, y beber hasta que no pueden mantenerse de pie. Sus caras feas y sucias, con capas adicionales de pintura y lodo, distorsionadas por la emoción y la borrachera, presentan una apariencia monstruosa. Los indios de Quito y de las cercanías son extraordinariamente feos, y su fealdad no es producto de ningún medio artificial (Hassaurek 1997, 211).

Stuart Hall explica en *Sin garantías* que el *otro* es atractivo para el Occidente porque el exotismo tiene que ver con los tabúes de la sociedad de donde uno viene. Lo prohibido es encantador para algunos de los lectores/as del proyecto hegemónico. Cabe recordar que Hassaurek fue acusado de adulterio por su esposa durante el proceso de su divorcio. Hassaurek, en cambio, dijo que era, en realidad, ella quien le había engañado. ¿Es posible que Hassaurek tenía una atracción mórbida hacia el *otro*?

Barbara Babcock dice “lo que es socialmente periférico es a menudo simbólicamente centrado” (Babcock 1978, 32). Stuart Hall interpreta la declaración de Babcock de la siguiente manera:

Marcar la <diferencia> nos conduce, simbólicamente, a cerrar rangos, apoyar la cultura y estigmatizar y a expulsar cualquier cosa que se defina como impura, anormal. Sin embargo, paradójicamente, también hace poderosa la <diferencia> y extrañamente atractiva precisamente porque es prohibida, tabú, amenazante para el orden cultural (Hall 2013, 434).

Hassaurek podía haber tenido una atracción a algo que él no entendía.<sup>60</sup> Las reacciones de repugnancia podían haber sido vinculadas a aspectos psicológicos inconscientes. Cabe recordar que su obsesión con la limpieza puede haber sido una muestra mimética que escondía a una fascinación por la suciedad de los *otros*. No es por casualidad que el aspecto higiénico de los ecuatorianos sea un tema recurrente en el discurso de Hassaurek. Patricia Almarcegui explica el choque de roles que experimenta el viajero:

La distinción entre lo propio y extraño se vuelve borrosa; aumenta el extrañamiento interior y lo familiar se vuelve extraño. En esa indeterminación en la que resulta imposible

---

<sup>60</sup> Según Sigmund Freud: La mirada es con frecuencia impulsada por una búsqueda no reconocida del placer ilícito y un deseo que no puede ser satisfecho: <las impresiones visuales continúan siendo el sendero más frecuente a lo largo de los que la excitación libidinal se enciende>. Continuamos mirando, aun si no hay nada más que ver (Freud 1977, 96).

determinar quiénes son el viajero y el Otro, aparece un desplazamiento curioso. Ya no es el consabido deslizamiento del sujeto al objeto, sino del sujeto hacia un lugar. Este se carga de afectividad y, por esa razón, hay que visitarlo, pues ofrece la posibilidad de adquirir una experiencia que parece no existir en el espacio de origen. En ese sentido, el lugar deviene el Otro y el viaje, la mejor forma para llegar hasta él (Almarcegui 2011, 288).

La identidad es frágil cuando hay encuentros entre el *yo* y el *otro*. Almarcegui confirma que es el *yo* que sufre más cambios que el *otro*. La siguiente sección indaga sobre la tarea de vender la imagen del *otro* a un *yo* maleable y la máquina representacional que facilita el encuentro.

### **3.3 La máquina representacional en el discurso hegemónico occidental**

Las imágenes y los textos siempre han sido los mecanismos representacionales fundamentales para promover cualquier proyecto hegemónico. Cuando apareció la oportunidad de conquistar una nueva región, en este caso el hemisferio sur, el proyecto hegemónico ya había perfeccionado su máquina representacional en varios ámbitos y buscaba otro sitio para probar su efectividad. Los aspectos logísticos eran ideales para asignar el próximo blanco: América Latina. Es menester indicar cómo el discurso hegemónico utilizaba la máquina representacional en otros entornos para comprender cuán largo era su alcance. Si cualquier investigador quisiera analizar el mejor ejemplo de cómo funcionaba la máquina representacional antes de *la misión civilizadora* latinoamericana, sería importante indagar sobre cómo los EUA crearon y vendieron la idea romántica de ir al *Oeste Salvaje* a sus ciudadanos en el siglo XIX.

La máquina representacional vendió el concepto del *Oeste Salvaje* como la tierra de oportunidad donde una persona podía realizar sus sueños: ser dueños de su propio terreno y tener la libertad de escoger cualquier ideología sin tener repercusiones agobiantes como la opresión religiosa o cualquier obstáculo que impidiera su búsqueda de felicidad como estipula la Constitución. Había dos estrategias verbales y visuales que ayudaron a promover dicho proyecto. Por un lado, el mero hecho de crear y distribuir algunos cuentos de la libertad que un individuo podía experimentar a lo largo de las vías rústicas del *Oeste Salvaje* ayudó a evocar una imagen mental indeleble en la interioridad de cualquier ciudadano estadounidense que vivía una existencia urbana sofocante y restringida. Por otro lado, los creadores de sueños podían sacar algunas fotografías de las personas sonrientes que viajaban a lo largo del sendero prometido, que buscaban tierras fértiles para sembrar una nueva vida, donde no iban a ser juzgadas por sus creencias ni sus ideologías.

La combinación de estas dos estrategias ayudó a convencer a los angloamericanos que había un lugar utópico más allá del Río Mississippi. La imagen mental que los cuentos y las fotografías provocaron adentro de cada estadounidense era suficiente para que cientos de miles de personas se atrevieran a viajar por terreno complicado en búsqueda de algo mejor. Era la misma idea que vendieron a los europeos para que se trasladaran a América en el siglo XVII. La máquina representacional ayudaba a evocar ciertas imágenes mentales para que cada miembro de una sociedad creara su propia utopía. Por lo tanto, cuando no había más terreno para conquistar en el *Oeste Salvaje*, Sudamérica llegó a ser el próximo destino lógico para encontrar otro *mundo no descubierto* donde la máquina representacional podía vender otros sueños a las masas.

La reacción más contundente que obtuvo la máquina representacional era su habilidad de generar imágenes mentales en cada estadounidense con un estímulo, como el acondicionamiento que experimentó el perro de Pavlov, para que cada uno apoyara las posiciones y argumentos políticos que presentara el discurso hegemónico occidental sin cuestionar sus debilidades. Tres ejemplos clave de la clase de estímulo aplicado por la máquina representacional a los yanquis son: la creación de la Doctrina Monroe, el Manifiesto de Destino y, en la actualidad, la construcción del *terrorista* que justifican los proyectos de dominio mundial. El Manifiesto de Destino era un proyecto que buscaba:

borrar las líneas que marcaba la propiedad ajena. [...] Mientras aumentaba el alcance del Imperio estadounidense, dicho Imperio dependía más de la habilidad individual de sus < súbditos imperiales > de imaginar que ellos tuvieran el derecho personal de adueñarse de cualquier propiedad. [...] Había muchos actores que esperaba utilizar el Manifiesto de Destino para los proyectos de colonización e inversión en la región sudamericana andina [como] los banqueros neoyorquinos, comerciantes bostonianos, los políticos en Washington, los dueños de esclavos asediados y los filibusteros (Salvatore 1998, 116).<sup>61</sup>

La aplicación de las representaciones visuales y narrativas a los angloamericanos evocó asociaciones simbólicas mentales, y producían metáforas recurrentes lingüísticas para alimentar a la máquina representacional occidental en su búsqueda de supremacía epistemológica.

¿Qué es la definición de una máquina representacional? Ricardo Salvatore la define: “una máquina representacional es una serie de mecanismos, procesos y aparatos que produce y circula las representaciones que constituyen la diferencia cultural” (Salvatore 1998, 72).<sup>62</sup> Es decir, las máquinas representacionales consisten de varios dispositivos que ayudan a crear el *otro*. Las exhibiciones etnográficas, fotográficas y arqueológicas que se encuentran en los

---

<sup>61</sup> Mi traducción. Los corchetes son míos.

<sup>62</sup> La traducción es mía.

museos o los libros de los EUA y Europa son algunos ejemplos de los dispositivos disponibles para alimentar a la máquina representacional.

Todas las máquinas representacionales, que se encuentran en cualquier país, tienen la misma meta de hacer circular la diferencia cultural, étnica y regional entre sus ciudadanos. Cada máquina representacional usa dispositivos como: los *performances*, las enunciaciones y las imágenes para arraigar conceptos abstractos en las mentes de sus súbditos. Ejemplos de dichos conceptos abstractos son las ideas subjetivas que ha creado cada sociedad como: el concepto del *yo* y el *otro*; los roles que cada individuo tiene en su sociedad; y los derechos inalienables que ejercita su gobierno para mantener su autonomía. Todos esos conceptos abstractos ayudan a formar las burbujas hermenéuticas que han sido mencionadas en otros capítulos de esta tesis y tienen el propósito de crear la diferencia cultural, étnica y regional entre los ciudadanos de cualquier país.

Cabe agregar que Sudamérica llegó a ser visible a los estadounidenses y europeos como el sur salvaje a conquistar, según Ricardo Salvatore, por la circulación de medios, prácticas sociales y eventos concretos como: los *relatos de viaje*; los mapas geográficos; las ferias mundiales; las encuestas sociológicas; los museos acerca de las ciencias naturales; y las exhibiciones fotográficas y etnográficas para que las prácticas sociales del *otro* pudieran entrar en el esquema mental, epistemológico e ideológico de los *civilizados*. Todas estas representaciones del *otro* fueron recopiladas por instituciones científicas, religiosas, filantrópicas, empresariales, sociales y reformistas.

Hay que entender que las imágenes y los textos mencionados arriba forman parte de un solo eslabón que el veedor narraba e ilustra para fomentar el discurso hegemónico occidental. Los tres eslabones clave de la máquina representacional son los mecanismos de *observación*, *representación* y *exhibición*. Por ejemplo, el de la *observación* incluye la mirada del viajero, las entrevistas y la fotografía. La *representación* consiste en los mapas geográficos, las estadísticas o la demografía<sup>63</sup> y la *literatura de viajes*. La *exhibición* es el conjunto de museos y ferias mundiales (Salvatore 1998, 73-75).<sup>64</sup>

La máquina representacional va distribuyendo las muestras de alteridad que las instituciones científicas yanquis obtienen en su desenfadada búsqueda de conocimiento. El

---

<sup>63</sup> Michel Foucault había declarado en *Seguridad, territorio, población* que la demografía empezó durante la época de Napoleón con la nomenclatura de las casas y las calles en Francia. La estadística es otra manera de controlar una posible anarquía de los librepensadores. Sten Lindroth dijo que ninguna otra nación de Europa tenía un conocimiento más exhaustivo de su población que Suecia; el millón y medio de ciudadanos suecos estaban correctamente registrados en las estadísticas según nacimiento, matrimonio, enfermedad, muerte, etc. (Lindroth 1980, 11).

<sup>64</sup> La traducción es mía.

objetivo del mecanismo de la *observación* “sirvió para construir la naturaleza del proyecto expansionista, es decir, que presenta a los norteamericanos que van a visitar a Sudamérica una interpretación coherente de qué hacían [ellos] allá” (Salvatore 1998, 75). La *observación* intentó legitimar la presencia de los yanquis en la región como “representantes de la paz, la libertad, el progreso y la modernidad”. La *representación* quería “construir la índole de qué era <Sudamérica>. Una serie de prácticas representativas (el dibujo, la pintura, la fotografía, la topografía, los reportajes periodísticos, y la colección de especímenes naturales, entre otros) que tradujeron las impresiones o las observaciones de los recursos naturales de la región, los habitantes y las costumbres” (Salvatore 1998, 75) en explicaciones reduccionistas para simplificar a las enunciaciones y las obras para exponer el núcleo de qué era la esencia de Sudamérica.

El último componente de la máquina representacional es la exhibición de las imágenes y los textos sobre la región que se preocupaba de la tarea de cómo:

iban a llegar al público norteamericano. [...] Los museos, las ferias mundiales y las exhibiciones fotográficas— lo que Tony Bennett ha acuñado como el <complejo extraordinario>— en conjunto con las revistas ilustradas, los manuales de viajes, los mapas, y las guías, que sirvieron para circular la cosecha representacional de la zona de contacto imperial, dosificando el flujo de la información con precisión para un público norteamericano creciente (Salvatore 1998, 75).<sup>65</sup>

Los engranajes teóricos de la máquina representacional han sido el enfoque de esta sección. La práctica va a ser el enfoque en el siguiente apartado para ver cómo funciona la máquina representacional en la obra *Cuatro años entre los ecuatorianos*.

### **3.4 La representación indígena como objeto de conocimiento**

Roland Barthes dice: “desde la antigüedad hasta los intentos de vanguardia, la literatura se afana por representar algo” (Barthes 1982, 101). ¿Qué es la representación? Se debe tener presente que la representación, según Ferdinand Saussure, trata de marcar la diferencia para crear un significado. Es por eso que las oposiciones binarias son importantes para comprender qué *es* algo en relación de qué *no es*. Por ejemplo, la cultura está completamente dependiente de la diferencia para juzgar si algo pertenece o no pertenece a una de sus categorías.

La representación indígena popular es producto de los estereotipos básicos que reduce el indio a unos pocos adjetivos como ha sido mencionado en el primer capítulo: servil,

---

<sup>65</sup> La traducción es mía.

ignorante, sucio, etc. Por supuesto, el europeo es el opuesto del indio: dominante, inteligente, limpio, etc. Edward Said dice que la diferencia cultural es una invención para promover la mirada europea como una verdad absoluta:

Es la hegemonía, o más bien, el resultado de la hegemonía cultural en funcionamiento, el que da al Orientalismo su durabilidad y su fuerza [...] El Orientalismo nunca está lejos de [...] la idea de Europa, una noción colectiva que <nos> identifica, europeos contra todos <aquellos> no europeos [...] la idea de identidad europea como superior en comparación con todos los pueblos y culturas no europeas. Además, existe la hegemonía de las ideas acerca del Oriente, reiterándose a sí mismos la superioridad europea sobre el retraso del Oriente (Said 2004, 7).

Desde esta perspectiva, resulta interesante observar cómo Hassaurek menciona la superioridad estadounidense en cada capítulo del libro para estar recordando constantemente al lector quién controla a quién. Es como un mecanismo de defensa o una zona de confort para él. ¿Cuál es el propósito de Hassaurek cuando sigue exaltando a la superioridad estadounidense? ¿Es posible que esté cuestionando inconscientemente la supremacía estadounidense? Para contestar estas inquietudes, sería necesario identificar las diferencias entre Hassaurek y los otros viajeros que escribieron sobre Ecuador.

Si bien es cierto que Hassaurek se quejaba de la suciedad, las borracheras y la promiscuidad de los indios, él no compartía las generalizaciones del viajero Diego de Avendaño que implicaban que la degeneración del indio era genética e innata. Es por eso que Hassaurek perteneció a la categoría de viajero que Jill Fitzell describe: “que sostenían que los indios habían degenerado desde una pasada y feliz condición de civilización [los Shyris y los Incas] a su barbarie actual, como resultado de la esclavitud colonial” (Fitzell 1994, 29).<sup>66</sup> No es difícil entender que la conquista española intentó destruir la autoestima indígena. Sin embargo, los criollos no intentaron cambiar su situación y continuaron subyugándolos para beneficiarse de su fuerza física como mano de obra gratuita.

Hay evidencia de que Hassaurek pertenecía a la categoría mencionada en el fragmento de Fitzell y no a la que creía que el indio tenía la predestinación biológica a la barbarie como creía Avendaño. Hassaurek reclama:

El indio no tiene oportunidad de realizar su vida, sino en la forma de una bestia de carga y un esclavo de trabajo. Esto no se debe a él ni a las circunstancias en las que vive, sino a otras razones. Al indio se le ha arrebatado toda energía, toda ambición y toda empresa. Está acostumbrado a ser un esclavo, a ser pateado y maltratado brutalmente durante toda su vida. No aspira a ser algo más que eso. [...] Como los niños, los indios viven solo para el momento. Nunca piensan en el mañana, tampoco en el pasado. [...] Están completamente brutalizados y confundidos. Han olvidado las antiguas tradiciones de su raza (Hassaurek 1997, 213-214).

---

<sup>66</sup> Los corchetes son míos.

Como anota Hassaurek en el último fragmento, el indio sigue siendo aplastado por los criollos tres siglos después de la conquista española. Hassaurek no intenta esconder su empatía acerca del indio y se puede inferir que él cuestiona por qué el estatus social del indio sigue siendo igual que los tiempos coloniales. Hassaurek dice:

Mientras que los caballos y las mulas son llamados <bagajes mayores>, los burros y los indios son llamados <bagajes menores>; lo que quiere decir que el indio es considerado inferior a los caballos y a las mulas, hallándose solamente al mismo nivel de los burros. Golpes y palabras groseras son lo único que el indio recibe de sus superiores, frente a los cuales se inclina en actitud humillante servilismo y cobardía. Antiguamente había muchos indígenas adinerados en el Ecuador, ahora sólo sé de unos pocos. El indio no tiene oportunidad de realizar su vida, sino en la forma de una bestia de carga y un esclavo del trabajo. Esto no se debe a él ni a las circunstancias en las que vive, sino a otras razones. Al indio se le ha arrebatado toda energía, toda ambición y toda empresa. Está acostumbrado a ser un esclavo, a ser pateado y maltratado brutalmente durante toda su vida. No aspira a ser algo más que eso. [...] Los indios son extraños a las excelsas emociones de la naturaleza humana. Desconocen la vergüenza, la hospitalidad, la magnanimidad, la compasión, la gratitud, y todas las otras virtudes que poseen los grandes hombres. Están completamente brutalizados y confundidos. Han olvidado las antiguas tradiciones gloriosas de su raza. Los grandes nombres de Huayna Cápac y Atahualpa son meras palabras sin sentido en sus oídos (Hassaurek 1997, 213-214).

Por supuesto, hay rastros acerca del discurso hegemónico cuando lo compara con un niño, pero Hassaurek intenta explicar al lector el porqué de su derrota.

La infantilización del *otro* es otra estrategia de poder. En esa época, era común comparar al indio con los niños. Sin embargo, habría sido imposible para el Occidente comentar acerca de la cosmovisión indígena porque, en ese entonces, el Occidente sabía muy poco de ella. Por lo tanto, Hassaurek solamente repetía el discurso de la infantilización del indio que el Occidente mismo había creado para dominar algo desconocido. Cabe recordar que se trataba de un mecanismo popular utilizado por los amos para subyugar a los esclavos indios y negros. Stuart Hall afirma:

Durante la esclavitud, el amo blanco a menudo ejecutaba su autoridad sobre el esclavo masculino privándolo de todos sus atributos de responsabilidad, autoridad paterna y familiar, tratándolo como niño. Esta <infantilización> de la diferencia es una estrategia de representación común tanto para hombres como para mujeres (Hall 2013, 446-447).

A continuación, cabe recordar que Hassaurek no entendía por qué la élite criolla no había intentado ayudar al indio para que superara su posición social inferior. Es importante recalcar que *La cabaña del Tío Tom* de Harriet Beecher Stowe había sido una de las novelas más importantes del año 1860; el embajador debería haber sido influenciado por la plataforma liberal estadounidense y podría haber provocado su participación contra la opresión de los indios ecuatorianos. Es posible que Hassaurek no haya podido resistir la tentación de regañar a los ecuatorianos por no levantar al indio aplastado por el sistema criollo de explotación:



Los blancos de la comunidad no hacen ni los más mínimos esfuerzos para levantar al indio de su despreciable condición. Al contrario, la tendencia general es a oprimirlo y a degenerarlo aún más. Siendo el trabajo considerado por los blancos como algo de poca reputación, ¿qué sería de ellos si los indios recibieran educación y entendían que son algo más que meros ganapanes? (Hassaurek 1997, 213)

Es obvio que Hassaurek no ha adoptado el discurso sincrónico criollo que justifica la subyugación indígena. Él pelea por el *otro* aun cuando lo declaraba sucio e indolente. Es evidente que se ha puesto en tensión la idea de que Hassaurek está promoviendo el discurso hegemónico en estas líneas. La voz que el austriaco incorpora es la del indio que no tiene el derecho de defenderse; se contrasta mucho con las voces de otros cronistas que ignoraba el rango social indígena. Sin embargo, su decisión de seguir utilizando los adjetivos despectivos (sucio e indolente) demuestra su inhabilidad de abandonar por completo su misión civilizadora.

A diferencia de otros expedicionarios que han visitado Ecuador, Hassaurek merece atención porque su libro proveía una plataforma que argumentaba contra la aniquilación sistemática del indio. El embajador argumenta:

sucios, serviles, borrachos e indolentes como son, se merecen nuestra conmiseración y simpatía [porque] estas pobres criaturas son los miembros más útiles de la sociedad ecuatoriana. El indio trabaja más que todas las razas juntas. [...] Pero su posición en la escala social es inversamente proporcional a su utilidad (Hassaurek 1997, 215).<sup>67</sup>

Hassaurek se interesaba más por los sueldos y las costumbres de los sirvientes indígenas que cualquier descripción detallada de los criollos. Es curioso que existe muy poca información extensiva acerca de la élite criolla en su obra. Él escribió en el prefacio del libro que su meta en esta obra era informar a los lectores/as acerca de *todos* los habitantes del Ecuador. Es interesante que Hassaurek se centraba más en los indios y no en los criollos, de tal manera que deja implícita la idea de que él consideraba al indio como el único dueño de estas tierras.

Se debe recordar que Hassaurek veía a los indios como una respuesta para el desarrollo del país; debe ser este hecho que le llevó a Hassaurek a detallar las tareas, los sueldos y las costumbres de los sirvientes indígenas de forma completa. En cambio, los otros cronistas no incluyeron a los indios en sus obras dando preferencia a las costumbres de las personas adineradas. No es el caso de Hassaurek que reconoció que el indio es mucho más que solamente la mano de obra. Sin embargo, no sería justo decir que Hassaurek no compartía la retórica despectiva que casi todos los turistas usaban cuando se referían al indio. Era sucio, ignorante, indolente, etc.

---

<sup>67</sup> Los corchetes son míos.

A diferencia del típico viajero de la corte de *la vanguardia capitalista*, Hassaurek no compartía la clase de retórica occidental de esa época que decía: “América debía ser transformada en un escenario de trabajo y eficiencia; su población colonial debía dejar de ser una amorfa y venal masa indolente carente de ambición, jerarquía, buen gusto y dinero, para convertirse en mano de obra asalariada y un mercado para bienes de consumo metropolitanos; había un reconocimiento humanista que no se encontraba en las obras de otros viajeros” (Pratt 1997, 270). Las próximas líneas evidencian dicha situación:

Vagos y deshonestos como la gente común de la Sierra, los indígenas, sin embargo, no son impertinentes ni malcriados, sino corteses y sumisos al extremo. Muy pocas veces se atreven a responder cuando alguien que está por sobre ellos en la escala social les ha insultado. Parecen haber aprendido la sumisión y la humildad de sus ancestros. Todo el mundo los golpea, todo el mundo los insulta, pero nunca se resienten. Los indios que trabajan en las haciendas, después de haber sido azotados por orden de sus amos, se dirigen a ellos sacándose el sombrero y de la manera más cortés y obediente, como si nada hubiera pasado. El indio cuando camina descalzo por la calle, siempre se quita el sombrero frente a una persona bien vestida y le da el saludo usual de < ¡Alabado sea el santísimo sacramento! >. Si uno quiere encender un cigarro en una de las chozas indígenas del camino, el indio nos dará un pequeño fósforo al tiempo que en una mano sostiene el sombrero.

A pesar de su ignorancia y la suciedad las maneras del vulgo quiteño, si no están instigadas por el aguardiente o la chicha, están caracterizadas por la más grande educación tanto con sus superiores como con sus iguales. La población pobre de Quito, tan degradada como está, es la educación personificada; ésta se expresa en su lenguaje, cuya elegancia y corrección son realmente impresionantes. Al vagabundo haraposo que duerme en el suelo frío de alguna de esas miserables casuchas que sirven de cocinas, dormitorios, gallineros, perreras y porqueriza, se le oír saludar de una manera que sólo se espera en los salones y cuartos elegantes (Hassaurek 1997, 162-164).

Existen múltiples alabanzas dirigidas a los indios a pesar de sus descripciones despectivas. Al analizar sus críticas en el último fragmento, es necesario reconocer que “todo el mundo” insultaba al indio. ¿Sería posible que Hassaurek no fuera contaminado por ellos? El último fragmento tiene una mezcla de figuras literarias como la *ironía* para comprender la *paradoja*<sup>68</sup> implícita. ¿Cuántas personas creerían que el indio fuera suficientemente resistente para aguantar tanto maltrato y después saludar al opresor, que acabara de ordenar su azotamiento, usando los modales de un mayordomo inglés?

La representación indígena adentro de las iglesias indicaba mucho acerca de qué posición tenía el indio adentro de la sociedad ecuatoriana en esa época. En las siguientes líneas, Hassaurek relata su visita a la Iglesia la Compañía de Jesús para ver *El Infierno*, pintado por

---

<sup>68</sup> Una paradoja o antilogía es una idea extraña opuesta a lo que se considera verdadero a la opinión general. También se considera paradoja a una proposición en apariencia falsa o que infringe el sentido común, pero no conlleva una contradicción lógica, en contraposición a un sofisma que sola aparenta ser un razonamiento verdadero.

Hernando de la Cruz<sup>69</sup>. Él describió con mucho detalle la variedad de *razas* representadas adentro de la pintura *El Infierno*, pero, al terminar, solamente sacó la conclusión de que era muy extraño que un grupo de ellas estaba ausente. Hassaurek comenta:

Como un negro se hallaba representado en el cuadro, empecé a buscar la imagen de algún indio, pero todo fue en vano. Para ellos no parece haber ningún lugar ni en el purgatorio ni en el cielo. Hasta la piadosa brocha del pintor les condena a aquel tercer lugar de donde no hay escape alguno (Hassaurek 1997, 227).

El *sarcasmo* y la *ironía* son figuras literarias recurrentes en la obra de Hassaurek y el último fragmento usa esos mecanismos de una manera eficaz de confirmar que el indio era invisible en el entorno ecuatoriano. El indio no tenía voz ni rostro. ¿Es irónico que un supuesto mensajero del discurso hegemónico occidental vaya a defender al *otro*? ¿Por qué la Iglesia no respaldaba al indio? Existe una multitud de ambigüedades que no se puede explicar de manera superficial. ¿Cuál era el rol de la Iglesia con respecto al indio? Para contestar esta pregunta, es necesario regresar a la conquista española. Los curas y obispos ayudaron a etiquetar a los indios con estereotipos despectivos, los cuales han sido clave para fomentar la *herencia colonial*. Si quiere comprender cuán destructiva ha sido la *herencia colonial* para los indios, el mero análisis de la siguiente cita escrita por Francisco Ruiz, un obispo franciscano, será suficiente: "aunque [el indio] es gente maliciosa para concebir ruindad en daño de los cristianos, no es gente capaz ni de juicio natural para recibir la fe ni las otras virtudes de crianza necesarias a su conversión" (Hanke 1967, 42).

Es fácil acusar al foráneo de utilizar el discurso hegemónico contra el indio. Sin embargo, es evidente que las entidades como el Estado-nación y la Iglesia lo perjudicaban más que el embajador imperialista. ¿Quién es el verdadero *sujeto de conocimiento*: Friedrich Hassaurek o el Estado-nación y la Iglesia? Un ejemplo del rol de la Iglesia en la subyugación de los indios se encuentra en el próximo fragmento. La Iglesia tenía una práctica peculiar que Hassaurek menciona:

Cuando llegué, cientos de indios estaban saliendo de la iglesia para reunirse en el cementerio, en donde se sentaron en el suelo –los hombres a un lado, las mujeres a otro. Aquí presencié otra de esas escenas que van en contra de la dignidad humana y el respeto propio. Empezó con una inscripción de habitantes llamada *padronar*. Los nombres de los indios e indias de la parroquia se los anotaba en tres o cuatro tablas de madera con una manija cada una. Los nombres inscritos en las tablas eran leídos en voz alta por un alcalde, y cada individuo aludido debía responder humildemente: <Aquí estoy, mi amo>. Si el nudo atado a un nombre se hallaba pendiendo fuera de lugar, éste era un signo de que su dueño no había asistido al último repaso de la *Doctrina Cristiana*. Como ya lo he dicho, estos repastos se llevan a cabo dos veces por semana. Tan pronto como se pronuncia el nombre del culpable, se le exige dar un paso adelante y

---

<sup>69</sup> Alejandro Salas pintó una réplica de esta pintura.

acostarse extendido en el suelo, donde se recibe tres azotes con arial. Las mujeres sólo se arrodillan y, después de sacarse sus chales, reciben azotes en la espalda. Los pobres hombres se someten a esto acto indignante con la mayor humildad y paciencia, aunque muchos saben que está prohibido por la ley (Hassaurek 1997, 340).

No era la única información sobre la violencia contra los indios. El último capítulo está repleto de información sobre las sanciones y los castigos que recibía el indio. Hassaurek dice que los españoles cometieron atrocidades cuando los indios no los dijeron dónde había el oro:

Sin provocación de parte de esas pobres criaturas, se cortaron manos, orejas y narices. Se arrebatava a los bebés de sus madres y se los lanzaba al aire. En el valle de Machachi, que estaba lleno de poblados indígenas, un gran número de indios fueron metidos en tres casas a las que después se las puso fuego. Un pequeño niño que había sido rescatado de las llamas por un sacerdote, fue arrancado de sus manos por un soldado y lanzado nuevamente al fuego (Hassaurek 1997, 407-408).

El embajador detalló las leyes que afectaron a los indios durante el Siglo XVI:

Una india que tuviera relaciones con un negro tenía que ser cortada el pelo y recibir cien azotes, en tanto que el negro era castrado. [...] So pena de muerte y confiscación de la propiedad, se ordenó que nadie cambiara oro, plata o perlas de manos de un indio. [...] Se declaró que la venta de caballos podría conducir a problemas e insurrecciones entre los indios. [...] Nadie tenía el permiso de ser llevado por los indios en hamaca, excepto en casos de enfermedad; la multa era de diez pesos de oro. El 22 de enero de 1535 se ordenó que, considerando el peligro de levantamientos debido a los muchos ranchos (chozas) de indios que había en los alrededores de la ciudad, todo propietario debía en un plazo de ocho días destruir todos los ranchos que había en sus solares, so pena de confiscación de la mujer india que tenga en su posesión que el capitán entonces asignaría a quien él considere apropiado. [...] El día 8 de junio de 1537 el cabido se dio cuenta de que algunas personas <y sus sirvientes e indios> estaban acostumbrados a desviar el curso de las aguas que abastecen a la ciudad. Por consiguiente se ordenó que toda persona que incurriera en dicho delito, si era un español, debía pagar una multa de treinta pesos, y si era un indio, se le debía cortar la nariz. [...] Nadie tenía permiso de visitar haciendas o repartimientos indígenas en el campo sin la licencia respectiva del Teniente General (Hassaurek 1997, 414-417).

El indio ya había perdido el estatus de rey poco después de la llegada de los conquistadores al Nuevo Mundo y los criollos decidieron aprovecharse de su baja autoestima y continuaron su subyugación. Hassaurek termina el libro con una especie de pesimismo acerca del futuro del indio ecuatoriano:

Tan pronto como se abandonó el tema de la esclavitud indígena, de hecho aunque no de palabra, los colonos volvieron a ser leales. Otro esfuerzo más se hizo por parte de la corona para mejorar la condición de los indios, pero condujo a nuevas convulsiones e insurrecciones; y aunque Hernández Girón, otro líder revolucionario, fue derrotado y ejecutado en 1544, la causa de los indios estaba sellada. Es cierto que se promulgaron continuamente leyes a su favor, pero o no se las llevaba a cabo, o bien por una mala interpretación premeditada que transformaba el mal en bien, añadían más miseria a la que sufrían los indios en vez de mejorarlos. Estaban entregados a un sistema de opresión, injusticia, ilegalidad, crueldad y degradación que no tiene paralelo en la historia de las naciones modernas (Hassaurek 1997, 420-421).

## Conclusiones

*Cuatro años entre los ecuatorianos* de Friedrich Hassaurek representa una excelente fuente etnográfica e histórica acerca del entorno social, político y económico de los ecuatorianos durante el siglo XIX. La información que el libro ofrece a los historiadores, académicos, etnógrafos y antropólogos sobre las costumbres, los hábitos y la vida cotidiana de los indígenas puede ayudarlos a configurar una mirada más amplia y precisa de la época decimonónica.

Los elementos principales del primer capítulo de esta tesis son: la valiosa información acerca del papel de la *literatura de viajes* en el proyecto hegemónico occidental; el acercamiento al universo del autor Friedrich Hassaurek; su obra *Cuatro años entre los ecuatorianos*; y el rol de Hassaurek como embajador en Ecuador durante el régimen de Gabriel García Moreno. La cuestión del rol del escritor estadounidense en el proyecto hegemónico occidental era una prioridad presente en este capítulo tanto por el conflicto entre dos saberes<sup>70</sup> como el papel que asume la *literatura de viajes* como portavoz del discurso hegemónico. Cabe recalcar que el propósito del primer capítulo es el de exponer cómo el discurso hegemónico implementaba las oposiciones binarias para establecer las categorías. Para ello es necesario tomar en cuenta que estas que ayudaron a formular el marco teórico de las ideologías de autorepresentación y *los sujetos/objetos de conocimiento*. Dichas teorías han sido fundamentos básicos para fomentar y arraigar la discriminación racial que ha sido la justificación o el manifiesto de destino que posibilitó la mano de obra necesaria para los imperios.

La presencia de las oposiciones binarias ayudó a marcar la diferencia entre el *yo* (*el sujeto de conocimiento*) y el *otro* (*el objeto del conocimiento*) que ha sido un elemento clave para la autorepresentación del proyecto hegemónico occidental. Es decir, no existiría el proyecto hegemónico como *sujeto de conocimiento* si no estuviera unido con *el objeto de conocimiento*. No es posible definir qué es un polo sin la presencia del otro polo. Ambos se quedarían sin significado si no se unieran como opuestos. Sin embargo, es importante darse cuenta de que no es una unión equitativa. Como la ley de la naturaleza dice, el resultado de esta unión benefició más al polo fuerte que el polo débil, o mejor expresado, debilitado. Por un lado, la construcción de una oposición binaria entre el hegemónico etnocéntrico y el indio sumiso, por causa del discurso hegemónico, ayudó a legitimar los saberes europeos. Por otro lado, el

---

<sup>70</sup> La presencia de una oposición binaria de dos saberes pone en tensión el polo fuerte (el conocimiento científico) con el lado débil (el sentido común). El conocimiento científico es *el sujeto de conocimiento* que controla al conocimiento *no científico* que resulta ser *el objeto de conocimiento*.

monopolio epistemológico europeo facilitó la imposición de verdades absolutas, y el sentido común perdió su prestigio. Si los indios, que manejaban la oralidad, hubieran querido argumentar acerca del acto de relegar sus saberes al segundo plano, habrían tenido que utilizar el lenguaje escrito del discurso hegemónico occidental para defenderse.<sup>71</sup>

El segundo capítulo se enfoca en el dilema entre dos discursos: *la vanguardia capitalista y la misión civilizadora*, contra la retórica de *la anticonquista: la mística de la reciprocidad*. Por tanto, surgió la necesidad de investigar el porqué del doble discurso de Hassaurek y el motivo por el cual el embajador decidió romper el protocolo que había estado desarrollando durante los primeros diez capítulos de su libro. Al comienzo de esta tesis, se presentó la pregunta central: ¿cuáles son los argumentos que descartan la idea de que Friedrich Hassaurek era parte de esa vanguardia, y por ello se lo ubica en la corte de *la anticonquista: la mística de la reciprocidad*? Hay suficiente evidencia en el segundo capítulo que confirma que Hassaurek no pertenecía a *la vanguardia capitalista*. No era un comerciante ansioso de ganar una fortuna como la mayoría de los expedicionarios durante esta época; Hassaurek era un político idealista que promovía valores republicanos durante la presidencia de Abraham Lincoln; por lo tanto, no quería reclutar a los sudamericanos para que trabajaran con él en una mina, un nuevo ferrocarril o un proyecto con fines de lucro. Era una combinación híbrida de republicano y altruista liberal de gran corazón.

El papel que tenía Hassaurek en *la misión civilizadora* es más complejo. Hay que recordar que él era un embajador estadounidense durante una época de expansionismo imperialista y su trabajo era proteger los intereses de su país. No hay mucha diferencia entre la retórica de Hassaurek y los otros viajeros que escribieron acerca de Ecuador. Después del análisis de los primeros diez capítulos de la obra, es evidente que él no representaba al indio con matices favorables; él creía que una persona *civilizada* debería ser limpia, inteligente y no comer piojos. Sin embargo, la retórica de *la misión civilizadora* de Hassaurek perdió fuerza a lo largo de la obra y había suficiente evidencia de que él experimentó una transformación. El enfoque inicial de civilizar al indio desapareció paulatinamente del discurso de Hassaurek y apareció una iniciativa de educar a la élite criolla. Resulta, por tanto, obvio que Hassaurek quería castigar a la élite criolla por su decisión de prolongar la subyugación del indio. El

---

<sup>71</sup> Hay que recordar que el sentido común estaba vinculado a la oralidad. La literatura, al imponer la escritura y negar la oralidad, cancela el proceso productivo de ésta y lo fija bajo las formas de producción urbana. Introduce los interruptores del flujo que recortan la materia. Obviamente no hace desaparecer la oralidad, ni siquiera dentro de las culturas rurales, pues la desculturación que la modernización introduce da paso a nuevas neoculturaciones, más fuertemente marcadas por las circunstancias históricas. Para éstas, *la ciudad letrada* será ciega; también para el similar proceso que ocurre dentro de la misma ciudad, donde se prolonga la producción oral mezclándose con la escrita y dando lugar a nuevos lenguajes, sobre todo a través de la mezzomúsica y del teatro (Rama 1998, 74).

embajador envió un mensaje explícito a la élite criolla ecuatoriana: el maltrato del indio es una práctica errónea. No había ni rastro del portavoz del proyecto hegemónico cuando él dio su lección a la élite criolla.

La segunda pregunta principal de la introducción era: ¿cuáles son las razones por las cuales Hassaurek decidió investigar sobre la vida cotidiana indígena, su representación y las correspondientes implicaciones etnográficas e históricas en vez de promover los intereses yanquis? La presencia del doble discurso de Hassaurek era sorprendente, pero existen muchos argumentos acerca de este dilema en el segundo y tercer capítulos. Por ejemplo, él intentó ayudar a los indios a reivindicar su derecho de ser respetados por su aporte al desarrollo del país. Una razón por la cual Hassaurek cambió su posición era a raíz de su creencia acerca del valor del trabajo; era obvio que apoyaba a los indígenas por el hecho de que ellos eran los únicos trabajadores en todo el país. El embajador lo veía al indio como una respuesta para el desarrollo del país porque la indolencia de la élite criolla, según él, era más problemática que la suciedad de los indios productivos.

La apariencia de la retórica de *la anticonquista: la mística de la reciprocidad* después de utilizar *la vanguardia capitalista y la misión civilizadora* era impredecible. Hay que usar la lógica para resolver este dilema. Todos los escritores esperan vender sus obras y el estadounidense no es la excepción. Él quería vender su libro y tenía la obligación de apaciguar a la audiencia que iba a comprarlo. Sin embargo, hay una serie de preguntas que merecen atención acerca de los motivos de sus lectores/as: ¿Qué quería leer su audiencia? ¿Quería saber algo sobre la condición del indio? ¿Cómo interpretaba su condición? ¿Eran ansiosos por confirmar su supremacía? Hay suficiente evidencia del editorial Hurd and Houghton que indica que Hassaurek vendió muchos ejemplares.<sup>72</sup> Su libro no habría tenido tanto éxito si los lectores/as hubieran querido confirmar su supremacía.

También hay que recordar que en ese entonces *La Cabaña del Tío Tom* de Harriet Beecher Stowe era el libro más popular del norte del país, dato que es importante, porque la audiencia de Hassaurek vivía justo en esta región y las novelas más populares de esa época no promovían ideologías hegemónicas, sino conceptos abstractos como la paz y la libertad, de autores como Ralph Waldo Emerson y Henry David Thoreau. Por lo tanto, es más probable

---

<sup>72</sup> Tuvo una amplia circulación y recibió un reconocimiento favorable de los críticos, pasando por tres ediciones. [...] La segunda edición apareció en 1868, la tercera en 1881. Una traducción al alemán fue publicada en Dresden en 1887 (Gardiner 1997, 11).

que sus lectores/as hubiesen querido leer sobre la condición indígena. Por supuesto, su interés podía haber estado vinculado a la creación del *objeto de conocimiento* por parte del proyecto hegemónico occidental. El lector/a de esta tesis puede ponderar la posibilidad de este último argumento.

El capítulo tres analizó la creación de *los sujetos y objetos de conocimiento* por parte del proyecto hegemónico, cuyo motivo era visibilizar al *otro*. Hassaurek usa muchas figuras literarias como: *sarcasmo, ironía, sentencia, paradoja, topografía, antítesis, perífrasis, anáfora, reiteración, analogía, epítetos, hipérbole y elipsis* para legitimar su autoridad y crear una alteridad atractiva. Hay un énfasis en los aspectos visuales por parte de Occidente que ayudan a promover el lema: *ver es creer*. La máquina representacional depende de esta frase para legitimar sus museos y exhibiciones en un proceso continuo de observación, representación y exposición del *otro*. El proyecto hegemónico usa la máquina representacional para estimular y alimentar la obsesión que las sociedades occidentales tienen con el conocimiento. El capítulo tres culmina con la representación indígena como *objeto de conocimiento*. Hay que terminar el análisis de esta tesis con algunos comentarios acerca del prefacio de libro que revela las intenciones de Hassaurek e incluye algunos dilemas polémicos sobre la *inclusión/exclusión*, las debilidades de la *literatura de viajes* y el rechazo por parte de Hassaurek de clasificar su libro como un *relato de viaje*.

El prefacio de *Cuatro años entre los ecuatorianos* es otro ejemplo de que él no pertenecía a *la vanguardia capitalista y la misión civilizadora*, es decir, no era parte de la Segunda Conquista. Hassaurek escribió el prefacio de su obra de una manera que, a mi parecer, sería imposible acusarlo de ser el portavoz del discurso hegemónico. A pesar de vivir en un país imperialista, sus raíces periodísticas no permitían que él mintiera sobre lo que él consideraba la verdad.

Hay suficiente información de que Hassaurek era uno de los pioneros etnográficos porque sus palabras acerca de la antropología son parecidas a las de Malinowski. Pero hay que recordar que Hassaurek escribió las suyas en 1867; Malinowski, en 1920. Los antropólogos de la época de Malinowski eran investigadores, como describía Hassaurek: “un viajero que va de un lado a otro tomando apresuradamente notas de observaciones que aún no ha digerido”. James Clifford dijo: “el trabajo de campo que proponía Malinowski requería, en cambio, que uno viviera todo el tiempo en la aldea, aprendiera la lengua de sus habitantes y se transforma de modo activo en un participante-observador serio” (Clifford 1999, 32). Cuando Malinowski



escribía sus ideas acerca del trabajo de campo de un antropólogo, Hassaurek ya se había dado cuenta de que los aspectos lingüísticos, proxémicos y temporales eran más importantes para evitar el sesgo del investigador. Cabe recordar que Hassaurek hablaba como antropólogo e historiador en el prefacio, y no como político. Este hecho confirma que sus motivos para escribir este libro no eran solamente políticos. Es obvio que Hassaurek usaba su posición como embajador para ejercitar algo que seguramente él creía que serviría al ámbito de conocimiento etnográfico e histórico.

Hassaurek criticaba, asimismo, la cuestión de cantidad versus calidad de los libros científicos y literarios que no informan al público de algo nuevo; existe reclamos epistemológicos en el prefacio que indican que él no estaba vinculado al proyecto hegemónico; su preocupación más urgente era informar al público cómo eran los sudamericanos y decirlo con veracidad como los verdaderos reporteros lo hacen. El hecho de decir la verdad le podía haber traído repercusiones negativas de los amigos ecuatorianos que le apreciaban, pero, a mi parecer, la necesidad de informar al ecuatoriano *la verdad* resultó ser lo más importante para él. Hassaurek quería que los ecuatorianos supieran que “una nación debería querer <verse como otros la ven>”. No menciona a su audiencia estadounidense, sino a los ecuatorianos y los beneficios que esta información daría para su desarrollo personal. Si hubiera sido un portavoz de *la vanguardia capitalista* y *la misión civilizadora*, habría dirigido sus palabras a los emprendedores norteamericanos y los que buscaban confirmar su supremacía mundial. En cambio, Friedrich Hassaurek, escritor de *Cuatro años entre los ecuatorianos*, sufrió una especie de *Bildungsroman*; empezó el libro como el portavoz del discurso hegemónico, pero lo terminó como un híbrido: republicano con corazón de liberal.

Considerando las conclusiones metodológicas, las nociones teóricas utilizadas en esta tesis cambiaron a lo largo de la fase analítica del texto. Al comienzo de esta investigación, pensaba que el discurso hegemónico, las oposiciones binarias, las figuras literarias, la taxonomía de Linnaeus y la creación de los *sujetos* y *objetos de conocimiento* iban a ser los ejes teóricos para formular la hipótesis de mi tesis. Sin embargo, Hassaurek no era el único que experimentó un *Bildungsroman*; yo reconocí que mi tesis necesitaba vincular la *alteridad* y sus varios componentes como: la diferencia, el racismo y el universalismo con las otras nociones teóricas ya anticipadas para tener una mirada más holística del tema. También creía que iba a mencionar las experiencias de otros viajeros durante la época decimonónica, pero decidí que las citas de Friedrich Hassaurek eran suficientes para lograr comprobar la hipótesis propuesta (con la excepción de una cita de Ida Pfeiffer).

¿Qué aprendí yo durante la fase de la elaboración de esta tesis? Esta tesis me ha brindado una oportunidad para reflexionar sobre las grabaciones que he acumulado desde la niñez. Las ideologías que cada país prescribe a sus ciudadanos son los filtros subjetivos que se vuelven imposibles de eliminar. La manipulación de las masas por los poderes hegemónicos aparece en las frases cotidianas, los libros de historia, los medios, las instituciones educativas y los discursos de los políticos. He aprendido que es posible reventar cada burbuja herméticamente sellada con la sinceridad y la transparencia. Conocer algo de mí mismo, el entorno y los que lo habita. Como el retrato de Dorian Gray, yo soy el *otro* y el *otro* soy yo.

## Lista de referencias

- Adams, John. 1964. "Preface". En Antonio de Ulloa and Jorge Juan, *A voyage to South America*. New York: Knopf.
- Almarcegui, Patricia. 2011. "El otro y su desplazamiento en la última literatura de viaje". *Revista de Literatura, enero-julio, vol. LXXIII, n. ° 145*: 283-290. ISSN: 0034-849X.
- Angenot, Marc. 2010. *El discurso social: los límites históricos de lo pensable y de lo decible*. México DF: Siglo XXI.
- Ayala Mora, Enrique. 2012. *Resumen de Historia del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- 2008. *Manual de Historia del Ecuador II. Época Republicana*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar-Ecuador-Corporación Editora Nacional.
- Babcock, Barbara. 1978. *The Reversible World: Symbolic Inversion in Art and Society*. Ithaca: Cornell University Press.
- Barthes, Roland. 1982. *El placer del texto*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Benjamin, Walter. 2007. *Obras*. Madrid: Abada.
- Bernal Pinillo, Luis Darío y Lynn Arbeláez. 1989. "Un soplo vivo". En William Ospina, comp., *Cuatro ensayos sobre la poesía de Aurelio Arturo*, 43-81. Austin (Universidad de Texas): Fondo Cultural Cafetero.
- Beverly, John. 1999. *Subalternity and Representation, Arguments in Cultural Theory*. Durham: Duke University Press.
- Castro-Gómez, Santiago. 1997. "Los vecindarios de la ciudad letrada. Variaciones filosóficas sobre un tema de Ángel Rama". En Mabel Moraña, edit., *Ángel Rama y los Estudios latinoamericanos*, 123-133. Pittsburg: Serie Críticas.
- 2000. "Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la <invención del otro>". En Edgardo Lander, comp., *La colonialidad de saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, 145-161. Buenos Aires: CLACSO.
- Castro Ponce, María Soledad. 2001. "Las expediciones científicas a la Real Audiencia de Quito". En María Elena Porras Pedro Calvo-Sotelo, coords., *Ecuador-España. Historia y perspectiva. Estudios*, 78-83. Quito: Embajada de España en el Ecuador/Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador.
- Chambers, Ian. 1994. *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Chartier, Roger. 1992. *El Mundo como Representación. Historia Cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.
- Clifford, James. 1999. *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.

- Cochrane, Charles Stuart. 1825. *Journal of a Residence in Colombia during the years 1823 and 24, 2 vols., vol. I*. Londres: Henry Colburn.
- Colón, Cristóbal. 1493. *Diario de Colón*. Barcelona: Edisa.  
<http://www.spanisharts.com/books/literature/america.htm>
- Cornejo Polar, Antonio. 1996. "Una heterogeneidad no dialéctica. Sujeto y discursos migrantes en el Perú moderno". En *Revista iberoamericana*, vol. LXII, Nos. 176-177, julio-diciembre, 837-844.
- Darnton, Robert. 1979. *The business of enlightenment: A publishing history of the Encyclopédie 1775-1800*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- De Sousa Santos, Boaventura. 2009a. "Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología del saberes". En Emir Sader, edit., *Pluralismo Epistemológica*, 31-84. La Paz: Muela del Diablo/Comuna/CLACSO.
- 2009b. "Hacia una Epistemología de la Ceguera". En José Guadalupe Gandarilla Salgado, edit., *Una Epistemología del Sur: La Reinención del Conocimiento y la Emancipación Social*, 60-159. México DF: Siglo XXI/CLACSO.
- Defourmeaux, Marcelin. 1973. *Inquisición y censura de libros en España del siglo XVIII*. Madrid: Taurus.
- Díaz, Bernal. 1980. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. 2 vols.* México: Porrúa.
- Dussel, Enrique. 1990. "Del descubrimiento al desencubrimiento". En Pedro Casaldáliga, edit., *Nuestra América y el V Centenario*, 73-87. Quito: El Duende.
- Endara Tomaselli, Lourdes. 1999. "Ciudadanos vs. caníbales: la construcción de la identidad <mestiza>". En Emma Cervone/Fredy Rivera, eds., *Ecuador Racista: Imágenes e identidades*, 173-184. Quito: FLACSO.
- Fitzell, Jill. 1994. "Teorizando la diferencia en los Andes del Ecuador: viajeros europeos, la ciencia del exotismo y las imágenes de los indios". En Blanca Muratorio, edit., *Imágenes e imaginarios: representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*, 25-73. Quito: FLACSO.
- Foucault, Michel. 1970. *La arqueología de saber*. México DF: Siglo XXI.
- 1973. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquet Editores.
- 1991. *Las palabras y las cosas*. México DF: Siglo XXI.
- Franklin, Benjamin. 1967. "Remarks concerning the Savages of North America". En López/Claude A., eds., *The Bagatelles from Passy*. New York: Eakins Press.
- Freud, Sigmund. 1977. *On Sexualities, Pelican Freud Library, Vol. 7*. Hammondsworth: Penguin.
- Gardiner, C. Harvey. 1997. "Introducción". En Friedrich Hassaurek, *Cuatro años entre los ecuatorianos*, 3-19. Quito: Abya Yala.

- Giddens, Anthony. 1999. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gómez Rendón, Jorge. 2011. "Introducción: Miradas desde la Orilla". En *Ecuador en las páginas de "Le Tour du Monde"*, 15-58. Quito: Consejo Nacional de Cultura.
- González Echevarría, Roberto. 2000. *Mito y Archivo: Una teoría de la narrativa latinoamericana*. México DF: Fondo de Cultura Económico.
- González Stephan, Beatriz. 1995. "Modernización y disciplinamiento. La formación del ciudadano: del espacio público y privado". En B. González Stephan/J. Lasarte/G. Montaldo/M.J. Daroqui, comps., *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y Sociedad en América Latina*, 436-439. Caracas: Monte Ávila Editores.
- 1996. "Economías fundacionales. Diseño del cuerpo ciudadano". En B. González Stephan, comp., *Cultura y Tercer Mundo. Nuevas Identidades ciudadanas*, 31. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Gruzinski, Serge. 2001. *La guerra de las imágenes*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Guerrero, Patricio. 2002. *La Cultura: Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Quito: Abya Yala.
- 2012. *Descolonizar desde las sabidurías insurgentes. Diálogo Indígena Misionero de la Coordinación Nacional de Pastoral Indígena (CONAPI). Órgano de la Conferencia Episcopal Paraguaya (CEP)*. Asunción: AGR.
- Hall, Stuart. 2013. *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- 1997. *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage.
- Hanke, Lewis. 1967. *Más polémica y un poco de verdad acerca de la lucha española por la justicia en la conquista de América*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Hartog, François. 1980. *Le miroir d'Hérodote*. Paris: Gallimard.
- Hassaurek, Friedrich. 1997. *Cuatro años entre los ecuatorianos*. Quito: Abya Yala.
- Jones, W.R. 1971. "The image of the Barbarian in Medieval Europe". En *Comparative Studies in Society and History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kowii, Ariruma. 2005. "Barbarie, Civilizaciones e Interculturalidad". En Catherine Walsh, edit., *Pensamiento Crítico y Matriz (De)Colonial. Reflexiones Latinoamericanas*. Quito: Abya Yala.
- Lacan, Jacques. 1987. *Seminario XXI*. Barcelona: Paidós.
- Levinas, Emmanuel. 2001. *Ensayos para pensar en otro*. Valencia: PRE-TEXTOS.
- Lindroth, Sten. 1980. "Linnaeus in his European Context". En Gunnar Broberg, edit., *Linnaeus: Progress and Prospects in Linnaean Research*, 7-33. Stockholm and Pittsburgh: Almqvist and Wiksell.

- Macherey, Pierre. 1978. *A Theory of Literary Production*. Londres: Routledge.
- Malo González, Claudio. 1988. *Pensamiento indigenista del Ecuador*. Quito: Cooperación Editora Nacional.
- Mawe, John. 1823. *Travels in the Interior of Brazil, particularly in the Gold and Diamond Districts...* Londres: Historical Print Editions.
- Miers, John. 1826. *Travels in Chile and La Plata*. Londres: Baldwin, Cardock and Joy.
- Mollien, Gaspar. 1824. *Travels in the Republic of Colombia in the years 1822-1823*. Londres: C. Knight.
- Mignolo, Walter. 2000. *Historias locales-diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Mörner, Magnus. 1992. *Ensayos sobre historia latinoamericana. Biblioteca de Ciencias Sociales, vol. 37*. Quito: CEN.
- Nicolson, Harold. 1939. *La Diplomacia*. London: Oxford University Press.
- Nieto Olarte, Mauricio. 2000. *Remedios para el imperio: historia natural y la apropiación del Nuevo Mundo*. Bogotá: Instituto colombiano de Antropología e Historia.
- Ortega, Julio. 1992. *El discurso de la abundancia*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Pané, Ramón. 1988. *Relación acerca de las antigüedades de los indios. 8 ed.* México: Siglo Veintiuno.
- Pérez Vejo, Tomás. 2003. "La construcción de las naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico". En *Historia Mexicana, LIII: 2*, octubre-diciembre, 275-311. México DF, El Colegio de México.
- Pfeiffer, Ida. 1856. *A lady's second journey around the world: from London to the Cape of Good Hope, Borneo, Java, Sumatra, Celebes, the Moluccas, etc., California, Panama, Peru, Ecuador and the United States*. New York: Harper and Brothers.
- Pratt, Mary Louise. 1997. *Ojos Imperiales, Literatura de Viajes y Transculturación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Ramos, Julio. 2003. *Desencuentros de la Modernidad en América Latina: Literatura y política en el siglo XIX*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Rama, Ángel. 1998. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.
- Rancière, Jacques. 2007. *El maestro ignorante: cinco lecciones sobre la emancipación intelectual, la ed.* Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Said, Edward. 2004. *Orientalismo*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Salvatore, Ricardo. 1998. "The Enterprise of Knowledge: Representational Machines of Informal Empire". En Gilbert M. Joseph/Catherine C. Legrand/Ricardo D. Salvatore, eds., *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin American History*, 69-104. Durham: Duke University Press.

- Silva, Renán. 2005. *La ilustración en el virreinato de la Nueva Granada. Estudios de historia cultural*. Medellín: La Carreta.
- Todorov, Tzvetan. 1991. *Nosotros y los otros*. México DF: Siglo XXI.
- 1993a. *Frente a los Otros*. Barcelona: Paidós.
- 1993b. *Las morales de la historia*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, Teun A. 2000. "El discurso como interacción en la sociedad". En Teun A. van Dijk, comp., *El discurso como interacción social: Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*, 19-66. Barcelona: Gedisa.
- 2007. "Nuevos Desarrollos en el Análisis del Discurso (1978-1988) / (1988-2005)". En *Estructuras y Funciones del Discurso: una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*, 147-196. Madrid: Siglo XXI.
- Vargas Llosa, Mario. 2010. *El sueño de celta*. Madrid: Alfaguara.
- Walia, Shelley. 2004. *Edward Said y la Historiografía*. Barcelona: Gedisa.